

La Dolce Vita



RachelRP

La Dolce Vita

RachelRP

Título: La Dolce Vita

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©RachelRP

Primera edición enero de 2019

Diseño de cubierta: RachelRP

©De la imagen de la cubierta: Pixabay.

Maquetación: RachelRP

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios.
Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura
coincidencia.

*Sonríe, porque es lo único que nunca
podrán quitarte.*

Índice

[Índice](#)

[Sinopsis](#)

[¿Me reconoces ahora?](#)

[¿Me dejas llevar a Alana a bailar?](#)

[¿Sabes que soy una chica?](#)

[Más vale que le quites las manos de encima](#)

[Lárgate y no vuelvas jamás](#)

[Te queda perfecta nena](#)

[¿Por qué habéis llamado tres millones de veces?](#)

[Llama al hospital](#)

[Pero que muy complicadas.](#)

[Seguro que hablasteis de mi encantadora personalidad](#)

[Alrededor de ellos todos se quedaron mirando](#)

[Sin pensárselo dos veces Alana le dio una patada en la entrepierna](#)

[No te enfades con él](#)

[No creo que ella vaya a hacer eso](#)

[¿De verdad creías que eras diferente a las demás?](#)

[En estos casos no podemos poner una fecha](#)

[No hay de que, es fácil querer cuidarla](#)

[Dime que no es mortal](#)

[Bueno, nos conocimos en nuestro Texas natal](#)

[Agradecimientos](#)

[Redes Sociales](#)

[Otras obras en Amazon](#)

[Próximamente en Amazon](#)

Sinopsis

Mudarse al otro lado del país para vivir con su mejor amigo parecía una buena idea. Lo que no parece tan buena idea es que en la misma casa viva su nuevo jefe.

Amor, amistad, trabajo, chicos, todo se mezcla en esta discoteca, entra a conocer *La Dolce Vita*.

¿Me reconoces ahora?

—Marc, me lo debes —dijo Tom totalmente convencido.

—¿Cómo que te lo debo? —preguntó sorprendido Marc.

—Nos conocemos desde hace casi cuatro años, y soy el mejor relaciones publicas que conoces —contestó sonriendo Tom.

—Eso es verdad, pero ya sabes cuales son las normas, si no trabaja en la Dolce Vita no puede vivir aquí. Aunque estoy dispuesto a hacerte el favor de mentir a tus padres.

Marc se detuvo y Tom casi choca con él, se giró y lo miró con sus ojos verdes; sabía que iba a ser imposible librarse de Tom, pero al menos debía intentarlo. Desde lo alto del primer escalón, Marc creyó tener más poder que un segundo antes, pero se equivocó.

—Qué guapo te pones cuando te enfadas —dijo Tom desarmando por completo a Marc.

—Ves, no entiendo por qué quieres traer a vivir aquí a tu novia si a ti te van los tíos más que a un tonto un *chupa-chups*.

Tom sonrió, una sonrisa perfecta, la cual había ayudado a romper muchos corazones. Marc tenía razón, a él le gustaban los hombres, pero la historia con su novia del instituto tenía más miga de lo que Marc hubiera podido imaginarse jamás.

—Está bien —dijo Tom —entiendo que no comprendas la relación entre la hija de una prostituta famosa en Texas y un gay encerrado en el armario.

Dicho esto Tom se dio media vuelta y se fue por donde había venido, en dirección a la cocina. Marc se quedó parado pensando en lo que acababa de escuchar, aunque llevaban mucho siendo amigos, jamás había indagado en la historia de su noviazgo, siempre imaginó que la chica sería la típica busca marido que no quiere darse cuenta de lo que de verdad le gusta a su chico. Pero aquello que le dijo Tom hizo que Marc pecara de curioso y lo siguió hasta la cocina, cuando abrió la puerta se encontró a Tom sentado en la isla donde había puesto dos cafés y un taburete junto a él. Marc sonrió al ver como Tom lo esperaba, había caído en su trampa. Tom dio unas palmaditas al taburete vacío de su lado y Marc se sentó en él.

—Está bien, cuéntamelo —dijo Marc.

—Si me prometes que la dejaras vivir aquí —contestó dándole vueltas al

café Tom.

—Me lo pensaré si la historia es buena.

—Ya lo creo que lo es.

—Entonces, adelante —pidió Marc tomando un sorbo de su café.

—Conocí a Alana en el instituto, cuando todo el mundo comenzó a notar mi homosexualidad. En Texas no es tan fácil ser diferente, y ella lo sabía. Un día, unos chicos estaban por darme una paliza y ella se metió alegando que había sido el polvo más increíble que había echado en su vida.

Marc casi escupe el café ante tan inesperada declaración.

—Ella aún era virgen, pero no le importo jugarse su reputación por mí. Desde ese momento nos hicimos inseparables, y con el tiempo comenzamos a salir; no era real, pero así ella podía salir con un chico que no quería que sus padres se enteraran con la hija de quién estaba saliendo, y yo podía experimentar mi alteración genética, como dicen por allí.

Marc cada vez estaba más intrigado, ya ni siquiera tenía la taza en la mano.

—La cosa es que su noviazgo con ese chico prosperó, en secreto claro, y cuando llegó el momento de ir a la universidad ella se ilusionó pensando en la vida en pareja que iba a tener, al fin libre, sin tener que esconderse, a cientos de kilómetros de los rumores que la habían seguido en su vida. Yo tenía que irme a estudiar alguna carrera de hombres, y la verdad, no sabía por cual tirar, ninguna me apasionaba como la de arte.

—Pero tú estudias arte ¿no? —preguntó Marc.

—Así es, pero eso también fue gracias a Alana, mejor dicho, a su ex. El tipo le dijo que en la universidad podrían seguir viéndose a escondidas pero que debía entender que ella no era una mujer con la que casarse, que la profesión de su madre era prácticamente hereditaria.

—Qué hijo de puta —soltó Marc espontáneamente.

—Peor que eso. Alana sufrió muchísimo, era el amor de su vida, o al menos eso creía. Estuvo una semana sin salir de su habitación, ni yo pude entrar a verla. De repente un día recibí una llamada de ella.

—¿Y qué te dijo? —preguntó Marc intrigado.

—Que había encontrado la manera de poder vivir felices. Se presentó en mi casa y les dijo a mis padres que ella vendría aquí, a Seattle, a estudiar arte mientras yo me iba a Princeton. A mis padres les pareció una idea brillante, ella estaría lejos y podría buscarme a otra, y si no lo conseguía, siempre tendría a Alana como premio de consolación.

—Vaya, eso es muy cruel para ella ¿no?

—No conoces a mi familia, los Manson eran entrañables a su lado.

Marc tomó un sorbo de su café y Tom hizo lo mismo.

—Por donde iba —Tom se calló un segundo —ah! Sí, bueno, la cosa quedó así. Supuestamente, en éste último año, yo me vengo a vivir con ella para aclarar mis sentimientos, pero porque supuestamente esta casa es una residencia de alumnos cristianos y vigilaran que no caigamos en la tentación.

Marc no pudo evitar reír ante esa afirmación.

—¿Y cómo has hecho para que tus padres piensen que estabas en Princeton estos años? —preguntó Marc chistoso.

—Porque en verdad es Alana quien está allí, la tía es un genio. Falsificamos sus documentos y los enviamos a casa como si fueran míos.

—¿Y qué se supone que estudias allí?

—Pues el nombre no lo sé, es para dirigir empresas, o algo así, eso es Alana quien lo sabe, yo solo pongo mi nombre en los documentos falsos.

—¿Económicas? —preguntó sorprendido Marc.

—¡Eso es! Es *cum laude* y todo, ya te digo, una genio.

—Increíble, es difícil entrar allí —comentó Marc asombrado —pero sabiendo esto ¿crees que encajará en la Dolce Vita? Necesitará estudiar mucho, no sé si es adecuado, se sentirá incomoda trabajando en la discoteca.

—Creció con una madre que se traía el trabajo a casa, créeme, las situaciones incómodas son parte de su vida. Además, veras como cuando la conozcas tú mismo te das cuenta del buen fichaje que es.

—Tom, la Dolce es mi negocio, te quiero como amigo, pero no me tocaré el corazón si tengo que echar a tu novia del trabajo si no sirve.

—¿Eso significa que la contratas y que puede vivir aquí? —preguntó Tom entusiasmado.

—Eso significa que tendrá alojamiento hasta el sábado que empieza a currar.

—Ella vendrá como mis padres, el viernes ¿te quedarás a la cena? —preguntó Tom.

—Ni de coña, me quedaré para presentarme como el consejero espiritual que tiene tu novia aquí y luego saldré pitando, no soporto cenas familiares.

—Está bien, me conformo, y verás como no te arrepientes.

—Creo que ya lo estoy haciendo —contestó Marc mientras salía de la cocina dejando a un sonriente Tom en el taburete.

La semana pasó rápidamente y el viernes se presentó antes de lo esperado.

Tom estaba histérico, había preparado la habitación de Alana como una buena cristiana ha de tenerla, puso ropa adecuada que compro en un mercadillo y un par de rosarios, nada de posters ni distracciones. Había quedado con ella en la casa directamente, sus padres llegarían después, para ellos, era Tom el que llegaba a la ciudad. Cuando era la hora de llegada prevista para los padres de Tom, Alana aún no se había presentado, su vuelo se había retrasado y Tom estaba a punto de tener un infarto. No dejaba de dar vueltas en el recibidor mientras Marc lo observaba sentado en las escaleras con un traje de Armani negro con cuello mao que hacia resaltar sus encantos aún más. Por su parte, Tom llevaba unos vaqueros, botas camperas y una camisa a cuadros, no podía ser un estereotipo mejor de Texas en ese momento.

Un coche se detuvo en la puerta y Tom corrió a asomarse entre las cortinas, respiró aliviado y abrió.

—¿Quieres matarme? —gritó Tom al tiempo que abrazaba a una chica morena.

—¿Y quedarme tirada en el altar? —rio Alana separándose de él.

—¿Cómo has estado? —preguntó Tom mirándola de arriba abajo.

—Como ves, soy la chica perfecta.

Alana vestía una falda de tubo rosa por debajo de la rodilla con un jersey blanco de cachemira y unas perlas enormes que hacían que su cuello pareciera inexistente. Marc apareció de detrás de la puerta y Tom se giró.

—Bueno, este es tu consejero espiritual desde hace cuatro años Alana, se llama Marc —dijo Tom presentando a su amigo.

—Encantada, gracias por el favor de dejarme quedarme aquí, no debe de ser fácil siendo una desconocida. Que rabia no haber coincidido ninguna de las veces que vine a por Tom aquí —dijo Alana sonriendo de oreja a oreja.

Marc sonrió pensando en cómo había evitado esas situaciones, cada vez que Tom le decía que su novia vendría a visitarlo él desaparecía, no le gustaban las novias de instituto, era patológico. La miró y se fijó en que no era fea, aunque con ese look y ese recogido, ni la mismísima Kim Kardashian le hubiese parecido sexy.

—Encantado, mañana veremos cómo te desenvuelves en la discoteca. No quiero ser desagradable, pero no voy a dejarte pasar ni una aunque seas la novia de Tom.

—Menos mal que no quieres ser desagradable —rio Alana —tranquilo, me acabarás pidiendo que me quede.

Marc se sintió desconcertado, la personalidad de esa chica no concordaba con su aspecto. Normalmente cualquiera se habría enfadado al oír en la misma frase encantado de conocerte y te voy a estar vigilando, pero a ella le pareció divertido. Antes de que Marc pudiera contestar un taxi se paró en la puerta.

—Mis padres ya están aquí —dijo intentando serenarse Tom.

Alana tiró su bolso y su equipaje en el primer armario que encontró, salió de nuevo y agarró a Tom del brazo como si fueran a dirigirse al altar.

—Hola querida, ya estamos aquí —dijo la madre de Tom.

—Qué alegría verte de nuevo Patty, y a ti también Thomas —contestó Alana en un tono que hasta a Marc le sonó falso.

Cuando llegaron al porche, Alana los invitó a pasar como si hubiese vivido allí toda su vida; Marc seguía parado en el recibidor observando la escena.

—Queridos suegros, este es Marc, él ha guiado mis pasos durante estos años.

Marc se acercó y les dio la mano cortésmente sonriendo.

—Vaya seminarista más guapo —dijo la madre de Tom.

—Mamá, Dios envía la fe sin observar su físico.

—Señores, siento no poder quedarme a contarle lo maravillosa que es esta mujer, y la suerte que tiene su hijo de haberla conocido. Es una feligresa ejemplar y ha encaminado a muchas chicas estos años; pero esta noche debo ejercer mi influencia en un joven que no quiere esperar al matrimonio para procrear, o al menos para intentarlo.

—¡Oh! Dios mío, cómo está la juventud —exclamó Patty —váyase, y si necesita apoyo llámenos, mi marido y yo vamos a la iglesia desde hace más de treinta años sin faltar un domingo.

—Gracias señora, así lo haré. Que disfruten de la cena.

Alana acompañó a los padres de Tom al salón comedor mientras Tom se despedía de Marc.

—¿Orientar a un joven descarriado? —preguntó Tom burlándose.

—Es lo primero que se me ocurrió. Yo me voy a la Dolce, dile a tu novia que mañana a las doce de la noche la quiero allí.

—¿Dónde vas tan arreglado? —preguntó Tom insinuante.

—A ver si alguna oveja descarriada me hace olvidar todo esto —se rio Marc.

—Pásalo bien, yo intentare no suicidarme en las próximas horas.

—¿A qué hora se van tus padres?

—Tienen el vuelo a las once y media de la noche para coger un crucero en Florida.

—Está bien, mañana te veo si... me puedo levantar —terminó Marc antes de desaparecer en un taxi.

La noche no fue tan mal como Tom y Alana habían esperado, los padres de él parecía que al fin habían entendido que estaban hechos el uno para el otro, aunque su madre no paraba de nombrarle todas las solteras dispuestas a dejar de serlo que vivían en Texas. Alana aguantó las humillaciones de ser pintora estoicamente y, aunque alabaron sus trabajos, el padre de Tom no dejaba de repetir que una esposa no necesitaba saber pintar. Alana se conformaba con burlarse de ellos mentalmente al no saber que el autor de esos cuadros era su hijo.

Cuando por fin les pidieron un taxi para irse al aeropuerto, Tom suspiró de alivio y Alana lo acompañó. Se despidieron prometiendo respetarse hasta el matrimonio, se quedaron observando como el taxi se iba, y cuando ya no se veían ni las luces, entraron, cerraron y comenzaron a reír sin parar.

—No recordaba que tu madre fuera tan borde —reía Alana.

—Ni yo que mi padre fuese tan crédulo ¿lo has oído? Mi hijo me dará nietos varones fuertes y sanos —dijo Tom imitando a su padre.

Estuvieron un rato rememorando la cena mientras fregaban los platos juntos.

—Bueno, ¿y tú que tal por allí? —preguntó Tom mientras secaba un vaso.

—No me puedo quejar, aunque necesitaba un cambio de ambiente.

—No sabes cuánto te agradezco que vengas aquí, ¿de verdad no te molesta dejar tu universidad el último año? —preguntó Tom preocupado.

—Ya no tenía nada más que hacer allí, además, aquí el programa es muy bueno y tener un trabajo estable es mejor que servir copas en fiestas de fraternidad.

—Te he echado de menos pequeña —dijo Tom empujando con el culo a Alana.

—Y yo a ti, mi hombretón —contestó devolviéndole el culetazo a Tom.

Una vez que acabaron de recoger todo decidieron irse a dormir y ponerse al día la mañana siguiente. Tom estaba cansado después de un día de seminario sobre arte rupestre, y Alana había viajado muchísimas horas sin pegar ojo debido al *jet lag*. Tom le mostró la habitación a Alana, estaba en la planta de arriba, junto con las demás. Subieron las escaleras y un pasillo largo

se extendió a mano izquierda, la primera habitación era la de Tom, después había otra puerta que era el baño común, una habitación con tan solo una cama y una mesita con luz que llamaban la "habitación de los ligues" en honor a Jersey Shore; Tom le explicó que es allí donde llevaban a sus ligues para no tener que manchar sus sabanas, a Alana le pareció asqueroso a la vez que higiénico, dependiendo por donde se mirara. Tras esa puerta se encontraba, al final del pasillo, la habitación de Alana, y en frente la de Marc, mucho más grande y con baño propio, además de cerradura.

—Así que voy a vivir con Marc y contigo solo ¿no? —preguntó Alana dentro de su habitación.

—Así es, los demás que trabajan en la Dolce tienen ya sus apartamentos, aunque no descarto que Marc contrate a alguien más y también viva aquí. Me dijeron Lisa y John que tienen ganas de verte.

—Y yo a ellos, oye ¿te deja traer tíos a casa? —preguntó Alana desvistiendo frente a Tom.

—Por supuesto, no hay ningún problema, y tú también puedes traer a quien quieras mientras respete esta casa.

—Ya sabes que no me gusta desayunar con extraños, así que no hay problema —contestó Alana quitándose la parte de arriba de la ropa y quedándose en ropa interior.

—¿Te has quitado el tatuaje? —preguntó Tom examinando de cerca el cuerpo semi desnudo de Alana.

—Claro que no, ninguno de ellos —contestó Alana frotando con un dedo su omóplato derecho —es un maquillaje nuevo para cubrirlos, lo descubrí leyendo un reportaje de Kat Von D en una revista.

—Es increíble —dijo Tom frotando con su dedo para descubrir el tatuaje de Alana —bueno, me voy a dormir y mañana hablamos.

—Sí, yo me voy a duchar y me acuesto también, que estoy molida.

Tom se acercó a Alana y le dio un beso en los labios igual de pasional que el que le puedes dar a tu hermana en la mejilla. Para ellos se había convertido en un hábito aunque algunos lo veían un tanto raro cuando conocían la verdad sobre su historia.

Tom se fue y Alana terminó de deshacer la maleta. Cogió una camiseta vieja a modo de pijama y ropa interior limpia, agarró el neceser con sus cremas y otro con el champú. Estuvo casi una hora en el baño duchándose y lavándose el pelo; se extendió la crema por el cuerpo y se cepillo el pelo. Cuando escuchó ruido abajo supuso que Marc había regresado, al escuchar

una risa femenina se quedó quieta, un poco incomoda por tener que encontrárselos en el pasillo, así que agarró todas sus cosas y salió disparada a la habitación.

No tardó en oír risas aún más cerca y la puerta del cuarto contiguo se cerró de un portazo. Descubrió que las paredes eran más finas de lo que le hubiera gustado. Empezó a recoger todo lo que tenía encima de su cama para echarse a dormir, y se dio cuenta que le faltaba el anillo de boda de su abuela, se lo había dejado en el lavabo cuando se dio la crema. Hizo un poco de oreja, no se oía nada, así que salió por la puerta de puntillas, en ese momento se abrió el cuarto de al lado, y una chica morena salió vestida con una camiseta solo, se metió corriendo al baño, y cerró la puerta; ni siquiera vio a Alana, pero esta se acercó lentamente a la puerta del baño a pedirle que la dejara entrar por su anillo, no estaba dispuesta a dejar que un ligue de una noche se lo robara. Se acercó sigilosamente, apoyó su cara contra la puerta dando la espalda al pasillo por el que había venido. Pasados unos segundos, golpeó suavemente.

—Perdona —susurró Alana —necesito recuperar algo del lavabo.

Al otro lado se empezó a oír el sonido de una cabeza dentro de un váter vomitando. Alana se retiró con asco y dispuesta a esperar lo que hiciese falta para entrar. De pronto sintió como alguien la cogía por la cintura desde atrás y la apretaba contra él. Se quedó quieta. Una mano retiró su cabello negro y ondulado de su cuello y comenzó a besarla.

—No recordaba que olieras tan bien —susurró Marc.

—Eso es porque no me habías tenido tan cerca —contestó Alana girándose ante la sorpresa de Marc.

—¿Quién eres? —preguntó un poco mareado por las copas de más que llevaba encima.

—¿Ya me has olvidado?

Marc se la quedó mirando de arriba abajo, ante él tenía una belleza morena, de piernas largas y firmes, cubierta con tan solo una camiseta vieja, el pelo ondulado largo y negro cayendo por sus hombros hasta debajo de su pecho, y los ojos grises más increíbles que él jamás había visto.

—Créeme, si te hubiera visto alguna vez no te olvidaría —le susurró al oído.

Alana se rio, desde luego estaba peor de lo que pensaba. Se recogió el pelo con una goma mientras observaba el cuerpo de Marc, llevaba tan solo unos bóxer negros de Calvin Klein, tenía los abdominales bien definidos y un

tatuaje tribal que recorría su costado hasta llegar al brazo. Alana volvió a mirarle a los ojos cuando se dio cuenta de cómo la miraba.

—¿Me reconoces ahora?

Marc seguía sin saber quién era, pero cuando leyó "Princeton" en la camiseta cayó en la cuenta.

—No puede ser —dijo Marc mirándola sorprendido.

La acompañante de Marc salió del baño y Alana aprovechó para coger su anillo. Cuando salió, Marc aún seguía en el mismo sitio que lo había dejado.

—Hasta mañana —dijo Alana sonriendo.

—Hasta mañana —contestó Marc aun en el mismo sitio mientras la seguía con la mirada hasta su habitación.

¿Me dejas llevar a Alana a bailar?

Tom y Alana se levantaron pronto y pasaron todo el día fuera de casa, visitando la ciudad, y más exactamente los centros comerciales. Llegaron a casa después de la hora de cenar cargados de bolsas y riéndose como unos niños pequeños tras haber cometido una travesura.

Pagaron el taxi y entraron directos al salón, allí estaba Marc con solo el pantalón del pijama, tirado en el sofá viendo la tele. Cuando vio entrar a Alana se sentó derecho e intentó aparentar normalidad mientras bebía una cerveza directamente del botellín y se tapaba el torso con un gran cojín de tela.

—Hola chicos ¿Qué tal el día? —preguntó Marc sin mirarles a la cara.

—Muy bien ¿y tú? —preguntó Alana sonriendo.

—¿Has acosado a alguna chica más o te has limitado a hacer el salchichón en el sofá? —Tom no pudo evitar decirlo.

Marc los miró con los ojos bien abiertos, incrédulo por lo que acababa de oír.

—Tom, no seas así —dijo Alana dándole un codazo mientras soltaba las bolsas en el suelo y se sentaba junto a Marc.

—Siento lo de anoche, yo...—empezó a decir Marc a media voz.

—He de reconocer que fue bastante divertido —contestó Alana —ahora entiendo porque eres uno de los solteros más cotizados de Seattle.

Esa respuesta descompuso la cara de Marc por completo, lo había dejado totalmente sin palabras.

—Bueno ¿qué voy a tener que hacer esta noche? —preguntó Alana cambiando radicalmente de tema, lo que hizo que Marc se relajara un poco y se sintiera agradecido.

—Tom me ha dicho que tienes experiencia en la universidad, esto es algo diferente, no se trata de poner refrescos a los alumnos a la hora de comer —contestó Marc.

—¿Qué le dijiste exactamente Tom? —preguntó Alana volviéndose hacia él.

—Le dije que ayudabas en los eventos de la universidad —dijo encogiéndose de hombros mientras sonreía.

—Ahora lo entiendo —contestó Alana —entonces... ¿qué tendré que

hacer?

Marc había intentado seguir la conversación entre Tom y Alana pero se había perdido por completo, así que se apuntó mentalmente una nota para preguntárselo a Tom más tarde.

—Bueno, viendo lo que vi anoche, creo que de gogó encajarías a la perfección ¿Qué tal se te da bailar?

—Uy! Como una reina baila —dijo Tom —pero ella no es gogó.

—No, no soy gogó. Si quieres puedo limpiar u ordenar el almacén, reponer, lo que quieras.

—¿Y porque no eres gogó? Si bailas bien y cuerpo no te falta, no lo entiendo —dijo Marc desconcertado.

—¿Qué pensarías si te digo que voy a juntar a un pirómano con una caja de cerillas?—preguntó Alana.

—Que es una mala idea —contestó Marc.

—Exacto, pues lo mío es igual —respondió Alana.

Marc se apuntó otra nota mental para Tom, descubrir porque era una mala idea.

—Podría servir copas —sugirió Tom desde el sillón.

—Es un trabajo complicado Tom, ya sabes que hay que seguir un ritmo y no sé si ella...

—Porfisssss —suplicó Alana —me encanta servir copas, te prometo que lo haré bien.

Marc miró a Tom buscando un salvavidas pero no lo encontró.

—No lo sé...—intentó excusarse Marc.

—Si ella no lo hace bien yo mismo la echo de aquí esta noche —dijo Tom —es más, incluso renegaré a mi privilegio de copas gratis.

—Tú no tienes ese privilegio —soltó Marc.

—No que tu sepas —respondió riendo Tom.

—Está bien, te doy esta noche como prueba, pero si fallas no valdrán lagrimas ni suplicas.

Alana sonrió entusiasmada y besó a Marc en la mejilla, de una manera tan espontánea, que hizo que sonriera. Luego le dio otro a Tom, se subió a ducharse y a cambiarse para ir a trabajar.

—Ya verás cómo te encanta, es genial ¿no crees que es única? —preguntó Tom.

—La verdad es que diferente sí que es, normalmente cuando una mujer me besa suele ser porque quiere algo, no después de que lo ha conseguido.

Marc y Tom se quedaron hablando un rato más en el sofá y después subieron a cambiarse. La Dolce Vita era una discoteca en pleno centro de Seattle, era exclusiva, el acceso estaba totalmente restringido, y eso hacía que aun fuera más famosa. Tenía un aforo para mil doscientas personas, pero no solían dejar entrar a más de setecientas, de esta manera se aseguraban de que todos tuvieran su espacio. La elegancia era su distinción, y por eso Marc le recalcó a Tom que ayudara a elegir vestido a Alana, Tom lo hizo sin rechistar, aunque sabía que ella podría haberlo hecho sola.

Llegada la hora, Marc salió de su habitación y llamó a la puerta de Alana y Tom para avisarles de que les esperaba abajo, se puso la chaqueta de su traje y bajó las escaleras. Cuando sonó el claxon del taxi, Marc gritó para que bajaran y unos segundos después Tom y Alana aparecieron por las escaleras. Tom llevaba un traje blanco como el de James Bond que le hacía tener una sonrisa aún más brillante, además contrastaba a la perfección con sus ojos color miel y su pelo castaño. Detrás de él apareció Alana, enfundada en un vestido blanco de corte romano, con un broche en cada hombro y sin escote, corto por delante pero largo por detrás. Cuando bajó, Tom le tomó de la mano y la hizo girar sobre si misma revelando el verdadero encanto del vestido, los broches de los hombros sujetaban la parte trasera dejando casi toda la espalda al descubierto y haciendo que la tela brillante cayera en cascada hasta donde la espalda pierde su nombre. Para evitar que se abriera, de un broche al otro colgaba una cadena y en el centro de esta salía otra llena de brillantes hasta el final de la columna. La largura se extendía hasta debajo de sus rodillas.

Marc se quedó impresionado, no imaginaba que a Alana le pudiera quedar bien una camiseta vieja y un vestido al mismo tiempo. Tras varios piropos entre ellos, los tres se dirigieron al taxi rumbo a la discoteca. Cuando llegaron el ambiente ya estaba caldeado, había cola esperando por entrar y chicas que gritaban el nombre de Marc.

—Admiradoras, supongo —dijo Alana sonriendo.

—De su club de fans —agregó Tom.

Marc sonrió y dejó pasar a Alana en primer lugar una vez que un seguridad enorme abrió la puerta que separaba el vestíbulo del jaleo. La discoteca era impresionante, telas blancas largas colgaban de un techo que parecía encontrarse a cientos de metros del suelo, lámparas de araña colgaban del techo a diferentes alturas. La sala era circular, contra la pared estaba la barra, que iba de un extremo a otro, cubriendo la circunferencia completa. En el

centro estaba la pista de baile, a tres peldaños de altura del suelo, y alrededor de ella sillones y mesas llenas de gente y de botellas de champán. Cuando se acercaron a la barra un chico alto y moreno se aproximó corriendo hacia Alana y la abrazó.

—¡Dios! Te ves preciosa —dijo John mirando a Alana de arriba abajo.

—Veo que conoces a John, nuestro barman de honor —comentó Marc en un tono algo elevado, la música estaba alta pero no tanto como para no poder hablar.

—¿Qué si la conozco? Llevo años esperando a que Tom la deje libre para casarme con ella —contestó John.

—Ni lo sueñes, yo la vi primero y yo me la quedo —dijo Tom meneando el dedo de un lado a otro.

Los tres se rieron ante la mirada de Marc que parecía que sobraba en esa conversación.

—Bueno, pues quédate con él pero no me lo distraigas o no recaudara todas las propinas que necesita para pagarse la carrera —dijo Marc.

—Así es preciosa, gracias a lo que me enseñaste ahora me dan unas propinas que casi igualan a mi sueldo ¿te he dicho que quiero casarme contigo? —repitió John sin soltar a Alana del hombro.

Alana sonrió y desapareció detrás de la barra junto con John, dejando a Tom y a Marc solos.

—Será mejor que me ponga a trabajar o el jefe me despide —comentó Tom sonriendo.

—Espera, tengo que preguntarte un par de cosas sobre Alana que antes no entendí —dijo Marc deteniendo a Tom por el brazo.

Tom se giró al oír como una mujer le llamaba.

—Luego me preguntas lo que quieras ¿de acuerdo?

Dicho esto Tom se marchó y se perdió entre la gente. Marc se fue acercando a las mesas como buen anfitrión que era. La noche pasó deprisa y Marc no se acordó de Alana hasta que volvió a ver a Tom en una mesa de chicas ejerciendo el papel de gigoló/relaciones públicas. Se despidió del grupo con el que estaba hablando y se dirigió a la barra para ver cómo le iba a Alana, pero no la encontró. Dio la vuelta a toda la discoteca mirando dentro de la barra y no hubo manera de encontrar ni rastro de ella ni de John. Marc se dirigió a la jefa de camareras para preguntarle, estaba enfadado, no estaba dispuesto a que le torearán ya el primer día.

—¿Dónde están Alana y John? —Preguntó Marc enfadado —lleva un rato

buscándolos dentro de la barra y no los encuentro.

—Ni los encontrarás, llevan varias horas fuera —contestó la jefa de camareras con pasividad.

—¿Y estas tan tranquila? eso no es lo que espero de una jefa —el cabreo de Marc iba en aumento.

—Llevan horas fuera porque no paran de pedir que acudan a la mesa a hacer algún espectáculo de cócteles —aclaró la chica mientras señalaba una mesa.

Marc se giró y vio un grupo de gente aplaudiendo, se dirigió hacia allí y se hizo paso para ver lo que todos observaban. Pudo ver a John y Alana haciendo malabarismos con las botellas, con una mano, con otra, con las dos, bailando, girando, con los ojos cerrados,... era increíble cómo Alana podía manejar tan bien una botella con unas manos tan pequeñas. Marc sintió como le tocaban el hombro, y al girarse vio a Tom sonriéndole.

—Ves como no te ibas a arrepentir —dijo Tom riendo.

—¿Se puede saber cómo sabe hacer todo eso? —preguntó Marc sin dejar de mirar las botellas girar.

—Es una *mamihabilidad*, dar de beber a un hombre no es solo poner bebida en su copa.

—¿Una qué? —preguntó Marc volviéndose con un gesto raro.

—Una habilidad que aprendió gracias a su mami.

—Muy interesante sí señor —contestó Marc asintiendo con la cabeza a la vez que aplaudía.

Una vez el espectáculo hubo terminado Alana y John se dirigieron a la barra para dejar las propinas que habían conseguido, más del doble de lo que lograba John en una noche, ambos estaban felices.

De pronto sonó una bocina por toda la discoteca, ese sonido indicaba que faltaban cinco minutos para dejar de servir alcohol, así que la barra se llenó de pedidos, era el momento más agobiante de la noche.

—Marc, ahora que ya han terminado ¿me dejas llevarme a Alana a bailar? —preguntó Tom cogiéndola de la cintura.

—Por supuesto, vayamos a la pista.

Marc, Tom y John se hicieron un hueco lo suficientemente amplio para que Alana pudiera bailar entre ellos sin ser molestada por nadie. Se sentía totalmente protegida y eso provocaba que pudiera relajarse. Comenzó a bailar como si nadie más estuviera allí mirándola, moviendo sus caderas al ritmo de la música. Marc no podía dejar de mirarla, ella se apartaba el pelo hacia un

lado buscando sentir menos calor. El sudor corría desde su cuello por toda su espalda. Marc no pudo aguantarse más y la cogió igual que hizo la noche anterior, apretando su cuerpo contra el de ella siguiendo el compás de la música.

John no tardó en arrebatársela de sus brazos, la cogió de la mano y la arrastró hacia él colocando sus brazos alrededor de ella. Marc los miraba frustrado por el robo de ese momento. En ese instante alguien se cruzó y Alana sintió como algo tiraba de ella hacia atrás.

—Me gusta que las perras traigan puesta su correa —dijo un hombre que tiraba de la cadena que colgaba de la espalda de Alana, esta se soltó dándole un manotazo.

—¿Así que soy una perra? —preguntó Alana mientras Marc y John se ponían tras de ella en modo defensivo mientras Tom observaba divertido.

—Primero bailas con él —dijo señalando a Marc —y luego te dejas arrastrar por el otro —señalo a John —pensé que mi turno era el siguiente —finalizó enseñando un fajo de billetes.

—A ti no te toco ni con un puntero láser, así que lárgate —dijo Alana antes de darse la vuelta e ignorarlo.

Todos a su alrededor se rieron del tipo, borracho como una cuba, que se enfadó y comenzó a proferir insultos. Alana estaba más que acostumbrada a aquello, el hecho de ser mujer implicaba que cualquier tipo de diversión con un hombre era zorrear o ser una perra o un montón de cosas más. Marc la siguió preocupado.

—¿Estás bien? —preguntó Marc mirándola a los ojos.

—No es la primera vez que me dedican esos piropos —contestó sonriente e inafectadamente Alana.

—Si quieres lo hecho, tan solo es el amigo de alguien importante...

—No hace falta, va borracho y no merece la pena que arriesgues un buen cliente por una simple camarera —dijo Alana muy seria y herida.

Marc no sabía que decir, desde luego aquel cliente era muy importante, pero para él sus empleados eran los que habían levantado la Dolce Vita y habían dado una reputación al lugar. Antes de que pudiera reaccionar Alana se acercó y le besó en la mejilla.

—Era broma tonto, me voy al baño —dijo Alana mientras se alejaba.

Otra vez lo había vuelto a dejar petrificado, esa chica conseguía romperle todos los esquemas. Marc se fue hacia la barra para ver cuál había sido la recaudación del día. Tom se encontraba en la barra charlando con unos

clientes.

—Bueno, la semana que viene os reservo el primer pase a vosotros, os lo prometo —dijo Tom despidiéndose de los clientes.

—¿De qué hablas? —preguntó Marc intrigado.

—Están reservando numero para volver a ver a Alana y John en acción, es increíble lo que pagan por no quedarse sin verlos en su mesa —contestó Tom mostrando un taco de billetes de cien.

—¿Y eso? —Marc no se lo podía creer.

—Esto es el anticipo de lo que están dispuestos a pagar por ser los primeros en disfrutar de los cócteles que prepara mi chica —respondió orgulloso Tom.

—Marc, tienes que ir a los baños, me comunican que hay un incidente —dijo una chica con un *walkie* detrás de la barra.

—¿Qué incidente? Qué pesados se ponen a estas horas —suspiró Marc.

—Un tío borracho se ha encerrado por dentro del baño de chicas y no quiere salir.

—¿Cómo? —exclamó Marc sobresaltado.

Marc y Tom se dirigieron inmediatamente hacia allí. En la puerta había dos de seguridad intentando tirar la puerta y una chica que relataba la historia a sus amigas.

—¿Qué ha pasado?—preguntó Marc a su equipo de seguridad.

—Pues que un tipo borracho entró y me empujo fuera del baño para quedarse a solas con una tía, a mí, ¡no sabe quién soy yo! —gritó la chica a pleno pulmón.

—¿Para quedarse con una chica? —preguntó Tom.

—Si con la que hace esas cosas tan divertidas con las botellas, la del vestido blanco.

—¡Alana! —gritaron Marc y Tom a la vez.

—¡Mierda! Debería haber echado a ese tipo —dijo Marc cabreado.

—¿Es el mismo que la molestó en la pista de baile? —preguntó Tom.

—Supongo, no debí dejarla sola, o al menos haberlo vigilado a él...

—¿Te acuerdas que Alana te pregunto qué pasaba si juntabas un pirómano con una caja de cerillas? —dijo Tom ante un silencioso Marc —pues ahora vas a ver la respuesta.

¿Saben que soy una chica?

Cuando los de seguridad lograron entrar, Marc les empujó hacia un lado para buscar a Alana. Ella estaba de pie, frente al espejo, lavando los bajos de su vestido. Marc la examinó de arriba abajo en un segundo y luego reparó en el tipo que estaba en el suelo y en su nariz, que sangraba a chorros, y rodeado de un montón de billetes esparcidos por el suelo.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Marc mirando de Alana al tipo, y del tipo a Alana.

—Se ha tropezado —contestó Alana con simpleza.

Tom se acercó a ella y vio cómo su vestido estaba manchado de salpicaduras de sangre y su rodilla izquierda también, cogió un poco de papel del seca manos, lo mojó en el grifo, y se agachó a limpiarle la pierna.

—Así que un tropiezo ¿no? —preguntó Tom con una rodilla hincada en el suelo.

—Así es, se tropezó y se dio contra mi rodilla —contestó Alana con normalidad.

Tom no pudo evitar reírse, una vez terminó de limpiarla se levantó y le ofreció el brazo para salir del baño. Marc aun miraba la escena atónito mientras los de seguridad recogían al tipo del suelo y lo sacaban fuera. Al pasar junto a Marc, Tom se detuvo un instante para susurrarle algo al oído.

—Lo dicho, cerillas —y señaló a Alana —y pirómano —dijo señalando al tipo que no paraba de sangrar.

La noche acabó tranquila, Alana parecía pasar de discutir sobre el tema, y Marc no tenía la suficiente confianza como para hablar con ella, aunque algún día esperaba que le contara lo que realmente paso ahí dentro. El tipo iba muy borracho, pero ella era como cabeza y media más pequeña y la mitad de su cuerpo.

De camino a casa, Marc se subió en el asiento de delante del taxi mientras Alana y Tom no paraban de hablar detrás. Cuando llegaron a casa, se bajaron, entraron y los tres se fueron directos a la cocina a desayunar, pero Marc se lo pensó mejor y decidió ir a cambiarse, sabía que si no se acabaría durmiendo con el traje encima de la cama como le pasaba siempre.

—Ahora bajo ¿vale? Esperadme —gritó Marc alejándose corriendo por las escaleras.

—Tienes dos minutos o empezamos sin ti —contestó Alana riéndose.

—Bueno ¿Qué te parece? —preguntó Tom intentado cotillear algo.

—Es divertido, pero creo que le va a costar acostumbrarse a mi...ya sabes...

—Preciosa, solo un loco no se acostumbraría a ti —contestó Tom regalándole un sonrisa mientras ponía los vasos de leche en la mesa—por cierto ¿Por qué te has tapado el tatuaje de la espalda?

—Bueno, es que como es un lugar tan VIP no sabía si iba a encajar —contestó Alana dudosa.

—A ver, que no llevas una calavera saliendo del culo de un motero. Es un tatuaje precioso y, créeme, a Marc le encantará saber que lo llevas.

—Para la próxima entonces, ya no me lo tapo más, que no veas lo difícil que es llegar a ciertas zonas —dijo Alana riéndose.

—¿De qué zonas habláis? —preguntó Marc entrando por la cocina con unos pantalones de pijama y una camiseta de manga corta.

Tom y Alana se echaron a reír.

—Mejor cambiemos de tema —dijo Tom —el tipo del baño se parecía a Brian ¿verdad?

Alana lo fulminó con la mirada.

—¿Quién es Brian? —preguntó Marc.

—El ex de Alana —contestó Tom.

—Así que en Princeton hacías algo más que estudiar ¿eh? —dijo Marc dándole con el codo al brazo de Alana.

Alana le sacó la lengua burlonamente.

—El tipo fue alguien importante —comenzó a decir Tom —incluso se lo presentó a su madre, pero de la noche a la mañana, *plof*, lo echo de su casa y ni lo mira.

—Oye —protestó Alana —que aún sigo aquí.

—¿Y por qué? —preguntó Marc ignorando a Alana.

—Es un misterio, eso nadie lo sabe —contestó Tom —pero él aun le ruega que vuelvan juntos.

—¿Y se dejó echar tan fácilmente? —preguntó Marc.

—Ya te contaré como lo hizo, créeme, tú hubieras salido por patas también.

—Sois unas viejas chismosas los dos —dijo Alana fastidiada — simplemente no era el adecuado.

—Eso dicen todas cuando las dejo —comentó Marc sonriendo.

—Capullo —le dijo Alana mirándole a la cara.

—Tranquilo, yo tampoco soy el adecuado —declaró Tom riéndose.

—Bueno, acabaos la leche y las galletas que me quiero ir a dormir ya que es muy tarde —reclamó Marc.

—Lo que es muy temprano, son las seis de la mañana —dijo Alana.

Se terminaron sus desayunos y metieron todo al lavavajillas, era un lujo que toda casa de solteros debía tener. Subieron a sus habitaciones y se dieron las buenas noches o buenos días, lo que cada uno quiso. Marc esperó a que Alana cerrara su puerta y después él hizo lo mismo.

El domingo transcurrió en silencio, todos en la casa dormían, hasta las cinco que Alana se despertó muerta de hambre y bajó a comer algo. Abrió la nevera y cogió unas salchichas, varios huevos y bacón. Se lio a cocinar como para un equipo de rugby, aunque no era una gran cocinera ese plato se le daba de maravilla, y pensó que ya que hacía para ella, pues ponía un poco más en la sartén y preparaba la merienda de los demás; conociendo a Tom bajaría desfallecido y sin fuerzas.

—¡Qué bien huele! —gritó Marc desde la puerta mientras se desperezaba.

—¡Joder, que susto! —exclamó Alana que estaba de espaldas a la puerta —te voy a poner un cascabel.

Marc se rio mientras se tiraba en la silla donde horas antes había desayunado.

—¿Te gustan los huevos fritos con bacón y salchichas? —preguntó Alana sujetando la sartén en el aire.

—Me encanta todo lo que vaya mal para el colesterol.

Una vez que Alana terminó, puso comida en dos platos y los sirvió. Marc se encargó de los cubiertos y la bebida y sacó pan para descongelar de la nevera. Cuando todo estuvo preparado, ambos se sentaron a comer.

—Bueno Marc ¿Por qué vives en una casa compartida si tienes dinero de sobra para tener una propia? —preguntó Alana dándole un bocado a su salchicha.

—Veo que eres directa —contestó sorprendido Marc por la claridad de Alana.

—Se ahorra mucho tiempo.

—Eso es verdad —confirmó Marc —pues me gusta vivir con gente, estar solo es deprimente, así es como si no hubiera dejado la universidad.

—Así que complejo de Peter Pan ¿no?

—¿Pero tú no eras economista? O ahora resulta que eres también

psicóloga —preguntó Marc haciéndose el ofendido.

—¿Hay algo más psicológico que la economía? —contestó Alana riéndose.

—Muy bien, y como brillante economista de Princeton ¿me recomiendas algo para que mi negocio prospere?

—Pues tengo un par de ideas, pero normalmente a los hombres no les gusta que les diga cómo dirigir sus negocios, así que...

—Eso es porque los hombres somos perfectos, pero esta vez haré una excepción y te dejaré que me indiques el camino correcto.

Alana le tiro un trozo de pan que Marc supo esquivar muy bien, aunque estuvo a punto de caerse de la silla.

—Son detalles nada más, yo no sé cómo va una discoteca.

—Venga, no te hagas de rogar pequeña genio.

—Bueno, al ser un lugar VIP la entrada es cara, eso hace que solo unos pocos puedan entrar ¿no?

—Así es, con la entrada tienen una consumición —afirmó Marc.

—Pero también haces que otros no vayan porque se creen demasiado buenos para pagar por estar ahí, sobre todo las chicas, mi idea sería que las mujeres no paguen y los hombres si, dándoles la consumición por supuesto.

—¿Dejar entrar gratis a las chicas? —preguntó como si fuera una locura.

—Eso es, seleccionando claro está. Párate a pensarlo, si llenas la Dolce de mujeres, los hombres irán por instinto primario.

—La verdad es que no es mala idea, ¿Qué más se te ocurre? —preguntó intrigado Marc.

—Al cierre, de repente se encienden las luces y se corta el rollo por completo, cuando haya que cerrar pon una canción lenta como de aviso, luego enciende luces y un par de baladas más; así la gente se calma y en la salida no hay tanto alboroto ni peleas.

—¿De dónde sacas todas esas ideas?

—De mis tours por discotecas de todo el mundo —dijo riéndose Alana.

Marc estaba gratamente sorprendido por cómo pensaba Alana, llevaban un par de días viviendo juntos y había tenido conversaciones más interesantes de las que había tenido con todas sus novias juntas.

Mientras rebañaban el plato Tom apareció medio dormido por la puerta, con los ojos aun sin abrir del todo, guiado por el olor a comida y con el móvil en la mano.

—Toma pequeña, es T.J —dijo Tom dejando el móvil encima de la mesa

para ir a servirse la comida.

—¿T.J? —preguntó Alana extrañada.

Marc se encogió de hombros.

—¿Si?

—Sabía que estabas ahí, tienes que hacerme un favor —dijo T.J

—T.J es domingo, moverme hoy iría en contra de mi religión —contestó Alana.

—Tengo un colega que organiza una carrera de coches en Seattle pero le ha fallado el piloto, necesito que vayas y ganes o mi amigo estará en un buen lío.

—O sea, que tengo que ir y ganar ¿algo más? ¿Un riñón? —preguntó Alana sarcásticamente.

Marc la miraba intentando averiguar de qué iba la conversación, Tom se sentó a su lado y le hizo un gesto con la mano indicándole que luego se lo explicaba

—Venga, no me hagas suplicar.

—Sabes que me encanta que me supliques, pero bueno, está bien.

—¿Sabes cuánto te quiero? —preguntó T.J feliz por la respuesta de Alana.

—Pero aquí no tengo ni traje ni nada.

—Dime tu dirección y te mando el coche y el equipo completo, me acuerdo de tu talla perfectamente.

—¿Saben que soy una chica?

—Saben que te llamas Alan, y técnicamente no es mentira.

—¿Y quién es mi rival? —preguntó Alana.

—No lo conoces, bueno dime la dirección y pasan por ti en media hora.

Alana le dio la dirección exacta y su número de móvil para que la localizaran, después colgó y terminó de comer en silencio.

—¿Qué quería T.J? —preguntó Tom con la boca llena.

—Lo de siempre, en media hora hay tema ¿os apuntáis? —preguntó Alana mirando a Marc.

—Lo siento, yo no soy de temas, las drogas no son lo mío —contestó Marc apurado.

Alana y Tom se miraron y no pudieron evitar reírse a carcajadas. Tom casi se atraganta, y a Alana se le caía alguna lágrima, mientras Marc los miraba sin entender nada. Cuando al fin se serenaron Tom le aclaró todo.

—El tema no es eso; Alana se dedicaba a competir con coches en Princeton por dinero —explicó Tom.

—Me he pagado media carrera gracias a T.J —añadió Alana —me ha pedido que corra para un amigo suyo que se ha quedado sin piloto.

—¿Eres piloto? —Marc no sabía si le estaban tomando el pelo —¿en serio?

Alana asintió con la cabeza.

—Bueno, y ahora me voy a subir a duchar que en media hora viene mi carroza para ir al baile.

Alana se subió tras dejar su plato en el fregadero, Tom comió rápido para darse una ducha también, y Marc hizo lo mismo, no quería perderse a Alana pilotando. No había pasado media hora cuando el timbre sonó y Alana bajo volando por las escaleras; era el amigo de T.J con un traje negro y un casco también negro pero de fibra de carbono, lo cogió y se lo puso encima de las mallas negras y la camiseta sin mangas que llevaba puesta, después se puso unas deportivas, se ajustó el traje, subió la cremallera y llamó a los chicos. Cuando Marc bajo aún no estaba convencido de lo que iba a pasar, veía a Alana vestida como una profesional, con el casco sujeto bajo su brazo, pero no podía creerse que fuese a competir.

Cogieron sus cosas, y salieron a por el coche que le habían traído a Alana.

—¿Eso es un R8? —preguntó Marc emocionado acercándose al coche.

—Así es —contestó Ryan, el amigo de T.J —esta vez es una carrera de R8.

—¿A qué se refiere? —preguntó Marc.

—Alana corre patrocinada por alguien, el que pone el coche, ambos competidores usan el mismo coche, así hay igualdad de condiciones y gana el mejor —explicó Tom.

—Ammmm ¿y eres buena? —preguntó Marc a Alana.

—Sube y te lo enseño.

Marc subió al biplaza con Alana mientras Tom se iba con Ryan y un amigo en otro coche. Condujo por la ciudad a más del doble de lo permitido y, si no fuera porque Marc intentaba preservar su hombría, Alana estaba segura de que hubiera gritado como una niña. Sujetaba el casco en las rodillas como una abuelita el bolso. Cuando llegaron a un polígono Alana paró el motor.

—¿Qué ocurre? —preguntó Marc intentado recuperar el color de su cara.

—Nada, pero no suele gustarles que una chica les gane, así que si no me hago pasar por tío no suelen querer competir —contestó Alana recogiendo su pelo con una goma.

Se puso el casco, bajo la visera y metió el pelo entre el casco y el cuello, cualquiera la hubiera confundido con un hombre, sobretodo en un R8 naranja. Cuando estuvo lista lo miró y levantó el pulgar, él sonrió al ver que no podía saber hacia dónde miraba de lo oscuro que era el casco.

Al llegar al lugar bajó de velocidad, había un montón de gente, todos con sus coches, a cual mejor. El lugar era una calle ancha de un polígono desierto, estaba bien iluminado y cuando Alana llegó todos empezaron a revolucionarse, cuando se apartaron, el otro R8 apareció en lo que debía ser la línea de salida.

—¿Qué tienes que hacer exactamente? —preguntó Marc mientras pasaban entre la gente.

—Ves el bidón del fondo —Marc entornó los ojos y asintió cuando lo vio —hay que llegar allí, dar la vuelta y cruzar la meta.

—Bueno, es fácil ¿no?

—Sí, aunque se puede todo para ganar.

—¿Cómo que todo?

—No hay reglas.

Marc frunció el ceño preocupado, eso no era divertido, aquellos coches tenían una potencia demasiado elevada y el golpe podría ser terrible.

—No lo hagas —pidió Marc.

—Aunque no me veas, estoy sonriendo. Gracias por intentar cuidarme, pero llevo haciendo esto desde los trece años.

—¿Desde los trece? —preguntó Marc alucinando.

La puerta del copiloto se abrió y Tom apareció agachado junto a la puerta.

—Venga, tienes que bajarte, esto empieza.

Marc se bajó preocupado.

Alana se dirigió a la salida y se posicionó junto al otro R8 negro, miró a su rival que llevaba un casco oscuro como ella y no pudo ver quién era. Cuando todos se apartaron, y la pista estuvo despejada, una chica se puso delante de ambos coches, al más puro estilo americano, se sacó el pañuelo de la garganta, lo sostuvo en alto y contó hasta tres, luego bajó el brazo y las ruedas de ambos coches chirriaron antes de empezar a rodar y dejar una huella impresa de lo que acababa de ocurrir.

Aunque iban casi a la par, Alana sacaba una ligera ventaja, no era su primer R8 y conocía perfectamente el momento en que debía cambiar de marcha. El otro coche se acercaba y alejaba intentando meterle miedo, pero ella no hizo ni caso.

—Se acerca demasiado, le va a dar —dijo Marc preocupado.

Cuando llegaron al final, Alana giró en una curva muy cerrada y el otro coche aprovechó para hacerle la californiana: le dio un golpe en su aleta trasera e hizo que el coche girara por completo, el R8 de Alana dio un par de bandazos y todos los allí presentes chillaron.

—¡Alana! —gritó Marc al ver al golpe tan seco y brutal que acababa de recibir.

Más vale que le quites las manos de encima

Todo sucedió muy rápido, el coche de Alana se quedó girado por completo, su morro y el morro del otro coche quedaron pegados. Marc dio un paso para comenzar a correr hacia donde se encontraban los coches, pero en ese momento, Alana metió marcha atrás y aceleró. Todos los allí presentes que hasta ahora habían guardado silencio gritaron de emoción; el otro coche intentaba quitársela de en medio pero Alana no le dejaba, antes de que pudieran darse cuenta, la carrera ya había finalizado y Alana había ganado.

El conductor del otro coche salió enfadado. Debido a la velocidad a la que iban al llegar a la meta los coches se encontraban a unos cincuenta metros de la línea de meta. Mientras todos corrían entusiasmados por el espectáculo que acababan de presenciar, el otro piloto se acercó al coche de Alana, abrió la puerta y le exigió que saliera. Alana muy tranquilamente se estaba quitando el cinturón y los guantes, lo que exasperó aún más al otro piloto. Cuando terminó, salió del vehículo y se puso delante de él; medía como dos cabezas menos y su diminuto cuerpo hizo que el otro piloto se quitara el casco incrédulo de que lo que estaba pensando era cierto. Tras ese casco integral apareció un afro americano de piel oscura, con ojos verdes claros y cabeza rapada. Cuando Tom lo vio se detuvo en seco y paró a Marc también del brazo. Alana se sacó el casco y se le quedó mirando sonriendo.

—¡Lo sabía! —Gritó Tucker —¡tenías que ser tú J!

El chico la abrazó subiéndola por el aire mientras ella le rodeaba con las piernas.

—No sabía que mi rival eras tú —dijo Alana feliz de verlo.

—A mí me dijeron que era un tal Alan ¡será cabrón T.J!

—¿Y tú qué haces por aquí? Estas muy lejos de Princeton —preguntó Alana.

—Bueno...haciendo un favor...me pidieron que compitiera en un par de carreras...estaban buscando a alguien... —contestó Tucker sin mirarle a los ojos.

—¿A quién? —preguntó Alana bajándose de él.

—A ti —contestó un chico mientras salía de detrás de la gente.

—¿Brian? —dijo Alana sorprendida.

—Lo siento J, no sabía que era a ti a quien buscaba, me ofreció dinero y....

—Tucker se sentía avergonzado por la situación.

Tom se acercó y se interpuso entre Alana y Brian.

—¿Qué se te ha perdido por aquí Brian? —preguntó Tom cruzándose de brazos frente a él.

—Yo también me alegro de verte Tom —contestó Brian pasándose la mano por el pelo rubio que tanto le había gustado a Alana un tiempo atrás — he venido a por J.

Marc miraba de uno a otro intentado ver cuál era el problema. Alana estaba feliz de ver a Tucker pero cuando apareció Brian la tensión podía cortarse con tijeras. Fue entonces cuando se acordó de la conversación en la cocina, Brian era el exnovio de Alana.

—¿Por qué la llamas J? —preguntó Marc espontáneamente.

—¿Y este quién es? —preguntó Brian mirándolo por primera vez desde que había aparecido.

—Es porque cuando la ves conducir solo se te ocurre gritar ¡Joder! — explicó Tucker.

—Bueno, nos vamos, que os vaya bonito, me alegro de verte Tuck —dijo Alana dándoles la espalda a todos.

—Un momento —Brian la cogió del brazo —tenemos que hablar, desapareciste sin más, cambiaste de teléfono y hasta de Estado.

—Brian, lárgate por dónde has venido si no quieres hacer una parada al hospital de camino a Princeton —dijo Tom lo más calmado que pudo.

Marc nunca había visto a Tom tan serio, realmente estaba dispuesto a cumplir sus palabras. Alana permanecía quieta, agarrada por Brian, y con los ojos vidriosos.

—Si te vas te seguiré a casa, sé dónde vives —dijo arrogantemente Brian, Alana lo miro incrédula —¿Quién crees que te ha conseguido lo que llevas puesto?

Alana miro hacia abajo, de repente sintió asco por lo que tocaba su piel y tuvo la imperiosa necesidad de quitárselo. Se deshizo del agarre de Brian y desabrochó el velcro debajo del cuello, tiró de la cremallera hacia abajo y deslizó el mono fuera de su cuerpo pateándolo lo más lejos que pudo.

—Ahí lo tienes —dijo Alana sin poder mirarle aun.

Ya había oscurecido y aunque aún no era otoño, el clima era un poco frío para lo que llevaba Alana puesto; un escalofrío recorrió todo su cuerpo y Marc se quitó la chaqueta para que ella la usara. Alana se lo agradeció con una sonrisa mientras metía los brazos por las mangas y dejaba que Marc le

abrochara los botones.

—Así que este es mi reemplazo ¿no? —preguntó Brian observando el momento entre Marc y Alana. Sus ojos azules brillaban de furia.

—No te pases —dijo Tom encarándolo.

—¿Qué pasa si lo fuera? —preguntó Marc con toda tranquilidad mientras sujetaba a Alana con su brazo por encima de sus hombros.

—Más vale que le quites las manos de encima o...—amenazó Brian.

—¿O qué? —contestó Marc atrayendo a Alana hacia él.

—¡Parad ya! —Gritó Tucker —¿no veis como está ella?

Todos se volvieron a mirarla. Alana estaba pálida, con los ojos llenos de lágrimas sin salir y temblando. Desde luego, quien conociera a Alana jamás se hubiera imaginado verla así.

—Voy a buscar al que nos ha traído y nos vamos —dijo Tom antes de desaparecer entre los grupos de gente que aún quedaban cobrando apuestas y haciéndose fotos para subir a su blog con los coches golpeados.

—Bebé —dijo Brian alargando la mano para tocar la cara de Alana, Marc la retiro hacia atrás —está bien, mañana por la mañana pasaré por ti, nos vamos a comer y a hablar algún sitio tranquilo.

Nadie dijo nada hasta que Tom apareció subido a un todoterreno negro con el mismo tipo que les había traído hasta allí una hora antes.

—J lo siento...sabes que no te la jugaría de esta manera...—dijo Tucker intentado disculparse por la emboscada.

Alana lo miro y sonrió, a pesar de estar luchando contra sus demonios internos fue capaz de sacar una sonrisa para hacer sentir mejor a Tucker, este se la devolvió quedándose más tranquilo.

Cuando pasaron por el lado de Brian, Marc lo miró directamente a los ojos, no sabía que es lo que había hecho, pero si una chica como ella quedaba así tras verlo, no podía ser nada bueno. Una vez Alana y Marc se acomodaron en el asiento trasero, el todoterreno arrancó. Brian hizo el gesto con la manos de que mañana la llamaría y Tom le hizo un corte de mangas.

El viaje fue silencioso, Marc no le soltó la mano en ningún momento, y ella no dejaba de mirar fuera, con la vista perdida en algún lugar del cielo. Al llegar a casa Alana subió directa al baño y cerró la puerta aunque no echo el pestillo. Tom y Marc se quedaron esperándola allí.

—Voy a estar aquí para cuando salgas ¿vale? —dijo Tom por la rendija de la puerta.

Al otro lado no hubo contestación, tan solo se oyó el grifo de la ducha.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Marc en voz baja intentando asimilar lo ocurrido.

—No lo sé, ella nunca me lo contó, me dijo que no lo iba a entender y que solo me causaría un problema. Pero debió ser algo muy gordo, eran la pareja perfecta.

—Quizás lo pilló con otra —sugirió Marc.

—No creo, eso ya me ha pasado a mí y tiene que ser algo que yo desconozco.

Marc se quedó pensativo mientras el agua de la ducha seguía corriendo. Pasados casi veinte minutos de silencio entre Tom y Marc, éste se levantó del suelo de un salto.

—¿No lleva demasiado tiempo ahí dentro? —preguntó preocupado

Tom se levantó y llamó a la puerta, esperó pero no hubo respuesta, volvió a tocar pero el mismo silencio tras los golpes. Se decidieron a entrar preocupados por si había pasado algo.

Cuando pasaron la puerta vieron la ducha encendida con el agua corriendo y Alana sentada en el suelo, con la espalda apoyada contra la pared y la cabeza metida entre sus rodillas, las cuales se encontraban rodeadas por sus brazos. Tom se acercó lentamente y se puso de rodillas frente a ella, tomó su cara entre sus manos, y la obligó a levantar la cabeza. Alana había estado llorando y esa imagen les rompió el corazón a Tom y a Marc.

—Ey ¿estás bien? —preguntó dulcemente Tom —venga, levántate.

Pero Alana no se movía.

—Vamos —repitió Tom.

Alana seguía quieta.

Tom se levantó y le tendió la mano, pero ella seguía sin reaccionar. De pronto Marc se agachó junto a ella y la tomó en brazos levantándola. Ella no protestó.

—Llévala a mi cuarto —dijo Tom dejándole pasar primero.

—Tom, cuando duermes se podría caer la casa encima y ni te enterarías, mejor hoy dormimos todos en mi *King Size* —respondió Marc dirigiéndose a su cuarto —mejor dos que uno para cuidarla ¿no?

Tom le dio la razón, conocía a Marc y siempre había estado ahí para los malos momentos. Además, los años de más que tenía y la experiencia adquirida podrían ser de gran ayuda. Marc entró en su habitación y dejó a Alana en medio de la cama, ella aún seguía sin decir nada, tan solo se acurrucó y Marc le tendió una manta encima. Tom se acostó a un lado y Marc

al otro, sin decir nada, ni siquiera se levantaron a cenar, pasado un rato, los tres se habían dormido.

De madrugada Marc se despertó para ir al baño, la puerta estaba justo en el lado donde dormía. Al salir vio antes de apagar la luz que Alana estaba despierta, volvió a la cama junto a ella y se tumbó boca arriba.

—Era la primera vez que lo veía desde que rompimos —dijo Alana en la oscuridad.

—Ahora entiendo las cosas —contestó Marc —yo también me quedé en punto muerto cuando vi a mi ex la primera vez, estuve dos días metido en un armario.

Alana permaneció callada aunque Marc sabía que estaba despierta.

—Estuvimos juntos casi tres años, aunque nos conocíamos desde niños, era la mujer perfecta para mí, pero se metió en las drogas. Intenté ayudarla a salir, pero ella no quería.

—¿Y qué paso? —preguntó Alana intrigada.

—Yo estaba dispuesto a todo por ella, pero hizo algo que cambio mi manera de verla, incitó a mi hermana pequeña a tomar con ella unas pastillas que la mandaron al hospital.

Alana no sabía que decir.

—Fue sólo el susto, mi hermana se recuperó en dos semanas y la estancia en el hospital la hizo olvidarse de las drogas para siempre. Pero la forma en que yo la veía cambió, conocía a mi hermana desde que gateaba, y no le importó jugarse su salud por una fiesta de Nochevieja. El día que mi hermana salió del hospital fue el primer y último día que la vi tras nuestra ruptura.

—Lo siento —susurró Alana.

—Fue hace mucho y, aunque aún estaría dispuesto a ayudarla a salir de las drogas, ella no era la indicada para mí ¿no crees?

—Brian hizo algo parecido —comenzó a decir Alana.

—¿Drogas? —preguntó Marc.

—No, traiciono mi confianza.

Marc se quedó callado esperando a que ella tomara la decisión de contárselo o no. Tom respiraba fuerte al otro lado de Alana sin enterarse de nada.

—Supongo que sabes sobre la profesión de mi madre —Alana tomo el silencio de Marc como una afirmación —yo no me avergüenzo de ello, ha sido duro pero es lo que ella ha elegido, y jamás me ha importado, gracias a su trabajo hemos salido adelante.

—Mis padres eran granjeros en un pueblecito de Iowa hasta que yo salí adelante con un par de buenas inversiones y pude traerlos a vivir más cerca —comentó Marc intentado suavizar la conversación.

—En cierto modo sabes a lo que me refiero entonces. Cuando llegó el momento de presentarle a mi madre, Brian fue encantador, no hubo una sola mención al tema, en fin fue de lo más normal. Pero unos días después de que mi madre se fuera me llamó y me dijo que Brian le había exigido que les hiciera un par de trabajitos a unos hermanos de su fraternidad, gratis, por supuesto, a cambio de que él no dijera nada sobre ella en mi universidad que pudiera afectar a mis estudios o mi reputación.

Marc se quedó sin palabras ante tal confesión, ese tío no tenía alma ni corazón, y desde luego era imbécil por arriesgar a una chica como Alana por conseguirles un par de polvos a sus amigotes.

—¿Y qué hiciste? —preguntó Marc sin tener muy claro que ella le contestase.

—En cuanto colgué cogí todas sus cosas de mi apartamento y las puse en la puerta, me encerré en el baño con la ducha corriendo para no oírlo suplicarme, él volvió con sus padres para él verano pensando que unos cuantos ramos de rosas al día harían que yo lo perdonase. Pero unos días antes de que él regresara abandoné el apartamento y me vine para acá.

—Vaya, sí que tuvo que ser duro —dijo Marc.

—Frustrante más bien, él me mandaba flores a diario y sé que me tenía vigilada por sus hermanos de la fraternidad... ¿sabes lo que más me molesta?

Alana había cogido carrerilla hablando así que Marc decidió no cortarla contestando.

—Me molesta que él piense que yo podría perdonar algo así, después de todo este tiempo realmente no me conoce —el tono de Alana era de enfado —¿se cree que soy alfombra para que me pise de esta manera?

—Quizás te hacía falta darte cuenta también de cómo era él, uno solo ve lo que quiere...

—Seguramente sí, pensándolo mejor no era tan perfecto, aunque si condenadamente guapo, y no me ayudaba en casa mucho, y siempre tenía que ayudarlo con sus exámenes y dejar los míos de lado.

—Ves, al final es para mejor. Poco después de romper con mi ex monté la Dolce Vita para demostrar que se puede vivir sanamente, compré esa casa y vendí mi ático, cambié mi vida.

—Es más fácil volver a empezar si no tienes nada que te recuerde tu

fracaso ¿verdad? —preguntó Alana acercándose un poco a Marc.

—Yo siempre he creído que no existen los finales, cuando algo acaba es para que otra cosa comience, y eso nunca puede ser malo.

—Aun me cuesta dormir sola...

Marc pasó su brazo alrededor de ella y la empujó hacia él, Alana apoyó su cabeza en el pecho de Marc y éste le besó la frente.

—Gracias por aguantarme.

—Puedes venir a dormir aquí todas las veces que quieras, dormir o lo que sea eeeeehhhhh —dijo Marc bromeando.

Alana le dio un golpe en el pecho a modo de queja y se rio. Parecía que la situación estaba salvada.

—Recuérdame que te regale un *Ipod* —soltó de pronto Marc.

—¿Para?

—Es más barato que dejar correr el agua hasta que se te pasó el trauma.

Ambos se rieron en alto e hicieron que Tom se moviese, taparon sus bocas pero éste no se despertó, simplemente se acomodó y volvió a respirar fuerte. Marc abrazó con fuerza a Alana y esta le devolvió el abrazo con la misma intensidad. Alana no tardó en dormirse oyendo los latidos de Marc, a él le costó un poco más recordando las palabras de Tom, desde luego, si ella se lo hubiese contado, él no se hubiese quedado quieto. Incluso en sus peores momentos, Alana había cuidado de Tom.

Lárgate y no vuelvas jamás

Cuando el sol asomó por la ventana la mañana siguiente el sonido de la ducha despertó a Alana, se frotó los ojos con las manos antes de darse cuenta de que todo de lo que se acordaba era real y no un sueño. Tom dormía a su lado ocupando la mitad de la cama y al otro lado había un hueco, aún caliente, de Marc, que debía estar duchándose. Alana se desperezó y se sentó apoyando su espalda en el cabecero, miró a su alrededor y de repente sus ojos se pararon en un cuadro de más de un metro que había justo en frente de la cama, ocupando así toda la pared. Se levantó para verlo bien y luego se volvió hacia la cama, Tom se había despertado y la miraba divertido.

—¿Ya te encuentras mejor? —preguntó Tom levantándose y acercándose a ella.

Alana asintió con la cabeza a la vez que abrazaba a Tom como si fuera un osito de peluche.

—¿Cómo ha llegado esto aquí? —preguntó Alana señalando el cuadro.

Tom se lo quedó mirando, lo había pintado hacia años y le tenía un gran cariño. La imagen era la de una mujer asomada a un balcón viendo el amanecer, la chica llevaba tan solo una sábana blanca alrededor del cuerpo que sujetaba en el pecho con las manos, su pelo moreno estaba retirado hacia un lado de su cuello tapando la mitad de la cara, solo se veía su mirada, la espalda descubierta en su totalidad hasta donde pierde ese nombre dejaba ver el tatuaje de un cerezo, su tronco subía por el costado y sus ramas estaban extendidas entre los omoplatos de la joven, las flores rosas y blancas recorrían las ramas y algunas eran llevadas por el viento.

—Marc adora el arte, nos conocimos en una exposición en la que yo llevé este cuadro. Se enamoró de él a primera vista y no paró hasta que lo consiguió.

—¿Por cuánto lo vendiste? —preguntó Alana triste.

—Pequeña, este cuadro jamás podría venderlo, no se puede calcular el valor que tiene —Alana sonrió —se lo regalé cuando murió un amigo suyo en un accidente de tráfico, decía que verlo le daba paz. Lo puso ahí porque el día que encuentre a la mujer adecuada quiere tener una habitación con un balcón en el que ella se asomara de la misma manera; él irá y la rodeará con sus brazos para ver juntos el amanecer.

—Qué bonito ¿no? —dijo Alana arrugando la nariz.

—Peliculero diría yo, pero tierno, lastima el defecto que tiene —Alana lo miro sin saber a qué se refería —ya sabes, es hetero.

Ambos se rieron.

—¿Lo sabe? —preguntó Alana mirando de nuevo el cuadro.

—¿Si sabe que tú eres esa chica? No, no le dije nada, así es más divertido.

—Eres terrible ¿lo sabías?

—Y tu mi musa —contestó besando su frente.

Marc salió del baño con tan solo una toalla alrededor de la cintura. Su cuerpo brillaba aun por las gotas de agua que no se había secado. Tom y Alana se lo quedaron mirando de la misma manera hasta que él se dio cuenta.

—¡Pervertidos! —gritó Marc tapándose el pecho como si estuviera ofendido.

Todos se echaron a reír. Se oyeron unos golpes en la puerta de abajo.

—Yo voy —dijo Tom desapareciendo por la puerta.

—¿Mejor? —preguntó Marc.

—Totalmente recuperada —contestó sonriendo Alana.

Tom volvió soltando improperios.

—Es Brian, está abajo.

Marc miró a Alana, estaba inmóvil. Tom bajó las escaleras corriendo harto de oír los golpes y temiendo que algún vecino se quejara por los gritos. Marc se puso unos calzoncillos, unos vaqueros y una camiseta y bajó a respaldar a Tom.

—No deberías haber venido —dijo Tom mientras Marc bajaba por las escaleras terminando de ponerse la camiseta.

—¿Este qué hace aquí? —preguntó Brian al verlo.

—Vive aquí, es su casa de hecho —contestó Tom sabiendo que eso enfurecería a Brian.

—Dile a Alana que baje ahora mismo y me lo explique —exigió Brian desde el vestíbulo.

Alana se asomó por las escaleras pero sin llegar a bajar, Brian se dio cuenta que llevaba la misma ropa del día anterior.

—No tengo nada que explicarte.

—Eres una... ¿Cómo has podido? ¡Me he cruzado medio país para ver cómo te revuelcas con otro! —grito Brian.

Tom se abalanzó sobre él pero fue Marc quien lo agarró primero empujándolo contra la pared.

—Será mejor que te largues por tu propio pie antes de que no puedas hacerlo —amenazó Marc.

—No me iré hasta que ella me dé la cara —inquirió Brian.

—¿Qué cara tiene que darte? —preguntó Tom furioso.

—Está bien —dijo Alana bajando las escaleras —hablemos.

Brian sonrió.

—No le debes nada, ni una conversación —dijo Tom enfadado.

—No se lo debo a él, me lo debo a mi —contestó Alana haciéndola un gesto a Brian para que la siguiera al salón.

Tom quiso impedirlo pero Marc lo sujetó sabiendo que era lo mejor que Alana podía hacer. Brian se sentó en el sofá grande esperando a que Alana se sentara junto a él, pero ella escogió el sillón que tanto adoraba Tom, se sentía más protegida allí.

—Y bien —dijo Alana.

—Bebé, yo solo quiero disculparme por lo que hice, sé que estuvo mal, pero no podemos tirar a la basura nuestra relación.

—¿Por qué no pensaste eso antes? —preguntó Alana mirándolo a los ojos.

—Ya sabes, los chicos de la fraternidad son mis hermanos, y cuando se enteraron de lo de tu madre...

—¿Y cómo se enteraron? —preguntó Alana sobresaltada.

—Bueno...quizás se me escapo en una de las fiestas...pero no le importó a nadie, te siguieron tratando igual ¿no?

—¿Y porque iban a tratarme diferente? —contestó Alana claramente disgustada.

—Mejor no nos desviemos del tema —dijo Brian poniéndose de rodillas frente a Alana, muy cerca de ella, y sacando una cajita de su bolsillo — ¿quieres casarte conmigo?

En ese momento Marc se asomó y vio la imagen. Alana estaba sentada muy quieta frente a un arrodillado Brian, con un anillo en la mano y una sonrisa en la cara. A Marc le dio un vuelco el estómago, aunque no sabía porque, ver esa imagen no le estaba gustando en lo más mínimo, y aun peor, no entendía porque Alana no lo había rechazado instantáneamente. Le hubiera gustado quedarse a esperar la respuesta, pero el impaciente Tom quería saber qué estaba pasando.

—¿Y bien? —preguntó un impaciente Brian.

—¿Esto es en serio? —preguntó Alana confundida.

—Por supuesto mi amor, quiero que estés conmigo el resto de mi vida.

Alana se tomó unos segundos para reflexionar.

—No te imaginas la ilusión que esto me habría hecho hace unos meses, pero ahora es tarde.

La cara de Brian cambió por completo aunque su posición seguía siendo la misma.

—¿Por qué? —preguntó Brian levantándose por fin del suelo.

—Porque he visto como sería mi futuro contigo y no quiero ser esa mujer.

—¿A qué te refieres? —preguntó Brian sin entender nada.

—Cometiste un gran error, debiste haberlo pensado, en lugar de demostrarme cuan arrepentido estabas, diste orden en una floristería para que me mandaran dos ramos de rosas al día. Y al darte cuenta de que no iba a ser tan fácil arreglarlo, vienes a buscarme y me propones matrimonio, entonces —Alana respiró profundamente —¿esto me espera? ¿Cada vez que tú la cagues yo tendré que perdonarte porque harás algo grande?

—Bebé... —musitó Brian.

—No quiero ser de esas parejas que tienen un hijo en cada crisis matrimonial y que al llegar a su vejez se dan cuenta de que han perdido la vida intentado solucionar algo que no tiene solución.

—Te prometo que no volverá a pasar nada parecido —dijo Brian desesperado —pero no puedes dejarme ¿ya no me quieres?

Ante el silencio de Alana, Brian la cogió entre sus brazos y la besó dulcemente, despacio y sabiendo que podía ser el último.

—Dime que no has sentido lo mismo que yo —dijo Brian apoyando su frente en la de Alana.

—No puedo dejar de sentir en tan poco tiempo, pero ya no es lo mismo.

—¿Por qué no puedes quererme? —preguntó Brian dolido.

—Porque ya no sé cómo hacerlo —contestó Alana llorando.

Marc tenía razón, ya no era lo mismo, y Alana se dio cuenta de ello en aquel último beso, la tristeza impedía que pudiera dejar de llorar.

—Entonces ¿esto es todo? —preguntó Brian desconcertado.

—Creo que cada uno debe tomar un camino distinto...

—Es por ese tipo ¿verdad? —Comenzó a gritar Brian —estas con él y por eso pasas de mí.

Brian salió del salón buscando a Marc, lo encontró en la cocina con Tom.

—¿Tu eres el pedazo hijo de puta que se está follando a mi novia? —preguntó Brian gritando

—No me acuesto con él —dijo Alana poniéndose en medio.

Brian cogió un cuchillo que había ensartado en una madera junto con otros cuchillos grandes para cocinar y lo agitó en dirección a Marc.

—Ven aquí, que te voy a enseñar a respetar a las mujeres ajenas.

Tom se encontraba detrás de Marc, ambos retrocedieron hasta llegar a la pared. Alana se interpuso dejando el cuchillo a muy poca distancia de su cuello.

—Lárgate y no vuelvas jamás —dijo Alana.

Marc intentó quitarla de en medio pero ella no se dejó.

—Alana, apártate, te va a hacer daño y la cosa no es contigo —suplicó Marc.

—¿Qué no es conmigo? Este idiota no va a venir a mi casa a decirme lo que puedo hacer y mucho menos va a dirigir mi vida con un cuchillo de cocina a modo de batuta—contestó Alana indignada.

—Entonces tenía razón y estas con él, ¡apártate! —gritó Brian, como no le hizo caso la cogió de un brazo y la empujó a un lado haciendo que perdiera el equilibrio y cayera al suelo.

Tom salió de detrás de Marc para ayudarla a levantarse, cuando éste fue a hacer lo mismo, Brian lo agarró del cuello por detrás y le puso el cuchillo en la garganta, como un vulgar atracador.

—Brian, no hagas una estupidez, no merece la pena —dijo Tom intentado disuadirlo.

—Claro que merece la pena, si no está él Alana volverá conmigo.

—No lo haré, y menos ahora que sé que eres un jodido psicópata —contestó Alana.

Brian enfurecido apretó el cuchillo aún más. Marc no se movía ni un milímetro por miedo a que el cuchillo se fuera directo a su yugular. Tom comenzó a intentar convencerle de que no lo hiciera, pero Alana desapareció de la cocina. Marc se quedó un poco sorprendido pero prefirió no decir nada, al parecer Brian no se había dado cuenta, con suerte estaría llamando a la policía y todo se resolvería pronto. De repente, la puerta de la cocina se abrió y Alana apareció con un rifle apuntando directamente a Brian. Tom, Marc y Brian la miraban atónitos, desde luego ese no era uno de los finales que ninguno de los tres habría previsto.

—Suéltalo o te meto una bala en el hueco donde debería estar tu cerebro —dijo Alana con firmeza.

—¿De dónde has sacado eso? —preguntó Marc asombrado.

—Me acordé que Tom la guarda en su armario por si vienen sus padres de

visita, es un regalo por su mayoría de edad —contestó Alana sin apartar el ojo de su objetivo.

—Es verdad, ni me acordaba —contestó Tom —será mejor que te largues, ahora me da más miedo ella que tú.

—Es un farol —contestó Brian totalmente seguro.

Alana acomodó la culata en su hombro, ajustó el punto de mira dos centímetros a la derecha de la oreja de Brian y disparó. Tom gritó del susto, nunca se imaginó que fuera a cumplir su amenaza. Brian soltó el cuchillo sobresaltado por el estruendo y Marc se quedó quieto, blanco por el sonido tan cercano del impacto de la bala. Por su parte, Alana seguía en la misma posición, apuntando a Brian.

—¿Estás loca? —gritó Brian visiblemente asustado.

—Ya te he dicho que te largues, lo hice por la buenas, pero si te gusta por la malas...

—Me alegro de que no aceptaras casarte conmigo, eres una demente.

—Sería una demente si hubiera aceptado —dijo Alana mientras seguía a Brian apuntándolo aun a la cabeza hasta la puerta de salida.

Marc y Tom la seguían de cerca. Cuando Brian salió completamente de la propiedad, Alana bajó el rifle, lo apoyó en el suelo y despidió con la mano a Brian.

—¿Dónde aprendiste a hacer eso? —preguntó Marc sobresaltándola.

—Soy de Texas ¿en serio te parece tan raro? —contestó Alana sonriendo.

—Mi chica fue ganadora de tiro durante los años de instituto, era imbatible —dijo Tom abrazándola mientras entraban de nuevo en casa.

—Entonces me alegro de tenerte cerca, ah! Y gracias por no dejar que tu exnovio celoso me rebanara el cuello —comentó sarcásticamente Marc.

—No fue por ti, es que me molesta que intenten controlar mi vida —contestó Alana riéndose —y ahora dejad que me duche y nos vamos a comer fuera, que aún tengo que comprar un par de cosas para la universidad, empiezo mañana y me faltan la mitad de los libros.

—Está bien, pero dime ¿cuándo te pidió ese cerdo que te casaras con él? —preguntó Tom.

—Fue hace mucho —contestó Alana antes de que Marc pudiera abrir la boca.

Marc la miró sabiendo que eso no era cierto, pero ella le sonrió en un gesto que él entendió que era para que guardara silencio, y así lo hizo, después de todo, Alana sí se había percatado de que Marc estaba viendo todo.

Pasaron la tarde de compras después de ir a un bistró francés que le encantaba a Tom por sus postres. Decidieron meterse al cine con comida para cenar y ver tranquilamente una reposición de El Señor de los Anillos en su versión extendida que daban en unos pequeños cines al lado del centro comercial donde estaba la librería. Cuando salieron se prometieron ir a ver la saga completa a ese cine que se iba a proyectar en los siguientes días.

De vuelta en casa, los tres se fueron al salón a ver la tele. Tom no tardó en quedarse dormido en su sillón, y Alana se retiró pronto a la cama excusándose por las clases del día siguiente. Marc se quedó hasta tarde levantado, pensando en la imagen de Brian arrodillado frente a ella; no se explicaba cómo había pasado de eso a ser apuntado por Alana con un rifle. Pensar en Alana con un rifle apuntando a Brian le hacía sonreír, imaginándola aceptando el anillo le provocaba un dolor en el pecho. Hacía pocos días que la conocía, pero se había instalado en su cabeza sin remedio. Cuando el *late show* terminó llamo a Tom para que se fuera a dormir a la cama. Se fue a su habitación, apoyó la oreja contra la puerta de Alana pero no se oyó nada, se metió en su cuarto, se lavó los dientes, apagó la luz y se quedó boca arriba con las manos detrás del cuello, mirando el cuadro con la luz de la luna que entraba del exterior de la ventana que había en la pared contigua al cuadro.

De pronto se oyeron dos golpecitos y la puerta se abrió, una cabeza morena con el pelo alborotado asomó tras ella.

—¿Estas dormido? —preguntó Alana susurrando.

—Si —contestó soltando una risita Marc.

—Idiota.

—¿Qué ocurre? —preguntó Marc aun sonriendo.

—No puedo dormir, no paro de dar vueltas en la cama —contestó Alana acercándose.

—Ya se nota —contestó Marc señalando el pelo alborotado de Alana.

Esta se lo peinó con las manos un poco.

—Déjalo, estas preciosa así —dijo Marc viéndola con la poca luz que entraba por la ventana.

—Deja de meterte conmigo —pidió Alana pensando que lo que acababa de decirle Marc era otra burla más —¿puedo quedarme aquí contigo?

Marc la miró de arriba abajo, lucía unos pantalones piratas negros ajustados con una camiseta de tirantes rosa con una muñeca infantil dibujada. Estaba realmente sexy sin proponérselo, no pudo evitar morderse el labio

inferior aprovechando que la oscuridad lo amparaba.

—Claro que puedes, pero no puedo asegurar que no intente aprovecharme de ti.

—Eso no me preocupa, si lo intentaras saldrías peor parado de lo que podrías haber salido esta tarde.

—Entonces me portaré bien —dijo Marc golpeando el hueco de la cama vacío que tenía a su lado.

Alana prácticamente se tiró en plancha y Marc volvió a recostarse mirando fijamente el cuadro, ella hizo lo mismo.

—¿Qué te pasa con este cuadro? —preguntó Alana sin apartar la vista del mismo.

—No sabría explicarlo, verla a ella me da serenidad, soy capaz de contarle todos mis problemas como a nadie. Pensarás que estoy loco.

—No creo que estés loco, a mí me pasa lo mismo contigo, te veo y puedo contarte cada uno de mis pensamientos —dijo Alana seria.

—Entonces cuéntame que has sentido esta mañana.

Te queda perfecta nena

El timbre sonó temprano; el único que se había levantado era Tom, quien se estaba haciendo un café en la cocina. Alana y Marc dormían plácidamente tras una larga noche intentando arreglar el mundo.

Tom se dirigió a la puerta con la taza de café en una mano y dándole vueltas a la cucharilla con la otra, aunque estaba vestido aún no se había peinado y tenía el pelo alborotado.

—¡Buenos días Tom! —Gritó Claire alegremente —¿está mi hermano?

—Aún no se ha despertado, sube y tíralo de la cama que ya es hora de levantarse —sugirió Tom sonriendo.

Claire no dudó en hacerlo, dejó sus cosas en el primer escalón y subió las escaleras de dos en dos. Corrió por el pasillo y abrió la puerta de la habitación de Marc.

—¡Buenos días hermanito! —gritó al tiempo que se daba cuenta de que no estaba solo.

Marc y Alana estaban abrazados durmiendo revueltos entre las sábanas.

—Perdón, no sabía que tenías compañía...—dijo Claire volviéndose y dirigiéndose a la puerta.

—Espera —contestó Marc —no es lo que parece Claire, esta es Alana, la amiga de Tom y nueva inquilina de esta casa.

Claire se giró para verla, Alana estaba desperezándose en la cama tranquilamente. Desde luego, si los hubiera pillado en una situación incómoda ella no estaría tan tranquila, así que Claire se lo tomó como cuando ella duerme con alguna de sus amigas en casa. Sonrió y se subió a los pies de la cama de un salto.

—Encantada, soy Claire —dijo estirando el brazo.

—Yo Alana —contestó dándole la mano estirándose sin llegar a levantarse.

—Ella es mi hermana pequeña —explicó Marc mientras se levantaba — empieza este año la universidad; se me había olvidado que vendrías por la mañana.

—Ten hermanos para que te hagan esto —contestó riendo Claire.

Marc se metió al baño y cerró la puerta. Alana se levantó y empezó a peinar su cabello con la mano.

—Así que solo dormíais ¿no? —preguntó Claire burlonamente.

—Créeme, los hombres para mi han acabado por una temporada.

—¿Conoces a Tom desde hace mucho tiempo? —preguntó Claire curiosa.

—Ufff, ya no recuerdo como era mi vida antes de él —contestó Alana haciéndose una coleta con la goma que siempre llevaba en la muñeca.

Cuando Alana se giró dándole la espalda a Claire para buscar una de sus zapatillas, Claire se puso de pie en seguida y le miró el tatuaje. Alana se volvió al darse cuenta de que la habían pillado. Claire la miraba con los ojos entrecerrados pidiendo una explicación.

—¿Qué fue antes? —preguntó Claire mirando el cuadro y luego a Alana.

—¿Te refieres a que si el tatuaje fue antes de que se pintase el cuadro? —preguntó Alana.

Claire asintió.

—Sí, de hecho la del cuadro soy yo, me tuvo posando semanas envuelta en una sábana. Fue su primer cuadro —contestó Alana con orgullo.

—Ahora entiendo porque le gustas a mi hermano.

—De hecho él no lo sabe...

—¿No lo sabe? —preguntó asombrada Claire.

Alana se encogió de hombros. Marc salió del baño y Claire se volvió hacia Alana, esta le hizo el gesto de silencio con la mano y Claire le guiñó el ojo sonriendo.

—¿Qué te parece Alana? —preguntó Marc.

—Una caja de sorpresas —contestó Claire mirándola con complicidad.

—¿Y qué vas a estudiar? —preguntó Alana tratando de desviar el tema al ver la cara de confundido de Marc.

—Estudiaré Historia, aun no se la especialidad, todos dicen que hasta que no llevas dos años no te tiras hacia una cosa u otra.

Tom entró en la habitación de Marc al oír la animada conversación.

—Así que montáis tertulia y no me avisáis ¿no? Ya os vale.

—Estaba presentándole a mi hermana —contestó Marc.

—Va a ir a la universidad con nosotros —dijo Alana.

—¿Tú también estudias en esta universidad? —preguntó Claire ilusionada.

—Sí, estoy en el último año de económicas para terminar mi proyecto de fin de carrera.

—Entonces eres mayor que Tom ¿no? —preguntó Marc.

—No, ella tiene mi edad —contestó Tom —ya te dije que es una jodida genio, se ha comprimido la carrera en cuatro años.

Marc la miró gratamente sorprendido, había sido capaz de comprimir una carrera ya de por sí difícil, hacerlo en una de las universidades más prestigiosas del mundo y, por si fuera poco, había convivido manteniendo una relación durante tres años.

Alana sonrió y se despidió para irse a duchar, tenía clases por la mañana y ya iba un poco tarde. Se soltó el pelo y lo distribuyó por su espalda para tapar el tatuaje. Tom y Claire se dieron cuenta de ello, se miraron y sonrieron en complicidad; fue entonces cuando Tom se percató de que Claire lo sabía todo.

—Si quieres vamos juntas a la universidad —sugirió Claire antes de que Alana saliera.

—De acuerdo, dame diez minutos para prepararme.

—Te espero abajo que aún no he desayunado —contestó Claire feliz de no tener que ir el primer día sola.

Cuando Alana estuvo lista bajó; entró en la cocina y Marc no pudo evitar mirarla de arriba abajo. Llevaba unos vaqueros ajustados metidos en unas botas altas negras de tacón fino, con una camiseta básica negra con algo de escote que marcaba toda su figura, el pelo lo llevaba como siempre, suelto y alborotado, dándole un aspecto salvaje y sexy que combinaba muy bien con el poco maquillaje que le gustaba llevar, apenas la raya negra del ojo, máscara de pestañas y brillo de labios.

—Ya estoy lista —dijo Alana dejando su bolso en la encimera de la cocina.

Se dirigió a por un vaso para tomarse un zumo. Tom lo sacó de la nevera y Marc le dejó su silla para sentarse. Claire observaba la situación divertida.

—¿Cómo lo haces Alana? —preguntó Claire.

—¿El qué? —contestó confundida.

—Conseguir tener a dos hombres guapos anticipándose a tus deseos y haciéndolos realidad.

Alana sonrió.

—Si te lo dijera, tendría que matarte...

—Ves como no se puede ser amable —exclamó Marc ofendido —en seguida te tachan de perrito faldero.

Tom ladró y todos en la cocina se rieron. De pronto sonó el timbre de la puerta y Marc fue a abrir. Un minuto después estaba de regreso con un paquete para Alana.

—¿Y esto? —preguntó ella sorprendida.

—No sé, el mensajero dijo que era para ti.

Alana se apresuró a abrirlo, era una caja de una tienda de Texas, dentro había una chaqueta de cuero negra ajustada con cuello alto envuelta cuidadosamente en papel de seda. Marc y Claire se miraron intrigados.

—¡Mamá! —exclamaron Tom y Alana a la vez riéndose.

—¿La madre de quién? —preguntó Claire.

—La mía —contestó Alana levantando la mano mientras Tom le ayudaba a ponerse la chaqueta —ya me extrañaba que no me hiciera el regalo de comienzo de curso.

—Te queda perfecta nena —dijo Tom dándole una palmada en el culo — tu madre conoce tus medidas al dedillo.

El timbre de la puerta volvió a sonar, Alana y Tom se quedaron mirando de nuevo.

—Ya me parecía a mi... —dijo Alana dirigiéndose a abrir.

—Cada año, su madre le hace un regalo mejor que el anterior; es la manera que tiene de compensarla por todo lo que ha pasado debido a...bueno ya sabes.... —dijo Tom no queriendo terminar la frase por respeto a Alana.

—Dilo Tom, debido a su profesión —terminó Alana —es madame de uno de los lugares más increíbles que hay en Texas —dijo mientras abría la puerta.

Claire se quedó sorprendida, pero le gustó la naturalidad con que Alana se lo tomaba. Todos acudieron a la puerta cuando oyeron los gritos de Alana. Al llegar al umbral vieron el motivo de tanta algarabía, la madre de Alana le había regalado una moto de carretera negra de la más alta cilindrada; Alana no dudó en subirse a ella, la movió a un lado y otro sin dejar de sonreír.

—Veo que tienes dinero —dijo Marc observando fascinado la moto.

—En verdad no, la del dinero es mi madre —contestó Alana sin dejar de mirar su moto nueva —yo solo tengo suerte de tener problemas materno filiales que acaban en una moto.

—Pequeña, toma se te ha caído —dijo Tom entregándole un pequeño sobre.

Alana lo abrió y lo leyó en voz alta.

"Querida niña, siento lo de Brian, espero que esto te haga sentir la potencia que necesitas entre las piernas. Besitos"

—No sé cómo lo hace —dijo Tom —pero la jodida se entera de todo.

—¿Pero sabes conducir una de estas? —preguntó Marc agachado viendo la moto por debajo.

—¿De verdad aun necesitas preguntar si la puedo manejar? —contestó Alana con sonrisa pícaro.

Marc levantó las manos en señal de rendición y ambos se rieron.

—Bueno, si te parece bien Marc, me llevó a Claire a la universidad —dijo Alana.

—¿En eso? —preguntó Marc señalando la moto.

—No, subidas encima de Tom, la moto es para dejarla en lugar de los enanitos de jardín que tienes —contestó sarcásticamente.

—Porfisssss —suplicó juntando las manos Claire.

—Bueno, confío en ti Alana, te dejo a una de las mujeres más importantes de mi vida.

Claire saltó al cuello de su hermano abrazándolo feliz. Corrió dentro a por sus cosas y las de Alana y en menos de un minuto estaba montada en la parte trasera y colocándose el casco con la inscripción "Vuela libre". Cuando lo leyó, Marc puso cara de preocupación, quizás no había sido tan buena idea dejarlas ir en moto, ni a la una, ni a la otra.

—Tranquilo —intentó calmarlo Tom —si tuviera que elegir con quien dejar a una de mis hijas, sin dudar lo sería a Alana.

Marc lo miró poco convencido tras escuchar el chillido de las ruedas al acelerar, Tom le sonrió amablemente y ambos se metieron en casa de nuevo.

Alana y Claire llegaron en seguida a la universidad, apenas estaban a diez minutos de casa en moto. Cuando Claire se bajó, aun le temblaban las piernas, era la primera vez que subía a una moto tan grande. Alana aparcó dentro del campus, frente a la universidad de Claire. Cuando se bajó observó la pálida cara de Claire y de cómo se sentaba en un banco lentamente.

—¿Tu primera vez? —preguntó Alana riéndose.

—En algo tan grande sí.

—Bueno, yo la primera vez vomite, si te sirve de consuelo.

La cara de Claire retomaba su color lentamente y ella parecía recobrar el habla.

—¿Se nota mucho que soy de fuera? —preguntó Claire mirándose hacia abajo.

—Estas guapísima, pero un consejo, no te fijas en los chicos guapos de las fraternidades.

—Esos son los que más me gustan.

—Y a mí, ese es el problema, que por norma general mis gustos no suelen ser los que mejor acaban.

Ambas se rieron.

—¿Cuándo te mudas con nosotros? —preguntó Alana.

—Ah! No, viviré en el campus, en una fraternidad de chicas, quiero vivir la experiencia completa.

—Bueno, las fraternidades suelen estar bien, pero cuida con las fiestas, aun trato de recordar que hice en la última —dijo Alana riéndose.

Entre risas Alana vio acercarse un problema con patas, un chico rubio, de ojos azules increíblemente guapo y con una sonrisa más que perfecta.

—¿Puedo preguntaros algo chicas? —dijo el guapísimo atleta rubio.

Ambas asintieron, Claire con entusiasmo y Alana con desconfianza.

—¿Se puede saber quién se ha muerto ahí arriba para que los ángeles vayan de negro?

Alana y Claire se miraron dándose cuenta de que ambas iban de oscuro.

—El mismo que nos dijo que no habláramos con desconocidos en su entierro—contestó Alana.

—Perdónala, somos nuevas, yo soy Claire y ella es Alana —dijo Claire presentándose.

—Yo soy Ryan y estoy en último año, si queréis os enseño esto.

Casi sin darle tiempo a Alana a contestar Claire se enganchó al brazo de Ryan sonriente.

—¿Vienes? —preguntó Claire sin soltarlo.

—Da igual, id vosotros, yo sé dónde están mis clases —dijo Alana sonriendo —¿te puedo preguntar algo en privado?

Alana desengancho a Ryan de Claire y lo llevó hasta su moto.

—No dejes de sonreír —empezó Alana —esa chica es como mi hermana, si se te ocurre hacerle algo te juro que te pasare por encima con esta moto, dos veces.

El chico se la quedó mirando incrédulo aun de lo que acababa de suceder, desde luego no era la primera advertencia sobre la hermana menor de alguien, pero si era la primera vez que la amenaza provenía de una chica la mitad de grande que él.

—Tranquila, solo le enseñaré esto —contestó sonriendo.

Alana no estaba muy segura de ello, pero Claire era mayor de edad para cometer estupideces; aunque no le gustaría que acabara tomando una mala decisión sólo por integrarse.

Claire no se aguantó las ganas y fue junto a ellos. Alana cambio de tema y le preguntó a Ryan sobre la seguridad del campus para dejar su moto ahí.

Cuando él le contesto, Alana asintió con la cabeza y se despidió.

La mañana pasó relativamente rápida, las clases de Alana eran avanzadas pero no suponían un reto para ella; incluso algún profesor la hizo levantarse para dar a conocer a la alumna que cambió una universidad de prestigio por el programa de allí. Alana tuvo que mentir mucho esa mañana para evitar dar explicaciones personales. Al final de la jornada volvió a encontrarse con Claire, pero la imagen que vio no le gusto demasiado.

—Perdón —dijo Alana agarrando del brazo y arrastrando a Claire fuera de los labios de Ryan —¿puedo hablar contigo?

—Uy! Lo siento por la escena —se disculpó Claire —Ryan es tan....

—Idiota —dijo Alana cortando el suspiro de Claire —lo conoces hace unas horas

—Pero me ha dicho que lo que ha sentido al verme no lo había sentido con nadie, hemos conectado.

«Mierda, es de esas» pensó Alana recordando a las chicas simples de su instituto que se creían las promesas de amor eterno, las cuales duraban exactamente hasta el instante que ellas se abrían de piernas.

—Ya me conozco yo esa historia, como tu hermano se entere te mata, y a mí de paso por aproximación.

—No se tiene que enterar, además, ya soy mayor para que me controlen; por si se te olvida te he encontrado en la cama con él esta mañana.

—La diferencia entre mi noche con tu hermano, y la noche que este tipo quiere pasar contigo, es que por la mañana yo sabía exactamente donde estaba mi ropa interior: debajo de mi pijama.

Alana no entendía porque las chicas seguían creyendo en los cuentos de hadas; si apenas se conocían de unas horas y él ya estaba hablando de sentimientos profundos, eso era algo que la irritaba de sobremanera. Tomó aire profundamente e intentó tomarse las cosas con calma.

—Prométeme que no le dirás a Marc —suplicó Claire.

Alana se lo pensó dos veces.

—Está bien, pero por favor, no hagas estupideces —dijo Alana mirando a Ryan con mala cara.

—Márcame tu número —mientras Claire le pasaba su móvil —y hazte una perdida, así estamos comunicadas.

—Bueno, pero a la más mínima avísame que sabes que estoy cerca.

Claire asintió y le dio un beso en la mejilla a Alana, esta no estaba nada convencida de que la inteligencia de Claire fuera la suficiente para detener a

Ryan. Sacó su móvil del bolsillo para guardar el número de Claire y llamo a Tom.

—El mejor pintor después de Miguel Ángel al habla ¿Qué pasa princesa?
—dijo Tom al descolgar el teléfono.

—¿Te acuerdas de Mindy Simmons? —preguntó Alana.

—¿La chica de nuestro instituto a la que "juraron" amor eterno casi todo el equipo de futbol?

—Pues creo que Claire va por el mismo camino.

—Mierda —dijo Tom.

—Eso mismo he pensado yo.

¿Por qué habéis llamado tres millones de veces?

Alana pasó toda la semana preocupada por Claire, no podía evitar el instinto protector que era innato en ella. Cuando no estaba en clase se daba una vuelta por el campus observando a Claire en la distancia, y por las tardes iba a su fraternidad a estudiar. Alana le había pedido el favor de que la dejaran estudiar allí con la excusa de que la biblioteca siempre estaba llena, así a la vez que se integraba de manera natural en la vida de Claire no dejaba sus estudios de lado.

—Alana ¿vendrás esta noche a la fiesta romana de los Kappa? —pregunto Brianna entusiasmada.

—Me lo comentó Claire, pero no sé si podré, mañana me toca exponer un trabajo a primera hora —contestó Alana mordiendo el tape del boli que tenía en la mano.

—Venga, ánimate, que mañana es viernes y tendrás todo el fin de semana para descansar —suplicó Brianna.

—Luego llamó a Claire y le digo ¿vale? —dijo Alana dejando a Brianna poco convencida.

Alana había hecho muy buenas migas con esa chica, era la compañera de cuarto de Claire, una chica dulce e inocente que no tenía ni un ápice de maldad, era responsable y eso le convenía a Claire.

Una vez hubo terminado de preparar la presentación, Alana volvió a casa. No había visto a Claire y tenía pendiente llamarla en cuanto se bajara de la moto. Cuando entró en casa Tom salió a recibirla con unas galletas recién hechas.

—Ummmm que bien huele Tom...y qué hambre tengo!!! —dijo Alana cogiendo una galleta aún caliente y metiéndosela a la boca.

—Espera a que se enfríen o te dolerá la tripa —reprochó Tom como una mamá disgustada —y llama a Claire que ha llamado un par de veces ya preguntando por ti.

—Ufff hoy hay una fiesta en Kappa, es la primera a la que va ¿te acuerdas de las primeras fiestas? —preguntó Alana sonriendo mientras rememoraba viejos tiempos.

—De la mayoría no me acuerdo de todo —respondió con una carcajada Tom.

—No me apetece nada ir, estará el idiota que sale con Claire y mañana tengo que presentar mi primera parte del proyecto...

—Llámalas y díselo, ya es mayor para cuidarse sola, no empieces con tu complejo de hermana mayor que nos conocemos —dijo Tom mirándola de reojo.

—Voy a llamarla.

Alana cogió el móvil del bolsillo de su chaqueta y marcó el número de Claire, sonaron un par de tonos y nada, cuando iba a colgar se oyó ruido al otro lado.

—¿Alana?

—Oye Claire —comenzó a decir Alana —que me quedo aquí, iré a la próxima...

—No sé si me estás hablando, no te oigo, aquí la fiesta ha empezado —interrumpió Claire gritando.

Alana miro el reloj, se le había hecho tardísimo, era la hora de la cena y en las fraternidades se la saltaban para empezar antes la fiesta. Por el ruido que se oía a través del teléfono la fiesta debía llevar un rato empezada.

—¡Claire! —grito Alana.

—No sé si me oyes pero necesito que vengas, estoy apuntada en el Drink Couple y me ha fallado mi pareja, si no vienes tendré que beberme todos estos litros de cerveza yo sola, te veo aquí, besitos.

Tras esto colgó y Alana se quedó con una mirada boba como si no entendiera porque dos más dos son cuatro.

—¿Qué pasa Alana? —preguntó Tom.

—Que mi hermanita postiza acaba de apuntarse a un Drink Couple y no tiene pareja.

—Pues le tocara bebérselo todo ella o quedará fatal, aunque con lo competitiva que es Claire antes le da un coma etílico que retirarse sin luchar.

—Qué bien —dijo irónicamente Alana —dame un par de galletas para el camino, por lo visto tengo que beberme unas cuantas cervezas.

—No tienes que hacerlo.

—Ya lo sé, pero es su primera fiesta, sabes lo importante que es. Y tú mismo me has dicho que no iba a tirar la toalla.

—Pero mañana tienes tu presentación, y es importante Alana —dijo Tom esperando que ella tomara la decisión correcta.

Pero en vez de eso Alana cogió un par de galletas sonriendo y volvió a ponerse la chaqueta.

—Ni se te ocurra conducir bebida —le amenazó Tom.

—Sabes que jamás lo haría, dejaré allí mi moto y me vendré en taxi.

Alana salió de la casa masticando la última galleta y subió a su moto, en pocos minutos estaba en la fraternidad de Claire. Aparcó y dejó allí su moto, le parecía un lugar más seguro que donde iba a haber un montón de jóvenes alcoholizados. Caminó por medio del campus hasta que pudo oír el ruido de la fiesta. No estaba permitido tener el volumen tan alto, ni hacer el 99% de lo que seguramente estaban haciendo allí, pero por algo los años de universidad eran los mejores y, los guardias de seguridad obtenían una pequeña paga por mantenerse callados. Alana no pudo evitar sonreír al acordarse de las primeras veces que bebió, el mundo parecía otro, menos mal que Tom estuvo con ella sujetándole el pelo cuando era necesario.

Alana entró en la casa, ni siquiera se había cambiado de ropa, aunque viendo lo que había por allí no le parecía tan importante. La casa era grande, y tenía un jardín inmenso vallado que se veía desde las ventanas del vestíbulo. Había unas escaleras que iban a las habitaciones y a la izquierda varias habitaciones conectadas, Alana intuyó que eso era el salón, la sala de estudios y el comedor, habían retirado el mobiliario para tener una gran pista de baile. La música sonaba bastante alto, aunque si ibas a la cocina podías mantener una conversación relativamente normal. Comenzó a buscar a alguien conocido entre la multitud, pero hasta que no se apagó la música y un chico grito «¡ Va a dar comienzo el Drink Couple de este año!» no fue que Alana vio a Claire.

—Ya estoy aquí —dijo Alana tocando el brazo de Claire.

—Pensé que no vendrías, estaba histérica —dijo Claire nerviosa por comenzar.

—No iba a venir, pero supuse que no sería agradable ser la única marginada y probablemente perdedora del primer juego del año, aunque parezca mentira esto se recuerda todo el curso.

La cara de Claire cambió, ella se lo estaba tomando como un juego más, no sabía que tenía tanta repercusión social, sino no se habría apuntado.

—¿Y qué vamos a hacer si perdemos? Soy la única de primer año —dijo Claire aterrada.

—¿Y porque te apuntaste? —preguntó Alana sorprendida ante la declaración de Claire.

—Porque unas chicas le dijeron que le iban a dedicar su victoria a Ryan y yo les dije que la única que iba a poder hacer eso era yo, porque iba a ganar.

—Así me gusta, sin presión, con deportividad —dijo Alana sarcásticamente.

—Bueno, no puede ser tan difícil, solo hay que beberse cincuenta vasos entre las dos sin vomitar.

—¿Cuántas veces has bebido cerveza? —preguntó Alana presintiendo la respuesta.

—En navidad me tomé una...bueno media...con limón...y sin alcohol....

Alana se pellizco el puente de la nariz bajando la cabeza, aquello iba ser más divertido de lo que había pensado.

—Mejor finge un dolor de algo y nos vamos —dijo Alana al fin.

Dos imponentes animadoras se acercaron dónde estaban ellas luciendo orgullosas su escote visiblemente operado.

—¿Preparada para la humillación pueblerina? —dijo la pelirroja.

Claire se quedó callada.

—¿No tienes nada que decir ahora gatita? ¿No vas a sacarnos las uñas ahora? —continuó la rubia.

—Ya vale, es de primer año, dejémoslo estar —dijo Alana intentando poner orden.

—¿Hueles eso? —dijo la rubia.

—Sí, creo que es el miedo a la vergüenza ¿no? —contestó la pelirroja.

Alana no tenía la paciencia suficiente para callarse, en momentos así le gustaría ser Tom, tan calmado y feliz que no se alteraba por nada ni nadie.

—Yo más bien huelo a perfume barato —contestó Alana.

Las animadoras se giraron a la vez como en una coreografía, anduvieron dos pasos y la rubia se volvió.

—Disfrutare viéndote perder —dijo la rubia.

—Que gane la mejor —continuó la pelirroja.

—Eso pensábamos hacer —terminó Alana.

Una vez que las chicas se fueron Alana recapacitó sobre lo que había dicho y se dio cuenta de la gran cagada que acababa de marcarse.

—¿En serio vamos a participar? —Preguntó Claire ilusionada —gracias, sabía que podía contar contigo.

«Cagada pero de las buenas »pensó Alana mientras Claire la abrazaba.

De pronto un chico con un micrófono pidió a todos que hicieran un círculo dejando hueco en el centro del salón, varios de la fraternidad aparecieron con mesas pequeñas y las fueron colocando una al lado de la otra, luego llenaron cincuenta vasos por mesa, y pusieron sillas, cinco en un lado y otras cinco en

el otro, así las parejas quedaban cara a cara. Alana había jugado a esto más veces de la que sus neuronas hubiesen querido, se le daba bien, pero con el estómago vacío y sin una buena pareja la cosa estaba complicada.

Cuando dijeron el nombre de Claire, ambas se sentaron, al menos las animadoras estaban a dos parejas de ellas y no molestarían. Las chicas que se sentaban eran dispares en cuanto a forma, talla y color. Claire no era la única que estaba allí para impresionar a un chico. Mientras el del micrófono explicaba las reglas, Alana cogió de la mano a Claire para tranquilizarla.

—Venga, que va a ser divertido —dijo amablemente Alana.

—No lo creo, hay demasiados vasos, y lleva un cronometro, yo pensé que tendría toda la noche no que iba a transformar mi sangre en cerveza —Claire realmente estaba preocupada.

—Escucha, esto se me da bien, las últimas no vamos a ser ¿de acuerdo? — Claire asintió —ahora haz lo que yo te diga, bebe cada vaso con calma, no te agobies y tragues rápido porque te llenaras antes.

—¿Y si no soy capaz de beberme los veinticinco vasos?

—Pues en ese caso me toca bebérmelos a mí, sobretodo no te fuerces, sé de lo que te hablo.

El chico con el micro pidió silencio.

—¡Tres! ¡Dos! ¡Uno! ¡A beber princesas!

Alana tomó el primer vaso y se lo bebió sin ningún problema, a Claire le costaba más, la cerveza a palo seco sabia más amarga de lo que ella se imaginaba. Pasados veinte minutos Claire ya no podía terminar su décimo vaso, y Alana seguía bebiendo sin pensar, era la mejor manera, pero se dio cuenta de que Claire estaba acabada y le hizo un gesto para que lo dejara. Si tenía que tomarse ella el resto lo haría, eso era mejor opción que llevarle a Marc a su hermana con un coma etílico.

Las animadoras fueron de las primeras en caer, no tardaron en tener que sujetarse el pelo la una a la otra. En la recta final tan solo quedaban dos parejas, Alana y Claire y otras dos chicas en la misma situación, una sosteniendo el vaso y la otra bebiendo.

—Déjalo, si ya no puedes no te fuerces —le dijo Alana a la chica de la otra pareja que miraba el vaso con asco.

—No pienso perder, Alex está aquí —dijo en un tono apenas audible.

—Venga Jenna, ya acabo yo —contestó la chica sentada en frente, la cual ya estaba a punto de llegar a su límite.

—Tú también estas aquí para hacer de esponja ¿no? —preguntó Claire

sonriendo.

—Lleva tres años enamorada del mismo chico y le dijo que si ella ganaba esta estúpida competición él tendría que llevarla a cenar, no puedo perder.

—La mía es nueva, así que va su reputación —explicó Alana señalando a Claire.

Ambas siguieron bebiendo a buen ritmo, Alana notaba como el alcohol empezaba a hacerle estragos en la vista y el sentido, la otra chica estaba igual, apenas faltaban dos vasos para ganar y Alana ya se había bebido el penúltimo.

—Venga Alana, que ganamos —dijo Claire entusiasmada.

La otra chica se terminó su penúltimo vaso y cuando fue a empezar el último lo soltó en la mesa tapándose la boca, estaba a punto de vomitar. Empezaron a humedecerse sus ojos, realmente sentía que le había fallado a su amiga, Alana se tomó casi todo su vaso de cerveza ante la atenta mirada de todo el mundo, pero dejó un último sorbo.

—Venga Alana, que ya casi está, lo tenemos —dijo Claire con una gran sonrisa.

La vista de Alana estaba nublada, apenas tenía coordinación, pero como pudo, se estiró hasta la mesa de al lado, cogió el vaso de la chica y vació la mitad en el suyo, luego lo levantó ante la mirada atónita de todo el mundo; la otra chica hizo lo mismo, levantó la cerveza y al gesto de Alana, ambas se la bebieron a la vez terminando empatadas.

Todos los de la fiesta gritaban emocionados, no se había dado el caso de un empate jamás y estar en el primero de la Historia de Kappa les daba un punto de popularidad.

—Gracias —dijo la chica sonriendo a Alana.

—Me gusta beber en compañía —dijo Alana levantándose del asiento y cayéndose en el mismo de nuevo —hora de llamar un taxi.

Alana sacó el móvil de su bolsillo y vio que había un montón de llamadas de casa, así que marcó primero antes de llamar al taxi, debía ser algo importante. En el primer tono el teléfono se descolgó.

—¿Por qué habéis llamado tres millones de veces? —preguntó a quién hubiera contestado al otro lado.

—¿Estas con Claire?

—¿Marc? —preguntó Alana.

Claire le quitó el móvil al oír el nombre de su hermano.

—Hermanito —balbuceó Claire —esta tía es un crack, se ha bebido

tropecientas cervezas más que yo y aún sigue en pie —dijo riéndose y tras una pausa le devolvió el móvil —dice que nos pasa a buscar en diez minutos aquí.

—Será mejor que salgamos a despejarnos fuera, me parece que no va a venir en son de paz —dijo Alana intentando preocuparse pero imposibilitada por el alcohol a hacerlo.

Salieron de la casa apoyándose la una en la otra, riéndose cada vez que se miraban. Al llegar al césped tropezaron y cayeron al suelo rodando como niñas sin poder levantarse de la risa. Mientras Alana estaba gateando para llegar a la verja buscando un punto de apoyo, Marc apareció.

—Venga, nos vamos a casa —dijo muy serio, lo que provocó un estallido de risas por parte de Claire y Alana.

—Marc, no pasa nada, es una fiesta y ha bebido un poco —dijo Alana recuperando su posición vertical mientras Marc ayudaba a su hermana a meterse en el coche.

—Eso hermanito, es una fiestecilla inocente.

—¿Inocente? ¿Os habéis visto? —dijo Marc indignado.

—¿Sabes tú lo que ves? —Preguntó Alana muy seria —¡a las ganadoras del Drink Couple!

Claire levanto los brazos en señal de victoria mientras Marc cerraba la puerta del coche y se volvía para hablar con Alana.

—Me esperaba más de ti —le dijo Marc muy serio.

—No es para tanto.

—Ella es menor aun para beber —dijo Marc —¿Cómo se te ocurre? Eres una irresponsable.

—No te pases.

—No lo hago, te mereces esto y más. Me gustaría que te fueras buscando donde vivir —dijo duramente Marc.

Alana no se esperaba esas palabras, era normal que como hermano mayor quisiera proteger a Claire, pero eso era pasarse; ella la había ayudado, había bebido más de lo que podía; en unas horas tenía que presentar su proyecto y había antepuesto ayudar a Claire a su futuro laboral, desde luego, se estaba pasando.

Marc se arrepintió de sus palabras casi en el instante en que las dijo, sabía que Alana era una buena chica pero no estaba dispuesto a que volviera a pasar lo mismo que hacía unos años con su ex.

—Que te jodan Marc —dijo Alana muy seria dándose la vuelta y

caminando en dirección contraria.

—Alana sube al coche —pidió Marc.

Como única respuesta Alana le sacó un dedo y siguió su camino. Marc fue tras de ella pero Alana comenzó a correr y se perdió entre la multitud de la fiesta, Marc no tuvo más remedio que volver al coche.

Alana sacó el móvil y llamó a Tom.

—¿Está todo bien? —preguntó Tom preocupado.

—Marc se acaba de ir, se ha llevado a Claire, supongo que van para allá.

—¿Te ha dejado sola? —preguntó sorprendido Tom.

—Más o menos, yo me he echado a correr después de que amablemente me pidiera que me largara de su casa.

Tom se quedó callado.

—Bueno, mañana hablaré con él, estará ofuscado en proteger a Claire, ya ha pasado por malas experiencias con ella.

—Mira, voy a coger un taxi y voy para allá que no me encuentro muy bien. Por favor no quiero verlo cuando llegue.

—Está bien, aquí te espero.

Llama al hospital

Marc entró a la casa con Claire apoyada en sus hombros, apenas podía caminar sola aunque eso a ella le parecía de lo más divertido. Lo primero que vio fue a Tom sentado en la escalera, éste se levantó corriendo y ayudo a cargar a Claire.

—Métela en la cama que ahora vengo, voy a por Alana —dijo Marc pasándole su hermana a Tom como si fuera una pelota.

—Mejor súbela tú y no salgas del cuarto, créeme, cuando Alana se enfada puede ser una vorágine de destrucción —aconsejó Tom devolviéndole a Claire.

—Debí suponer que te había llamado —dijo Marc bajando la cabeza un poco avergonzado.

—Se le pasará —le animó Tom —pero es muy impulsiva, así que mejor le hacemos caso y te encierras en tu cuarto mientras yo la espero.

Marc lo miró con ojos de querer preguntar pero no atreverse.

—Me dijo específicamente que no quería verte —aclaró Tom.

Eso le dolió a Marc y Tom se dio cuenta.

—Ya te he dicho que se le pasará, seguramente no te quiere ver porque no podrá controlarse y dirá cosas de las que se arrepentirá.

Marc bajó la cabeza a modo de entendimiento y subió por las escaleras con la escandalosa Claire, la cual había decidió convertirse en Celine Dion y recordar el Titanic.

Tom se volvió a sentar en las escaleras pero hasta que no escuchó la puerta de Marc cerrarse no se quedó del todo tranquilo. Alana llegó poco después, Tom le abrió la puerta y prácticamente ella se cayó encima de él, ambos acabaron en el suelo boca arriba como tortugas intentado levantarse, Alana no podía por el alcohol y Tom por la risa.

—En cuanto pueda levantarme de aquí voy a patearte el culo Tom —dijo Alana intentando darse la vuelta.

—No me acordaba que cuando te pasabas de tragos tu estabilidad se iba al garete —contestó Tom con lágrimas en los ojos por la risa.

Alana no pudo evitar reírse y olvidarse de su enfado, desde luego Tom sabía cómo tranquilizarla.

—Entonces ¿me vas a ayudar a llegar a mi cuarto o me dejarás aquí tirada

toda la noche? —preguntó Alana girando la cabeza para mirarlo.

Marc escuchó el alboroto que había abajo y no pudo contener las ganas de asomarse a ver; miró como Claire dormía plácidamente en su cama como cuando era pequeña y tenía miedo de que el hombre del saco viniera por ella. Abrió la habitación y salió de puntillas, no se puso las zapatillas para no hacer ruido, se deslizó hasta la parte superior de las escaleras y se asomó. Allí estaban, Tom y Alana, tirados en el suelo encanados de la risa. Marc vio como Alana intentaba levantarse y Tom no paraba de reír a cada intento de ella; era como tener una familia, quizás se había excedido con Alana en lo que le dijo, viéndola ahí tirada, riéndose despreocupada de la vida, no podía creer que un rato antes le había mandado a la mierda y él la había dejado allí tirada, aunque fuera por llevar a su hermana a casa y sabiendo que iba a volver por ella. Marc no podía dejar de mirarla, su sonrisa, su pelo, su cuerpo retorciéndose en el suelo; había algo que le cautivaba de ella y quiso bajar a comprobar que era, pero se acordó de la advertencia de Tom y volvió a su habitación sin hacer ruido, sería mejor esperar a que ella tuviese menos alcohol en las venas.

—¿Has oído eso? —preguntó Alana acallando las risas de Tom.

—Creo que has tomado algo más que cerveza...

—¿No estará Marc aquí, no?

—Está en su cuarto, con Claire, yo mismo lo oí entrar hace un rato y no ha vuelto a salir —dijo Tom incorporándose.

Alana le tendió la mano para que la ayudara a levantarse, al hacerlo a Alana le entró una arcada y tuvo que taparse la boca; Tom al miró un poco asqueado de lo que podía haber ocurrido, pero enseguida sonrió, no era la primera vez que uno vomitaba en el otro y viceversa.

Tom ayudó a Alana a llegar a su habitación, la desvistió y la metió en su cama no sin antes poner el despertador para acudir a su presentación, que sería en tres horas exactamente.

—¡Que mala cara traes Claire! —dijo Tom divertido viéndola entrar en la cocina y derrumbarse en la silla.

—Shhhh —suplicó —más bajo por favor, creo que mi cabeza va a explotar.

—Veo que lo pasaste bien anoche ¿mereció la pena? —preguntó viendo el deplorable estado que presentaba.

Claire levantó la cabeza de entre sus brazos con una sonrisa mientras

asentía con la cabeza rememorando la noche anterior. Marc entró en la cocina con sus pantalones de chándal y su sudadera gris.

—¿En serio has ido a correr? —preguntó Claire sabiendo a qué hora la fue a buscar anoche.

—Y tú te vas a clase, si vales para una cosa, vales para otra —contestó Marc.

Tom se rio mientras bebía su café.

—Dile a Alana cuando se levante que tengo que hablar con ella —le pidió Marc a Tom.

—Alana hace un rato que se ha ido, tenía la presentación de su proyecto a primera hora —explicó Tom volviéndose hacia Marc —y me ha dicho que luego se iría a buscar piso.

Eso último era mentira, pero Tom quería hacer rabiar un rato a Marc por el mal rato que hizo pasar a Alana la noche anterior.

La cara de Marc se volvió sombría, esperaba que no recordara aquello. Claire sin embargo fue más lenta procesando la información, casi un minuto tardó en contestar.

—¿Cómo que se va a buscar piso? —Preguntó asombrada Claire —¿Qué has hecho Marc?

—Nada, anoche estaba enfadado, te llevó a beber a una fiesta y os encontré en un estado bastante malo, tiradas en el suelo como dos borrachas; se me fue de las manos, le dije que era una irresponsable y...

—¿Irresponsable? —dijo Claire

—Quizás me excedí, vale, pero un poco irresponsable sí que es, hoy tenía una presentación importante y aun así salí a beber —se intentó excusar Marc.

Tom no pudo evitar una sonrisa burlona en su cara.

—¿Qué te hace tanta gracia? —preguntó Marc.

—Lo idiota que eres —contestó Tom —¿sabes la historia completa?

Marc se lo quedó mirando esperando oírla, pero Tom se limitó a mirar a Claire, quién mejor que una de sus protagonistas para relatar los hechos.

—Ella no me llevó a ninguna fiesta, fui yo quien la llamó porque me había quedado sin compañera para jugar a beber cerveza —explicó Claire.

Los ojos de Marc se abrieron de par en par.

—Alana no quería salir precisamente porque la presentación de hoy era muy importante, pero Claire iba a tener que beber sola y a Alana no le gustó la idea —continuó Tom.

—Así que vino para intentar sacarme la idea, pero luego la cosa se complicó y acabé sentada bebiendo cerveza por primera vez en mi vida — terminó Claire.

Marc los miraba a los dos dándose cuenta del gran error que cometió.

—No sabes la cantidad de cerveza que bebió Alana, apenas pude con unos diez o doce vasos, y Alana completó hasta los cincuenta.

—¡Cincuenta! —exclamó Marc asombrado.

Claire asintió con la cabeza.

—Créeme hermanito, sin ella, hoy probablemente estaría en el hospital a punto de un coma etílico, ya sabes que yo nunca abandono una competición.

—¿Y porque no me dijo nada? —preguntó Marc.

—¿Le preguntaste? —contestó Tom.

«No» pensó Marc, realmente se limitó a dar por hecho las cosas, a interpretar la situación de la peor manera.

Marc se sentía peor que mal, había tratado a patadas a Alana cuando debería haberle dado las gracias por cuidar de su hermana. Pero ese tema le volvía loco, su hermana pequeña se hacía mayor y le costaba aceptarlo.

Tom se terminó su café y se despidió, iba a clase de pintura contemporánea al otro lado de la ciudad con un profesor nuevo súper sexy que le hacía ojitos según él. Claire se arrastró hasta el teléfono y le pidió a Brianna que la viniera a buscar, su hermano no la dejaría estar todo el día tirada en el sofá, y quería disfrutar de su victoria en su fraternidad; además estaba ansiosa por saber si Ryan había preguntado por ella. Marc se subió a duchar, había estado casi una hora corriendo y necesitaba una buena ducha para aclarar las ideas y encontrar la manera de disculparse con Alana, temía que el truco de las flores no sería suficiente con ella.

Tras casi media hora bajo el agua casi fría de la ducha Marc escuchó el teléfono de casa sonar varias veces hasta que saltó el contestador, pensó en ir a cogerlo, pero estaba empapado y eso arruinaría el suelo de madera de su habitación. Se secó tranquilamente, se puso todas las cremas que un buen metrosexual requiere, hizo varias posturitas delante del espejo y al final se vistió, salió del baño secándose el pelo con una toalla mientras le dio al botón para escuchar los mensajes, solo había uno:

«Tom, espero que estés en casa, tengo migrañas de doce y esto va a peor...»

La voz de Alana parecía apagarse con cada palabra, Marc se quedó quieto, pensativo, conocía a gente con migrañas pero cada caso era un mundo. Cogió

su móvil y marco el número de Tom, sonaba pero no lo cogía, así que buscó en Internet el teléfono de la clase a la que iba y llamó; al tercer tono una señorita muy amable contestó y Marc le pidió que avisara a Tom, que era urgente. En menos de un minuto Tom se encontraba al otro lado del teléfono.

—¿Si? —preguntó preocupado y confundido Tom.

—Soy Marc

—Joder tío, que susto ¿qué pasa?

—No estoy seguro, Alana te ha llamado aquí y ha dejado un mensaje en el contestador, tiene migrañas del doce o algo así y le van a peor.

—Mierda —contestó Tom —no voy a llegar ahí hasta dentro de dos horas o más, el tráfico está de pena.

—¿Por qué tienes que venir? —preguntó Marc creyendo que ambos eran unos exagerados.

—Alana padece lo que se llama migrañas explosivas, le dan cada cierto tiempo, por eso no bebe, para no provocarlas —eso hizo que Marc se sintiera mal —tengo que ir para inyectarle un calmante.

—¿Qué es nivel doce? —preguntó Marc lleno de remordimientos.

—La escala de dolor, va del uno al diez....y Alana no se suele quejar si algo le duele.

Marc se preocupó, realmente la cosa iba mal si era cierto todo eso.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó Marc angustiado.

—Llama al hospital y pídeles que te manden un A.T.S para que la mediquen, seguramente llegue más rápido que yo.

—Está bien, voy a salir fuera a esperarla —contestó Marc y colgó.

Marc llamó a urgencias y pidió que le enviaran a alguien que pudiera inyectarle algo a Alana, pero en el hospital estaban saturados y le dieron un mínimo de hora u hora y media de espera. Marc no estaba seguro de cuan real era todo lo que le había contado Tom, él era bastante exagerado, pero se sentía tan mal por la forma en que trató a Alana que si podía aliviar su dolor, por nimio que fuera, él lo iba a hacer. Llamó al servicio de información telefónica y pidió que lo comunicaran con un médico, le daba igual el precio que tuviera que pagar, tan solo quería que estuviese allí rápidamente, cuando pudo contactar con el más cercano a su casa le dijo que en veinte minutos estaría allí.

Mientras estaba colgando el teléfono vio a Alana aparecer andando con su moto a rastras, corrió hacia ella y le sujetó el manillar por el otro lado. Alana llevaba las gafas de sol puestas aunque estaba nublado, lo que no le dio buena

impresión a Marc, y menos aun cuando se fijó en su vaquero roto a la altura de la rodilla.

—Deja, yo la llevo —dijo Marc.

Alana soltó la moto sin mirarlo y se dirigió dentro de la casa sin hablar ni una palabra. Marc le puso el candado y entro tras de ella, estaba a mitad de las escaleras subiendo lentamente. Marc la alcanzo y se situó detrás.

—¿Estás bien? —susurró Marc.

—Sí, gracias —sonrió Alana como pudo —el dolor de cabeza se está haciendo más fuerte y me mareo un poco.

Alana subió lentamente hasta llegar arriba, Marc se quedaba un peldaño por debajo de ella protegiendo su retaguardia, no estaba seguro de que ella quisiera ayuda o de que quisiera ayuda de él específicamente. Al llegar arriba Alana tuvo que agarrarse a la pared.

—Cuando el dolor es muy fuerte se me nubla la vista —explicó Alana.

Delante de su puerta Alana se giró para despedir a Marc, no quería que nadie estuviese a su alrededor, no era la primera vez que pasaba por esto sola gracias a los viajes de su madre, y la mayoría de gente no entendían el grado de dolor que se sentía. Al abrir la boca para despedirse Alana se giró porque un estornudo le vino de golpe, los oídos le retumbaban y le cabeza le dio un gran pinchazo; la sujetó con ambas manos como si fuera a explotarle. Marc la atrajo hacia sí y ayudo a sostener su cabeza con una mano mientras con la otra le rodeaba la cintura. Notó como había dejado de respirar, contenía el aliento en busca de un poco de alivio para su dolor, realmente Alana lo estaba pasando mal. Marc la besó en la frente intentando consolarla, haciéndole ver que estaba allí con ella, para que no se sintiera sola; pero ella era incapaz de separar su cabeza del pecho de Marc. El dolor se intensificó cuando soltó el aire que tenía contenido, el cuerpo de Alana no resistió más y se desplomo. Marc sintió como la presión del cuerpo de Alana se desvanecía por un segundo reaccionando a tiempo para sujetarla y evitar que chocara contra el suelo. Estaba pálida, sudando y no se movía.

Marc entró en pánico, la cogió en brazos y la metió en su habitación, marcó el número de Tom mientras retiraba el pelo de la cara de Alana.

—Tom tienes que venir pronto, Alana se ha desmayado —dijo Marc casi histérico.

—Joder, este episodio es de los malos —murmuró Tom —¿has llamado al hospital?

—Sí, pero como iban a tardar he llamado a un médico privado, no debe

tardar en llegar —contestó Marc ante el alivio de Tom —no se mueve Tom, está muy quieta...

—Tranquilo, el dolor de esa intensidad agota el cuerpo, y Alana no estaba en las mejores condiciones hoy para afrontarlo. Ves al baño y coge una toalla, empápala en agua fría y colócasela en las sienes, eso la calmará un poco hasta que el médico llegue.

Marc hizo lo que Tom le pidió y le colocó el paño.

—Ya está —dijo Marc.

—Si lleva alguna chaqueta quítasela, mantener el cuerpo frío le baja la intensidad del dolor, en cuanto pueda salir de esta maldito atasco voy —dijo Tom y colgó.

Marc lanzó su móvil a un lado de la cama. Miró a Alana, llevaba una chaqueta puesta y debajo de esta una camiseta de tirantes. Tiró de la cremallera para abajo hasta que se desengancho, subió su cuerpo y la apretó contra él, sacó un brazo primero y luego el otro; acomodó su pelo hacia un lado como vio a su hermana hacer miles de veces para no estirarse ella misma al moverse y fue entonces cuando reparó en un pequeño pétalo rosa que había en su hombro; se acercó para verlo bien y se dio cuenta de que no estaba solo, siguió con la vista el dibujo girando el cuerpo de Alana lo suficiente como para ver que aquel no era un dibujo cualquiera y que ella no era una chica cualquiera.

Pero que muy complicadas.

Para cuando Tom llegó el médico ya se había ido y Marc se había acomodado al lado de Alana con su portátil para trabajar. Tom entró lentamente en el cuarto y se sentó al lado de Alana acariciándole la cara.

—Ya está mejor, el médico le ha inyectado un calmante y ha dicho que dormiría unas cuantas horas —dijo Marc.

Tom sonrió agradecido por la información.

—Me alegro de que estuvieras aquí, no suelen darle muy a menudo pero cuando tiene un episodio es bastante malo.

—A mí también me alegra —dijo Marc —sabes, llevo horas mirando el cuadro y me recuerda a alguien ¿a ti no?

Tom se volvió para ver el cuadro, el cuarto estaba a oscuras excepto por la lamparilla de la mesita de noche, por lo que enseguida se dio cuenta de que él lo había descubierto. Volvió a girarse para mirarlo con una sonrisa pícaro y la cabeza ladeada.

—Espero que no estés muy enfadado, ella no sabía nada hasta hace poco —soltó Tom esperando un poco de comprensión por parte de Marc.

—Enfadado no es la palabra, extrañado quizás —respondió Marc —la de veces que he deseado que la chica del cuadro se girase, que me mirase a mí, y resulta que hasta he dormido con ella.

—Suele pasar —dijo Tom sonriendo.

Marc le devolvió la sonrisa, claramente le alegraba saber que era Alana la chica del cuadro. Tom se acercó a la frente de Alana y le dio un beso, después se despidió de Marc, era ya de noche y tenía que ir a trabajar a la Dolce; Marc le pidió que le cubriera y estuviera atento, cualquier cosa que necesitase tenía el móvil en la mano. Tom hubiera preferido quedarse él con Alana, pero sabía que entre ellos había una conversación pendiente.

Marc volvió a sus cuentas en el portátil mientras oía como Tom se preparaba para el trabajo y finalmente salía de casa. No fue hasta casi una hora después que Alana comenzó a moverse, Marc bajó la pantalla de su ordenador y lo puso en la mesita.

—¿Cuántas horas llevo durmiendo como para que me duela tanto el cuerpo? —preguntó Alana moviéndose lentamente.

—Unas doce horas en casi la misma posición —contestó Marc.

—¿Y Tom? —preguntó Alana mirando alrededor de la habitación extrañada de no encontrarlo allí.

—Se ha ido a trabajar.

—¿Y porque no te has ido tú?

—No quería dejarte sola —contestó Marc recostándose junto a ella de lado mirándola —me diste un susto de muerte antes.

—Lo siento...—dijo Alana bajando la mirada.

—Mírame...por favor —rogó Marc agarrando su cara por la barbilla y tirando de ella hacia arriba —no dejes de mirarme.

Alana lo miró extrañada, él buscaba algo en sus ojos pero ella no sabía lo que era. Aguantó unos segundos, quizás un minuto, pero al final la curiosidad le pudo. Marc sonrió porque era justamente lo que esperaba.

—¿Qué buscas? —preguntó Alana.

—Nada.

—¿Y porque me miras así?

—Porque llevo años queriendo saber cómo se siente al mirarte de frente.

Alana no entendía nada, no sabía si estaba loco o ella drogada, pero al final Marc le echó un vistazo al cuadro y Alana lo entendió todo.

—Ah! Eso... —dijo Alana sonriendo tímidamente.

—Sí, eso.

—¿Estás muy enfadado? —preguntó Alana.

Marc la miraba con intensidad, Alana estaba más que acostumbrada a que los hombres la miraran fijamente pero él la miraba a los ojos, más allá de su apariencia, en un instante se sintió desnuda y su instinto fue ajustar las sábanas hasta debajo de sus brazos como si haciendo eso pudiese tapar también su alma.

—Decepcionado —contestó Marc para disgusto de Alana.

—Vaya...lo siento...supongo...

La respuesta de Marc la dejó sin palabras. Mientras ella se sentía mal, él parecía estar disfrutando del momento.

—No debes sentirlo, no es culpa tuya —dijo Marc con un brillo intenso en sus ojos.

—Bueno...no sé...pensaba que te gustaba la obra.

—Y la adoro.

—Entonces la decepción es por mí, esperabas más supongo, alguien mejor que yo.

Marc negó con la cabeza mientras se acercaba lentamente a la cara de

Alana.

—¿Y por qué entonces?

—Estoy decepcionado porque pensé que cuando viera a la chica del cuadro la reconocería al instante.

Alana relajó su cuerpo un poco, tener a Marc a tan poca distancia le hacía seguir tensa. Él realmente era atractivo y Alana no era de piedra.

—Me alegro de no ser yo parte de tu decepción —dijo Alana con sinceridad —¿Cómo lo supiste? ¿Te lo dijo Tom?

Marc negó con la cabeza sonriendo.

—Fue antes, al quitarte la chaqueta vi una parte del tatuaje en tu hombro y por curiosidad miré como seguía, no me hizo falta ver mucho para saber qué era.

—Así que eres un pervertido que observa cuerpos ajenos medio inertes ¿no? —afirmó Alana sonriendo.

—Así es, me has pillado —contestó Marc riéndose —¿puedo pedirte algo?

—Mientras no sea dinero...

—¿Me puedes enseñar el tatuaje entero? —preguntó Marc con un brillo especial en sus ojos.

Alana dudó, lo miró intentando averiguar sus intenciones. Pero enseguida aceptó, no había nada de malo en quitarse la camiseta y enseñar lo que él veía cada mañana al despertarse. Se incorporó quedándose sentada mientras le daba la espalda a Marc, él se quedó tumbado mirando como Alana se sacaba la camiseta cuidadosamente mientras inclinaba su cuerpo hacia delante para tapar el resto con sus rodillas. El sujetador de Alana era negro, pero eso Marc ni lo notó, se quedó obnubilado mirando el trazado del tatuaje. Se incorporó y comenzó a perfilar el dibujo con su dedo, Alana se tensó, no esperaba aquello, pero tampoco se quejó. Marc se acercó un poco más, ella no se atrevía a mirar cómo de cerca estaba él. De pronto, comenzó a sentir los besos de Marc por su espalda, eran cortos, cálidos pero intensos; su piel se erizó con cada uno de ellos y cuando llegó a su cuello no pudo evitar soltar un gemido de placer, al oírlo, Marc buscó su boca desesperadamente y comenzó a besarla, sin dejar que hubiese un respiro. La rodeó con su brazo y la inclinó hacia atrás tumbándola lentamente en la cama sin dejar de besarla. Él se separó un instante para quitarse la camiseta blanca de manga corta que llevaba, quedándose solo con unos pantalones negros de tela; sin perder un segundo se colocó encima de ella para sentir su piel, su respiración, su cuerpo...

—¿Estás bien? —preguntó Marc preocupado por si aún no estaba recuperada del todo.

—No te detengas —contestó Alana volviendo a atraer a Marc hacia ella mientras él sonreía pícaramente.

Comenzó a sacarle los pantalones y él hizo lo mismo, apenas unos centímetros de tela separaban sus cuerpos y eso excitaba aún más a Marc.

—Desde el primer día que te vi en la galería he querido hacerte el amor —susurró Marc contra los labios de Alana.

«¿Cuándo he estado yo en una galería?» pensó Alana un segundo «¡mierda! No he estado nunca»

—Espera —dijo Alana cortando los besos que Marc le estaba dando en el cuello.

—¿Qué ocurre? ¿Te encuentras bien?

—¿Cuándo me has visto en una galería? —preguntó Alana muy seria.

—Bueno, a ti físicamente no...me refiero...

—Eres un imbécil —dijo Alana apartando a Marc y levantándose de la cama.

—Alana...

—No, no me voy a acostar contigo mientras tú te acuestas con la chica del cuadro.

—Sois la misma —aclaró Marc.

—No, no lo somos, ella no es real y yo sí. Es como si te acostaras con Jennifer Anniston y la llamaras Rachel —dijo recordando su serie favorita, Friends.

—No te enfades, se me fue la pinza, de verdad es contigo con quien quiero estar —dijo Marc invitándola a la cama de nuevo.

—No me enfado pero desde luego no voy a volver ahí, esto ha sido un error, somos compañeros de piso y ser algo más podría complicar las cosas —contestó poniéndose la camiseta de nuevo.

—No tiene porqué complicarse nada...

—Sí, porque cuando te des cuenta que yo no soy esa chica del cuadro querrás deshacerte de mí y para ese entonces seguramente yo estaré ena...bueno que me costará mucho, no quiero tener que dejar todo atrás de nuevo, ya no me quedan sitios a donde ir...

Alana realmente se sentía sola, estar allí había hecho que regresara a ella la paz de un hogar, Tom era su hogar, pero si algo pasaba entre ella y Marc Tom debería tomar partido, lo tomaría por ella y entonces por una mala

decisión de suya su mejor amigo debería cambiar su vida, algo que ella había tenido que hacer en más de una ocasión y que no desearía ni a su peor enemigo.

—Te prometo que eso no va a pasar —dijo Marc en un intento de volver a sentirla cerca, lo necesitaba.

—Ya no creo en las promesas de los hombres.

Dicho esto Alana salió por la puerta dejando a Marc tumbado en la cama, le hubiera gustado salir tras ella pero no estaba seguro de que ella no tuviera algo de razón. Se había dejado llevar por el impulso del momento, por la emoción del descubrimiento; ella realmente le gustaba pero no tenía claro que fuese lo suficiente como para tener una relación. Así que se quedó tumbado boca arriba pensando y hablando con su chica del cuadro, ella nunca le fallaba.

Alana entró en su habitación y cerró con pestillo. Le hubiera encantado que él corriera detrás de ella rogándole que regresara a la cama, pero seguramente hubiera sido todo falso, las palabras que ella quería oír no se podían sentir con tan poco tiempo. Ella nunca se había fiado de los hombres que le declaraban su amor eterno el primer día de conocerse. No quería que las cosas estuvieran raras con Marc, así que le envió un mensaje a su móvil, no tenía valor para decírselo a la cara:

"Hagamos como si entre ayer y mañana no ha pasado ningún día. Alana"

La contestación de Marc fue simple: "OK"

Alana se quedó despierta pensando en lo idiota que era hasta que el cansancio pudo con ella, a Marc le pasó lo mismo.

Al día siguiente la casa estaba silenciosa, ninguno se atrevía a salir de la habitación y Tom estaba durmiendo, lo haría hasta la tarde, así que Alana aprovechó para estudiar un rato, se encontraba totalmente repuesta. A la hora de comer escuchó la puerta de Marc, se acercó lentamente a su puerta y se quedó callada para escuchar, estaba hablando por el móvil; se escuchó como bajaba las escaleras y después como se cerraba la puerta principal, por fin podía salir de su encierro. De pronto sonó su móvil y dio un grito del susto.

—¿Sabes que casi me matas del susto? —dijo Alana con una mano en el pecho y la respiración agitada.

—A saber qué hacías para asustarte —contesto Claire mientras Alana guardaba silencio —bueno llamaba para invitarte a una cena con Ryan y algunos chicos de la hermandad.

—Hoy no estoy de humor, además tengo que trabajar —contestó Alana

sintiendo un vuelco en el estómago al darse cuenta del inevitable encuentro que iba a tener con Marc.

—Pero tendrás que cenar ¿no?

—Si...bueno...

—Pues a las cinco pasamos por ti, y luego vamos a la Dolce.

Alana se lo pensó, no le apetecía aguantar niñatos pero poder escapar de allí unas horas antes le parecía una gran idea.

—Está bien, pasad por mí a las cinco.

—¡Bien! Sabía que podía contar contigo—dijo Claire entusiasmada — luego te veo. *Bye*

—*Bye* a ti también —contestó Alana sin ninguna emoción.

Alana se dirigió al cuarto de Tom tras colgar, tuvo que subir la persiana y zarandearlo varias veces para despertarlo, en otra vida debió ser oso porque cuando dormía parecía que estaba hibernando.

—¿Ya estas mejor? —preguntó Tom sin abrir si quiera los ojos.

—Sí, pero necesito que te levantes.

—Si no te estás muriendo ¿porque me molestas?

—Porque anoche casi me acuesto con Marc.

Aquella frase hizo que Tom se incorporara como si llevara un resorte en el culo, la miró con los ojos abiertos como platos y esperó que ella continuase.

—Verás, cuando me desperté él estaba allí, sabía lo del cuadro y me pidió que le enseñara el tatuaje —dijo Alana mientras Tom seguía sus palabras atentamente —no me pareció mal así que me quité la camiseta y se lo mostré, él empezó a acariciarlo y una cosa llevo a la otra y...

—¿Y porque entonces fue casi? —preguntó Tom confundido.

—Porque me dijo que quiso hacerme el amor desde el momento en que me vio en la galería la primera vez...

—¿Y cuándo te ha visto...ammm...ya entiendo —contestó Tom con un tono comprensivo —¿qué hiciste?

—Decirle que no soy la del cuadro, que soy real...y salir de allí.

—¿Estás bien? —preguntó Tom abrazándola.

—Eso es lo más raro, sí que lo estoy. Podría haberme dicho cualquier cosa para quedarme pero no lo hizo, creo que en el fondo pensaba lo mismo que yo.

—Entonces ¿Qué pasa?

—No sé, le mandé un mensaje para olvidarlo todo y él me respondió con un Ok.

—Marc es muy parco en palabras cuando quiere.

—Ya lo he notado, pero ahora no puedo quitarme de la cabeza el momento que tuvimos.

—¿Y porque no vas por él? —preguntó Tom sabiendo que pocos chicos se le resistirían a Alana.

—Porque creo que con Marc no quiero una noche solo, y me da miedo que él sí.

—Es por cosas así que me hice gay, las mujeres sois muy complicadas —dijo Tom riéndose.

—Además, esta noche me voy con Claire y unos chicos de la universidad a cenar...

—Pero que muy complicadas.

Tom consiguió hacer reír a Alana y esta consiguió que bajara a comer con ella. Estuvieron toda la tarde comiendo palomitas mientras veían Gossip Girl y criticaban cada cosa que pasaba, era una de sus hobbies favoritos. Poco más tarde de las cuatro, Alana subió a ducharse y arreglarse para la cena. Marc llegó poco después y se fue directo al salón, donde Tom aún seguía criticando a Serena.

—Buenos días Tom.

—¿Buenos días a ti también? —dijo Tom sonriendo.

—¿Por qué me preguntas? —Dijo Marc extrañado —has hablado con Alana ¿no?

—Un poco.

—¿Está bien? Dime la verdad —realmente Marc estaba preocupado.

—Hace falta algo más que tú para derrumbar a mi chica, tranquilo, está bien.

—Dile que esta noche no hace falta que venga a trabajar, que se quede descansando.

—Te voy a dar un consejo, si anoche decidisteis dejarlo pasar, no me mandes de recadero; además está perfectamente, tanto que vienen por ella en una media hora —dijo Tom mirando el reloj de su muñeca.

—¿Quién viene por ella? —preguntó Marc un poco celoso.

—Tu hermana —Marc respiró —y unos cuantos chicos de la universidad —Marc se tensó de nuevo y Tom se rio, le encantaba devolverle la jugada por Alana.

Marc no esperaba que Alana estuviera llorando por las esquinas pero desde luego no imaginaba que tenía planes unas horas después de lo

sucedido, aunque a él le daba igual, no sentía nada por ella, bueno eso es lo que quería pensar, pero lo de anoche puede que empezara por su obsesión con el cuadro, pero la atracción que sintió era real.

—Me alegro entonces.

—Ya, ya —dijo Tom —¿seguro que no te importa que se vaya con unos cuantos universitarios cachas que no dudaran en tratarla como una diosa y no como la réplica de carne y hueso de un cuadro?

—¿Sabes que puedo dejarte sin trabajo y sin casa en un abrir y cerrar de ojos? —dijo Marc intentando ponerse serio pero sin lograrlo.

—¿Y quién iba a hacerte las tortitas del desayuno tan ricas como las hago yo? —preguntó Tom riéndose.

Ambos se quedaron callados cuando vieron una escena caliente en la serie, cada uno miraba a un protagonista diferente, pero ambos babeaban ante semejantes cuerpos, gays o heteros, no dejaban de ser hombres. El timbre sonó y Tom se levantó de un salto para abrir.

—¿Vienes por Alana? —preguntó Tom.

El chico asintió y Tom le dio un grito a las escaleras para avisar a Alana de que bajara. Marc se asomó por encima del sofá para ver quién era, pero desde allí no podía ver nada. Pensó que no podía ser su hermana porque Claire hubiera entrado como si fuese su casa. Decidió levantarse a ver quién era.

—Soy Tom —dijo alargando la mano al chico de la puerta.

—Yo Chris —contestó el joven.

—¿No venía Claire por ella? —preguntó Marc uniéndose a la conversación mientras inspeccionaba al tipo.

—Claire va a por los demás y a mí me caía de paso venir a por Alana.

«Ya» pensó Marc, «seguro que no tenía que ver que ella estuviese tan buena»

Alana bajó por las escaleras como toda una reina, llevaba un vestido de corte oriental con dos aberturas a los lados que casi llegaban al hueso de la cadera, cada escalón que bajaban hacía que se viera un poco más de piel. Chris la miró de arriba abajo asombrado, se acercó a ella y se presentó dándole un beso tan cerca de los labios que Marc estuvo a punto de meterle un puñetazo ahí mismo pero se contuvo.

—¿Nos vamos? —preguntó Chris ofreciendo su brazo impaciente de tener a Alana cerca.

—Luego os veo en la Dolce —dijo Alana dándoles un beso en la mejilla a

Tom y a Marc.

Marc agarró del brazo a Alana antes de que saliera y se acercó a su oído.

—Si este tipo se sobrepasa avísame —susurró Marc como un macho imponiéndose.

—¿Quién ha dicho que no quiero que lo haga? —contestó Alana antes de desaparecer en un flamante coche negro que había aparcado en la puerta.

Seguro que hablasteis de mi encantadora personalidad

Alana se subió al coche con Chris pero no se fiaba de él, no lo conocía bien; miró por encima del hombro, hacia la puerta, y vio como Tom hacía una foto al coche y a su matrícula, siempre lo hacía cuando Alana se iba con alguien. Ella por su parte le haría fotos a todos los que fueran y se las enviaría a Tom, puede sonar exagerado pero esas fotos habían servido para librarse de más de una.

—Ryan no se equivocó en su descripción —dijo Chris mirando las piernas de Alana.

—Seguro que hablasteis de mi encantadora personalidad —contestó irónicamente Alana mientras subía el volumen de la música para evitar hablar durante el resto del trayecto.

Cuando llegaron al restaurante Claire les esperaba en la puerta con Brianna, cuando Alana bajó del coche comenzó a silbar como un camionero, Alana en respuesta se dio la vuelta para que la vieran mejor. Claire había optado por un mini vestido negro palabra de honor ajustado que dejaba poco a la imaginación, Brianna por su parte llevaba un vestido hasta las rodillas cogido al cuello bastante recatado y elegante.

—Madre mía que guapa estas Alana —dijo Claire mientras se acercaba a darle un beso —y tu Chris vas muy bien también.

—Voy a entrar con tres preciosidades al restaurante, seré la envidia de todos —contestó Chris sonriendo.

Alana puso cara de asco, ese tipo de tíos eran de los que más detestaba ella, halagaba a diestro y siniestro esperando no acabar solo la noche. Al entrar el camarero les condujo a un reservado bastante ruidoso, allí había dos chicas más de la hermandad de Claire y dos chicos más aparte de Ryan. Chris se fue directo a ellos a saludar, si Alana no había contado mal había una chica de más, así que ellos esperaban pillar esta noche con alguna y se habían traído reservas por si acaso, seguramente ninguna más había caído en ello, eran todas de primer año felices e ignorantes de cómo es el mundo real.

—Chicos, esta es Alana —dijo Claire presentándola —él es Mike, Rush y Ryan, bueno que ya lo conoces.

—Hola —contestó Alana sin moverse de la puerta.

Miró a su alrededor, no quería sentarse con ningún pesado al que aguantar,

no estaba de humor, así que decidió sentarse al lado del único que no le había pedido que lo hiciera.

—¿Puedo sentarme aquí? —preguntó Alana.

—Sí, por supuesto —contestó Mike— aunque no creo que te vayas a divertir mucho si te sientas aquí.

—Mike te llevas a la mejor —se oyó a Ryan gritar antes de susurrar algo a Claire que la hizo sonreír.

—Ignóralo —dijo Alana —¿Por qué no me iba a divertir aquí?

—Digamos que no soy buena compañía —contestó Mike con unos ojos verdes muy tristes.

Brianna, que estaba al otro lado de Alana le dio con el codo para llamar su atención y esta se giró.

—Es que su novia lo ha dejado después de muchos años y esta depre —explicó Brianna.

Alana se volvió a mirarlo de nuevo, ella conocía muy bien esa sensación que atravesaba su mirada. Mike levantó la vista del menú y la miró fijamente.

—No quiero dar pena ¿vale?

—Y no la das —contestó Alana.

—Ya sé que es lo mejor, que ella se lo pierde y todas esas cosas pero...

—Pero la quieres, y puede que debieras odiarla pero no puedes, y eso hace que te cabrees contigo mismo ¿no?

—Veo que entiendes de lo que hablo —contestó Mike con una sonrisa triste.

—Digamos que no hace mucho pasé por algo así —dijo Alana.

—¿Y cuánto tarda en desaparecer esta sensación que te oprime el pecho? —preguntó Mike agarrándose la camisa azul a la altura del corazón.

—Depende de cada uno, simplemente un día despiertas y no está — responde Alana encogiéndose de hombros.

—Me alegro de que esta noche estés aquí —dijo Mike sonriendo.

—Y yo de que estés tu —contestó Alana mirando a su alrededor y observando el panorama.

La cena fue más animada de lo que Alana hubiera esperado, los chicos eran los típicos machos alfa de la manada intentando impresionar a sus hembras, pero eso divertía a Alana de sobremanera. Cenaron muy bien, todos cogieron un filete de carne que apenas cabía en el plato, los chicos hicieron apuestas de quién lo acabaría primero, las chicas apenas lo tocaron porque engordaba mucho y Alana se lo terminó porque estaba muerta de hambre. En

los cafés comenzaron la típica discusión de sexos, era irremediable llegar a ese punto y Alana se mantuvo al margen, había que dejar que las nuevas generaciones aprendieran a defenderse.

—Venga chicas, reconocerlo ¿Qué haríais sin los hombres? —dijo Rush con arrogancia.

Alana se rió y Claire la invito a entrar en el debate.

—Yo sé exactamente como sería un mundo sin hombres —contestó Alana dejando a todos expectantes —estaría lleno de mujeres felices y gorditas.

Todos estallaron en carcajadas, incluso Mike.

—Pero sin nosotros muchas cosas no se hubieran descubierto, es un hecho científico que tenemos mayor capacidad cerebral —dijo Rush totalmente en serio.

—Venga Rush, no seas idiota —dijo Claire medio mosqueada.

—Lo malo no es lo que ha dicho, lo malo es que se lo cree —comentó Alana a Brianna, aunque Rush lo escuchó.

—Cuando quieras te lo demuestro, tenemos mayor capacidad que vosotras —dijo Rush retando a Alana.

—Yo no lo haría —dijo Ryan conociendo de Alana todo lo que Claire le había contado.

—Escucha a tu amigo —contestó Alana picando aún más a Rush.

—Veo que no te atreves, sabes que perderás —instigó Chris mientras chocaba los puños con Rush.

—Está bien, hagamos una apuesta, el sexo que pierda paga la cena —dijo Alana finalmente.

—Depende de lo que sea, ya me conozco los trucos que tenéis las mujeres —contestó Rush a la defensiva.

Alana le pidió a un camarero un vaso de chupito pequeño lleno de licor, luego cogió dos copas y las lleno de vino por la mitad cada una.

—Bien, te apuesto a que soy capaz de beberme estas dos copas de vino antes de que tú te acabes tu chupito, eso sí, para que no haya trampas, ni tú puedes tocar mis copas ni yo puedo tocar tu vaso ¿te hace? —preguntó Alana retándolo con su sonrisa.

—Eso es imposible de hacer, nunca podrías ganarme —dijo Rush buscando el truco.

Alana se encogió de hombros haciendo que Rush se pusiera más nervioso aun.

—Está bien, pero luego no me vengas con que no tienes para pagar —

accedió finalmente Rush.

Todos comenzaron una cuenta atrás del cinco al uno, Alana se había ocupado de poner el chupito lo suficientemente lejos de Rush como para que tuviera que levantarse y estirar el brazo para cogerlo dándole así el tiempo que ella necesitaba. Al llegar al uno, Alana rápidamente vertió el vino de una copa en la otra y la vacía la puso boca abajo encima del vaso de chupito. Rush se quedó inmóvil ante aquel acto.

—Ni tu tocarás mi vaso, ni yo el tuyo —dijo Alana riéndose y acabándose la copa tranquilamente.

Las chicas comenzaron a reírse y los chicos se unieron a ellas al ver la cara de idiota que se le había quedado a Rush, eso lo enfureció.

—Esto no es válido, es imposible ganar en mi posición —se quejó Rush.

—Acepta que has perdido con una chica Rush —dijo Claire riéndose de él.

—No, quiero una revancha —afirmó Rush muy serio.

—Está bien, haremos lo mismo pero esta vez yo me beberé el chupito ¿te parece? —dijo Alana.

Rush la miró buscando el truco, tras un minuto pensando en todas las posibilidades creyó que ella le estaba vacilando.

—Entonces esta vez tú no podrás tocar ninguna de mis copas y yo no podré tocar tu chupito ¿no? —quiso confirmar Rush un poco mosqueado.

—Así es ¿te hace o no? —preguntó Alana.

—¿Qué nos apostamos esta vez? —preguntó Rush

—Me vale con el placer de ganarte —contestó Alana.

La risa fue generalizada, incluso Rush pensó que lo decía en broma, pero Alana estaba hablando totalmente en serio.

La cuenta atrás comenzó de nuevo, esta vez el chupito estaba lejos de Alana y ésta hizo el intento de atrapar el vaso antes de que Rush lo encerrara bajo la copa. Los chicos comenzaron a reírse de ella.

—Quizás no eres tan lista ¿no? —dijo Ryan disfrutando el momento.

—Deberías haberlo dejado antes, cuando ibas ganando —continuó Rush.

—Yo que tú me bebería ese vaso de vino ya, antes de que te gane —dijo Alana despreocupada.

—¿Y cómo lo harás? —pregunto burlesco Cris.

—¿Cómo piensas hacerlo? —preguntó Mike por lo bajo.

—Claire, por favor —empezó Alana —serías tan amable de retirar la copa que está sobre mi chupito ¿por favor?

La cara de Rush, Chris y Ryan se quedó blanca, ninguno había caído en la cuenta, las reglas eran que ni Rush ni Alana tocaban otro vaso que no fuera el suyo, pero de los demás no habían dicho nada.

Claire se apresuró a quitar la copa, Alana tomó el chupito e inclinándose la cabeza hacia atrás se lo terminó de un trago golpeando con el vaso vacío la mesa al terminar.

Las chicas aplaudieron entusiasmadas por la paliza mental que acababa de darles a esos tres, Mike también se alegró aunque no fue tan efusivo como Claire y Brianna que se colgaron de Alana.

—Y ahora muy a mi pesar me retiro que tengo que trabajar —concluyó Alana.

Marc no paraba de mirar el reloj y la entrada de la discoteca, estaba impaciente por ver a Alana aparecer. Tom lo miraba divertido desde la barra mientras conversaba con John, al final se acercó a él y le tendió un brazo por encima del hombro.

—No falta mucho para que llegue, le gusta ser puntual —dijo Tom sonriendo.

—No sé a qué te refieres —dijo Marc sabiendo que no iba a colar.

—¿Tú te lo crees?

—Está bien, es que me preocupa que salga con tíos que no conoce, mi hermana no tiene muy buenas ideas.

—Tranquilo, Alana se sabe cuidar perfectamente y cuidará a Claire como si fuera hermana suya.

—¿Y qué te hace pensar que uno de esos tipos no les va a hacer nada? —preguntó Marc ofuscado.

—Les puede ocurrir cualquier cosa a cualquier hora del día, pero Alana toma sus precauciones —dijo Tom sacando el móvil del bolsillo y enseñándole unas fotos a Marc.

—¿Qué es esto? —preguntó Marc sin saber que estaba mirando.

—Son fotos de todos los que están ahí y de los coches en los que han ido, me las mandó Alana hace un rato, ya sabes, por si hiciera falta ir a buscar a alguien.

Marc se quedó impresionado, cuando vio a Tom hacerle una foto al coche del tipo que recogió a Alana pensó que era porque le gustaba, pero resulta que era un sistema de protección. Realmente sabían cuidar el uno del otro y se alegraba de que Alana cuidara de su hermana.

Cuando volvió a mirar a la puerta vio a su hermana atravesarla con un tipo del brazo, llevaba demasiada poca ropa para su gusto, tras ella estaban otros dos tipos más con unas chicas colgadas del brazo y por último entró Alana. Lucía espectacular a esa distancia, el vestido realmente encajaba con su cuerpo, tras ella apareció un tipo alto, moreno, vestido con una camisa azul que marcaba su musculatura, tendió su brazo hacia ella y Alana lo aceptó sonriendo.

—A que ahora te arrepientes de no haber hecho algo más por retener a Alana anoche —dijo Tom con sonrisa malévolamente burlona.

—El que se va a arrepentir es él por tener las manos sobre mi chica —contestó Marc furioso.

Alrededor de ellos todos se quedaron mirando

Mark no podía dejar de mirar a Alana, desde que entró no se había separado de ese tipo ni un segundo. Esta noche le tocaba barra porque John no tenía turno y la ronda de espectáculos con malabares la habían suspendido para la semana siguiente.

—La vas a desgastar de tanto mirarla —bromeó Tom.

—¿Te has fijado que no hace otra cosa que beber chupitos de tequila con ese tipo? —Preguntó Marc indignado por la situación —¿no se acuerda de lo que le pasó por beber el otro día?

—No creo que este bebiendo, al menos ella no —contestó Tom —aunque él bebe como si se acabara el mundo.

—Fíjate, otro chupito más ¿no la ves?

—Si la veo, pero no es alcohol, seguramente es agua, date cuenta de cómo se echa ella de esa botella y a él le pone de otra —aclaró Tom ante un sorprendido Marc.

Marc se fijó en el sutil movimiento que hacia Alana al servir las copas, realmente cambiaba las botellas y el tipo estaba tan borracho que no se daba ni cuenta. Marc decidió acercarse al rincón de la barra donde se encontraban ambos.

—Buenas noches ¿Qué tal todo? —preguntó Marc como un buen anfitrión.

—A esta chica súbale el sueldo, yo le pago la subida —dijo Mike.

«Encima un niño con dinero» pensó Marc sonriendo falsamente.

—Con todo lo que estas bebiendo esta noche vas a poder pagar el sueldo de la mitad de las que estamos aquí —comentó Alana —este es Marc y este es Mike.

Ambos se estrecharon la mano firmemente.

—Veo que conoces a mi hermana —dijo Marc señalando hacia la pista de baile donde estaba Claire bailando.

—¿Claire es tu hermana? —Marc asintió —pues a ella súbele el sueldo también que es muy maja, vamos juntos a un par de clases.

—Mike, Claire es su hermana gratis, no puede subirle el sueldo —dijo Alana riéndose por la confusión mental que el tequila estaba provocando en él.

Dos rubias despampanantes no tardaron en aparecer junto a Marc, quien se despidió casi sin mirar otra cosa que no fuera el escote de las chicas esperando una reacción por parte de Alana, ella se limitó a seguir en su conversación con Mike.

—A esta invita la casa —dijo Alana sacando otra copa.

—Vaya, sí que es territorial tu jefe ¿no? —preguntó Mike mientras Alana no podía evitar mirar como Marc se perdía entre la gente con esas dos rubias.

—Supongo que vino a comprobar que te cobraba las copas, no llevo mucho aquí y aun no se fía plenamente de mi —contestó Alana.

—¿Seguro? Porque a mí me parece que le molestó verme aquí contigo —dijo Mike —sin comentar lo que claramente se ve en tu forma de mirarlo.

—Le gusto tanto que pasa de mí por dos tías.

—¿Eso que oigo son celos? —preguntó Mike picando a Alana.

—Cállate y bebe —contestó ella poniendo otro chupito.

—¿Te puedo preguntar algo? —Dijo Mike muy serio, Alana asintió —¿Por qué las chicas preferís a tipos como él y no chicos como yo?

Esa pregunta dejó a Alana fuera de juego, seguramente Mike había visto a su ex con algún chico del aspecto de Marc, chico malo con tatuajes que trae de calle a toda mujer viviente. Alana miro de arriba abajo a Mike, era guapo y atento, simpático y gracioso, del tipo servicial que está dispuesto a ir por una hamburguesa a la otra punta de la ciudad porque se te antoje a las dos de la mañana; el tipo de chico que Alana necesitaba en su vida, pero le faltaba algo, esa chispa que hacía que se encendiera su cuerpo teniéndolo cerca, ese punto malo que saca lo peor de ti, para las chicas como Alana, Mike se clasificaba automáticamente como amigo sin pasar por la casilla de rollete si quiera.

—La verdad, porque somos idiotas —contestó honestamente Alana.

La respuesta no pareció agrandar del todo a Mike quien dio un trago largo a su bebida.

—Además, no te convienen las chicas que les van esos tipos. Somos impulsivas e inestables —dijo Alana.

—Y estáis jodidamente locas —completó Mike.

—Y estamos jodidamente locas —repitió Alana riéndose.

Claire se acercó hasta ellos sudando de tanto bailar, tenía una sonrisa de oreja a oreja y Alana sabía porque era, la había estado observando toda la noche, Ryan no dejaba a Claire ni un segundo y eso a ella le gustaba.

—Ponme un par de whisky-cola más —pidió Claire —¿Qué tal por aquí

Mike, no bailas?

—Claire, no te puedo servir alcohol, eres menor —aclaró Alana en tono de hermana mayor.

—Pero no es para mí, venga, porfaaaaaa —suplicó Claire.

—No son para ti pero también bebes tú, ya he visto como Ryan te alcoholiza de su copa y te aclaro que no me está gustando —dijo Alana tajantemente.

—Ten cuidado Claire, Ryan no es tan buen tío como parece —dijo Mike.

—¿No se supone que sois amigos? —le incriminó Claire.

—De la misma hermandad —aclaró Mike —y por eso lo sé.

Alana puso su mano sobre la de Mike mientras le regalaba una sonrisa en agradecimiento por sus palabras, aunque sabía que Claire no iba a aceptarlo, al menos no por ahora.

—Lo dicho, pide algo sin alcohol o vete por dónde has venido, créeme, ya has bebido suficiente —dijo Alana mirando a Claire de arriba abajo.

Claire se enfurruñó como una niña pequeña y se fue a la otra punta del bar a pedir, Alana esperaba que ser la hermana del jefe no le diera ventaja.

—De verdad, tienes que alejar a tu cuñada de Ryan, sólo está jugando con ella —repitió Mike.

—Tranquilo que eso ya está dentro de mis planes...¡como que mi cuñada!
—Dijo Alana sobresaltada mientras Mike se reía —veremos a ver si no hago que te echen por incordiar al personal.

La hora de las bebidas con alcohol había llegado a su fin, tras un intenso último momento tras la barra, Alana recogió todo, rellenó las neveras y salió para reunirse con Mike, quien estaba menos bebido debido a que Alana llevaba un rato poniéndole agua con gas y limón sin que él notase que era inocuo alcohólicamente hablando.

—Venga, levanta del taburete que es hora de bailar —dijo Alana tendiendo una mano hacia Mike.

—No me gusta bailar esta música —respondió Mike.

—¿Y cuál te gusta? —preguntó Alana obligándolo a levantarse.

—La música clásica —contestó.

Alana se quedó mirándolo perpleja, no tenía claro si acababa de oír bien o de si las horas de trabajo le habían hecho mella en su cerebro.

—Soy profesor de bailes de salón y mi especialidad es el vals —aclaró Mike —para lo demás soy un auténtico patoso.

—¿De verdad? ¿Me estas tomando el pelo? —preguntó Alana sin

creérselo todavía.

Mike negó con la cabeza.

—Así conocí a mi ex, cuando daba clases en el instituto —contestó Mike mientras un recuerdo doloroso atravesaba su retina —desde que lo dejamos no he vuelto a bailar.

—A ¡no!, eso sí que no, ahora mismo me vas a decir que tengo que hacer y a bailar —dijo Alana cogiéndola mano de Mike y pasándola por su cintura.

—No suena la música adecuada, ni llevo los zapatos, y la pista...

—Eso son excusas, no dejes que un mal momento te aparte de lo que te hace sentir bien —dijo Alana sujetando la cara de Mike para que él la mirara a los ojos —te advierto que se me da fatal dejarme llevar por los hombres.

Mike vaciló un momento, por un lado no quería recordar las horas de baile pasadas con su ex, pero por otro Alana tenía razón, debía superarlo porque desde que había dejado de dar clases su vida aún estaba más vacía. Cogió a Alana de la mano y la levantó, con la que tenía rodeando su cintura hizo un gesto rápido atrayéndola hacia él para colocarla en posición. Alana sonrió al ver que estaba dispuesto a intentarlo. Mike se inclinó y comenzó a susurrarle en el oído.

—Un, dos tres, cuatro... un dos tres cuatro...un dos tres cuatro... y ahora vuelta, lo haces muy bien.

—Gracias, eres un buen profesor —contestó Alana sonriendo mientras seguía el ritmo.

—Precisamente porque soy buen profesor sé que no es tu primera clase ¿no? Ni la segunda...

—Me has pillado, mi madre me obligó a ir a clases de baile hace años, cuando aún tenía la esperanza deberme bailar el día de mi boda con mi marido.

—¿Qué suena en tu cabeza? —preguntó Mike deteniéndose en seco.

—¿Cómo sabes que suena algo? —preguntó Alana desconcertada porque había acertado de pleno.

—Sigues un ritmo determinado y noto cuando te llevo lo que quieres hacer.

—No te rías, pero en mi cabeza estoy cantando la canción de La Bella y la Bestia—contestó Alana un poco avergonzada —es mi película favorita.

—Pues bailemos ambos esa —contestó Mike comenzando de nuevo.

Alrededor de ellos todos se quedaron mirando, la música que sonaba era del tipo House pero ellos simplemente se limitaron a bailar un vals como si

en un gran salón estuvieran. Alana no paraba de reír y Mike la llevaba de un lado a otro sin ningún problema.

Marc los observaba a lo lejos, sin entender que ocurría pero deseando que Mike apartara las manos de Alana.

—Es un vals —dijo Tom que había aparecido detrás de Marc haciendo que saliera bruscamente de sus pensamientos.

—Hasta ahí había llegado ¿pero qué hacen bailando eso? —preguntó queriendo ser él quien estuviera ahí.

—La verdad, ni idea —contestó Tom —pero Alana lleva toda la noche intentando animar a ese chico y parece que por fin lo está consiguiendo. Por cierto, me pidió antes que avisara a los camareros de que no le sirvieran alcohol a tu hermana pero no sé si todos me han hecho caso.

Marc miró a Tom con cara de no saber de qué estaba hablando.

—Te explico, Alana no le ha quitado ojo a Claire en toda la noche y se ha fijado que el tipo que la acompaña, Ryan creo que se llama, le ha estado dando de su copa.

—A ese cabrón lo tengo fichado de otras veces —dijo Marc muy serio — ¿Cómo es que ha estado vigilando a Claire si estaba todo el rato atenta a Mike?

—Ya te dije que Alana no se fía de nadie y Claire es como su hermana pequeña, la ha tomado bajo su cargo y no va a dejar que nada le pase.

Marc sintió deseos de correr hacia Alana para agradecerle que cuidara de su hermana, pero se contuvo. Tom y Marc observaban la escena de lejos, Alana y Mike parecían dos locos divirtiéndose mientras bailaban. Claire se acercó a ellos arrastrando a Ryan de la mano y comenzaron a bailar, Alana le guiñó el ojo con complicidad y Claire sonrió. Apenas llevaban un par de minutos bailando cuando Ryan quiso cambiar de pareja, iba muy bebido y la atracción sexual que Alana le provocaba no había dejado de aumentar en toda la noche. Claire se enfadó y no le soltaba, hasta que él le dio un empujón que casi al tira al suelo de no ser por unos chicos que estaban allí y pudieron cogerla al vuelo.

Marc estaba hablando con unas chicas cuando Tom le advirtió de lo sucedido, al volverse a mirar la escena vio como todo el mundo había formado un corro y Alana se encontraba encarando a Ryan a unos centímetros de su cara.

—¿Qué mierda pasa por tu cabeza para empujarla? —preguntó Alana mientras Mike abrazaba a Claire que intentaba no llorar.

Ryan se apartó intentando llegar hasta Claire.

—Nena lo siento, soy un idiota, ven conmigo por favor —suplicaba Ryan tendiendo una mano hacia ella.

Claire lo miró, parecía un cachorrito abandonado y ella sintió que sus disculpas eran honestas y comenzó a separarse de Mike para ir con él, pero Alana no estaba dispuesta a permitirlo.

—Ni de coña —dijo Alana interponiéndose en el camino de Claire.

Ryan cambió su cara de cachorrito por una de rabia que escondió tras Alana para que Claire no lo viera, puso su frente contra la de ella y comenzó a empujar intentando hacer daño a Alana mientras suplicaba en alto que le dejara pasar y disculparse con su chica, era todo un teatro.

La furia de Alana aumentaba de forma proporcional a la fuerza que Ryan utilizaba, hasta que de pronto Ryan notó unos golpecitos en su hombro, se giró, y se encontró la cabeza de Marc golpeando directamente sobre su nariz. Tom tuvo que sujetarlo para que no le hiciera añicos la cara; en momentos así Alana agradecía la mente fría de Tom. Mike sujeto la cara de Alana mientras Claire se tiraba sobre Ryan ayudándole a levantarse; le retiró un mechón de pelo y vio la zona roja de su frente. Marc enseguida se dio cuenta de la escena y giró a Alana para revisar el mismo su cara, tan solo llevaba la zona roja por la presión, pero eso hizo que Marc recuperara la rabia que había sentido minutos antes al ver a Ryan encarar a Alana de esa manera.

—Lo voy a matar —dijo Marc entre dientes.

Alana lo detuvo.

—Déjalo, va bebido y no te conviene formar un escándalo aquí —dijo Alana.

Marc tensó su mandíbula intentado disipar sus ganas de aplastarle la cabeza al tipo que había tenido la osadía de empujar a su hermana y después tocar a Alana.

Ryan desapareció junto a todos los que habían ido a la cena, incluida Claire, quien iba detrás como un perrito faldero suplicando que la dejara ayudarlo. Alana hubiera preferido que Claire se diera cuenta del tipo que es Ryan, pero no era el momento para tener esa charla. El único que se quedó fue Mike, preocupado por si había pasado algo más de lo que él desde su ángulo había podido ver.

—No es un buen tipo, Ryan es un bruto —repetía Mike sin parar.

—Bueno, ya está, mañana hablaré con Claire para intentar hacerla entrar en razón —dijo Alana volviéndose hacia Mike.

—De acuerdo, yo me voy a coger un taxi que aún tengo que intentar que me dejen entrar en el campus, ellos llevaban mi acreditación —dijo Mike sacando su móvil del bolsillo.

—No te puedes ir así sin saber dónde vas a acabar, Tom me ha traído mi moto así que vamos, esta noche te quedas en casa, mañana es domingo y no hay que madrugar.

Marc que los observaba muy atento debatiéndose entre partírle la cara a Mike por el hecho de que va a ir abrazando a Alana todo el camino a casa o cogerla desprevenida, echársela al hombro, y salir de allí con ella. Respiró profundamente.

—¿Estás bien para conducir? —Preguntó Marc sin dejar de mirar a Mike —puedo llevarte yo.

—Creo que esperan que hagas eso por ellas —contestó Alana señalando a las dos chicas rubias de antes.

Marc se giró a mirarlas mientras ellas le sonreían, la idea era darle celos a Alana no una excusa para largarse con un tío a su casa.

Alana no le dio tiempo a contestar y se largó de allí con Mike siguiéndole, en la puerta estaba Tom esperándola con las llaves de la moto y los cascos que había dejado en el guardarropa. Ambos se subieron la moto y se fueron a casa.

Marc se quedó hablando con las chicas dándoles largas, en ese momento no podía concentrarse en ninguna que no fuera Alana. Estaba inquieto por volver rápido a casa, necesitaba saber que había pasado entre ellos, por eso, cuando llegó a casa casi dos horas después se fue directo al cuarto de Tom para preguntarle, pero éste estaba más que dormido y optó por esperar al día siguiente para preguntar. Antes de meterse en su cuarto puso la oreja en la puerta de Alana, se oía como Mike roncaba, fuera lo fuera que allí había pasado se había terminado, dejando a Marc intranquilo y dando vueltas toda la noche.

Por la mañana Marc se levantó dispuesto a irse a correr, se puso su chándal negro y bajó a desayunar algo; apenas había podido dormir pensando toda la noche en el coraje que le daba que otro hubiera puesto sus manos sobre Alana, no estaba enamorado de ella, para eso hacía falta conocerse mejor, pero había algo en ella que provocaba sus instintos más básicos, en la prehistoria la hubiera arrastrado a la caverna sin dudarle. Al pasar por el salón oyó un ruido y se acercó, cuando entro por la puerta vio a Alana durmiendo acurrucada bajo una manta y hablando en sueños palabras

inteligibles. Marc se agachó junto a ella y la despertó suavemente.

—No es más que una pesadilla —susurró Marc.

Alana abrió lentamente los ojos recuperando la conciencia y dándose cuenta de que estaba en su casa y no en medio de un apocalipsis zombi.

—No vuelvo a ver Walking Dead —prometió Alana.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó Marc —pensé que...

—Que estaría con Mike. Aunque te parezca raro no me acuesto con todo el que traigo aquí —dijo Alana a la defensiva.

—No quería insinuar eso... ¿por qué no lo mandaste a la habitación de los ligues? O ¿Por qué no te viniste a mi cama? Podrías haberte echado aunque yo no estuviera.

—Mike se tumbó en mi cama un segundo y ya no pude despertarlo, y yo me niego a dormir en el cuarto ese que a saber que ha pasado allí —dijo Alana —y hubiese ido a tu cama pero no estaba segura de sí traerías visita...

Marc se acordó de las chicas, claramente Alana había captado lo que Marc quería, aunque solo era una mentira y eso le había costado a Marc una noche sin dormir. Pero aun así, Marc se alegró de que Alana no estuviera con Mike, no pudo evitar sonreír.

—Gracias por reírte en mi cara pero como casero te exijo un sofá nuevo más cómodo —dijo Alana aun echada.

Marc se acercó y beso la frente de Alana.

—Lo que tú me pidas —contestó Marc feliz como un niño con zapatos nuevos.

El teléfono de Alana sonó y Marc se lo acercó, era Claire.

—Claire es muy temprano para...

—Soy yo, Brianna —dijo cortando a Alana —ven para acá, Ryan tiene unas fotos de Claire en ropa interior...y sin ella...y las va a colgar en la web como venganza por romperle la nariz anoche....

Los ojos de Alana se abrieron de par en par.

—En diez minutos estoy ahí —dijo Alana y colgó.

.

Sin pensárselo dos veces Alana le dio una patada en la entrepierna

—¿Qué ocurre Alana? —preguntó Marc muy serio al ver el cambio de humor de ella.

—Es Claire, está bien, pero se ha metido en problemas.

—¿Qué clase de problemas?

—De los que hay que solucionar ahora mismo, vamos.

Alana quería contárselo pero ni ella misma conocía bien el tema así que para qué preocuparlo por adelantado. Se pusieron los abrigos y cogieron la moto de Alana, era el modo más rápido de llegar. Marc intentó montarse delante pero Alana no se lo permitió, era su moto y por mucho sentimiento de castración que él sintiera por ser llevado de paquete, no era un argumento válido como para prestar su preciado modo de huida. En menos de diez minutos se encontraban en la habitación de Claire, Brianna abrió la puerta y tras ella había una desconsolada Claire tirada encima de la cama llorando con la cara enterrada en la almohada.

—Claire —dijo Brianna —Alana está aquí...

Cuando Claire levantó la cabeza no esperaba encontrarse a su hermano, y le dirigió una mirada acusadora a Brianna por delatarla y a Alana por traerlo con ella.

—Claire, no te enfades con Brianna, hizo bien en llamar —dijo Alana sentándose en la cama —ni conmigo por traer a tu hermano.

—¿Alguien me va a contar qué ocurre? —preguntó Marc mirando a las tres chicas.

—Claire, es tu hermano, necesitas confiar en él cuando tengas este tipo de problemas, solo la familia se queda cuando los demás se han ido —dijo Alana dulcemente pasando la mano por el pelo de Claire.

—Pero tú estás aquí...—contestó ella con lágrimas en los ojos.

—Porque los amigos son la familia que elegimos, y para mi tu eres parte de la mía —Claire esbozó una triste sonrisa —y ahora cuéntanos qué ha pasado.

Claire miró a su hermano, se incorporó y se sentó acurrucada en los brazos de Alana, parecía una niña pequeña. Marc observó, sentado en la cama de al lado la escena con ternura, Alana era capaz de transmitir serenidad con sus

gestos, su voz, su manera de mirar, en ese momento deseó ser él quien tuviera a Alana entre sus brazos.

—Ryan y yo hemos estado saliendo un tiempo —comenzó Claire —ya sabes, aquí todo es más rápido, los chicos tienen más donde elegir y si no les das lo que quieres...

Marc se tensó y un destello de rabia brillo en sus ojos. Alana le pasó la mano a Claire por el pelo para hacerle saber que todo estaba bien, y que podía continuar.

—Él me pidió...ya sabes...llegar al final...pero no pude y en compensación me sacó unas fotos con su móvil.

Alana respiró profundamente, no era la primera niña inocente a la que convencían para algo así, y seguro que no sería la última; pero le daba rabia ver como hombres experimentados se aprovechaban de las inseguridades de las mujeres.

—Como anoche le rompiste la nariz —dijo Brianna mirando a Marc —ha dicho que subirá las fotos y las enviará a todos los de su hermandad a menos que le pidas perdón de rodillas en la puerta de su casa; de plazo te da hoy a las cinco.

Marc se levantó y comenzó a pasear de arriba abajo furioso, Claire no pudo evitar volver a llorar ante la reacción de él.

—Marc, relájate —pidió Alana señalando con la mirada a Claire —esto tiene solución.

—Claro que la tiene, le voy a romper los huesos —dijo Marc enfadado.

—Eso sólo hará que acabes pagando su carrera, además, tú no eres del campus lo que aún es un delito más grave y puedes acabar en la cárcel —dijo Alana provocando el llanto amargo de Claire.

—Pagaré con gusto por romperle la cara a ese idiota.

—Yo también le tengo ganas pero vayamos por partes ¿habéis visto las fotos? —preguntó Alana.

Rápidamente Brianna le acercó el móvil de Claire y le mostró un email de Ryan con los archivos adjuntos de sus fotos.

—Bonita ropa interior —dijo Alana intentado suavizar el ambiente —tú deja de llorar que esto no se soluciona con lágrimas.

Claire se quedó atónita y sus lágrimas se cortaron de inmediato ante la autoridad de Alana.

—Y tu deja de desgastar el suelo de la habitación que me estas poniendo mala.

Marc también se paró en seco.

—Dame un segundo que tengo que hacer una llamada.

Todos se quedaron mirando a Alana mientras sacaba su móvil y marcaba un teléfono que aún tenía apuntado en un papel doblado en su bolsillo.

—¿Alex? —Preguntó Alana con timidez —necesito un favor...bueno dos...

Marc estaba tenso, la manera en que hablaba Alana era demasiado dulce y sintió una punzada de celos sabiendo que quien estaba al otro lado era un hombre.

—¿Sabes si Ryan está en la hermandad ahora? —Alana asintió con la cabeza —perfecto, necesito que me des acceso al *router* de vuestro edificio, por favor.

Alana permaneció callada por un momento expectante a la respuesta, hasta que una gran sonrisa invadió su rostro.

—Prometo que no haré nada muy malo, ya te contaré de que va todo esto, gracias tío te debo una muy gorda. Espero tu mensaje, un beso.

«Genial, le debe una ¿Qué es eso de un beso?» pensó Marc deseando que colgara el teléfono. Cuando lo hizo se dirigió a ella a tiempo para ver como un mensaje aparecía en la bandeja de entrada con un nombre y una contraseña, unos cuantos números y un emoticono de un beso.

«Imbécil» pensó Marc.

Claire estaba expectante intentado saber qué pasaba. Cuando fue a preguntar, Alana pulsó la tecla de reenvío del mensaje a otro número y acto seguido llamó.

—¿Simón? Soy Alana —dijo sonriendo al oír una vieja voz conocida —si yo también te echo de menos.

Marc volvió a sentir la punzada de celos, esta vez no estaba siendo dulce sino coqueta, le encantaba como Alana se desenvolvía en ambos terrenos, la seducción era innata en ella y eso lo estaba volviendo loco.

—¿Has recibido el mensaje? —Silencio —si este es mi nuevo número ¿lo has recibido? —Silencio —bien, necesito que te metas y borres las fotos veinte, veintiuna y veintidós.

Alana se rio ante un comentario que escuchó.

—No son fotos mías, ya sabes que no soy del tipo que dejan pruebas físicas —Marc la miró intentando averiguar porque ese tal Simón debía saber algo tan íntimo de ella —necesito que las hagas desaparecer, y si puedes joder un poco al tipo te lo agradecería aún más.

Realmente Alana estaba coqueteando por teléfono con ese tipo, Marc

deseaba que ella le hablara a él de esa manera, realmente sentía la necesidad de ello.

—Eso me parece perfecto, eres un genio—silencio —por supuesto que si pasas por aquí te quedas conmigo, gracias monería.

Y colgó, sonriendo como si el mundo estuviera a sus pies. Se giró hacia Claire muy seria.

—¿Te das cuenta de que lo que hiciste es una estupidez? —preguntó.

Claire asintió con la cabeza.

—Prométeme que no volverás a hacer nada parecido o al menos no lo harás sin antes hablarlo con alguno de los que está en esta habitación — Claire miró hacia Marc —incluido él, sobretodo él, es un chico y sabe lo que les pasa por la cabeza.

—Lo prometo —contestó Claire tímidamente con la cabeza agachada.

—¿Te das cuenta la suerte que tienes al conocer a alguien que conoce a un tipo muy listo capaz de borrar tus fotos y sustituirlas por un virus que se expandirá a todos los equipos a los que Ryan mande las fotos incluyéndose él mismo?

Los ojos de Claire se abrieron de par en par.

—Eso significa que...

—Sí, esto no va a pasar de una mala experiencia —contestó Alana sonriendo.

Claire se abalanzó sobre ella abrazándola mientras gritaba de alegría y Brianna se unió a ellas; Marc las miraba feliz de que todo hubiera acabado bien y contento porque Alana lo había involucrado, había ayudado a que su hermana viera en él a un amigo.

—¿Quiénes son a los que has llamado? —preguntó Claire una vez que la dejó respirar.

Marc agradeció que fuera su hermana quien hiciera la pregunta.

—Alex va conmigo a clase, le ayudo con el proyecto; y Simón es un viejo amigo de Princeton, se pasaba la mitad del día metido en el ordenador y la otra mitad intentado meterse en mi cama —rio Alana.

—¿Y lo conseguí? —preguntó Brianna.

—Eso es algo que queda entre él y yo...

No era lo que Marc esperaba oír.

—¿Arrepentida? —preguntó Claire intentado sonsacar a Alana.

—Sólo me arrepiento de los pecados que no he cometido.

Las chicas se rieron a la vez pero Marc no podía ocultar su disgusto, sabía

que Alana tenía un pasado, lo que no quería ser consciente de él.

—Bueno, me voy que tengo a Mike dormido aun en mi cama —Claire la miro sonriendo —no seas tan mal pensada, y hoy tengo que estudiar mucho, además Tom quiere pedirme algo y me imagino lo que es.

—Gracias Alana, eres un gran apoyo, y gracias Marc por venir aquí, me hacía falta sentirme protegida contigo —dijo Claire abrazando a su hermano.

Alana sonrió complacida y se despidió de las chicas, bajó las escaleras y recuperó los cascos de la mesa de la entrada principal, le dio uno a Marc mientras se ponía el otro. Esta vez él se acomodó en la parte trasera y Alana sonrió ante el gesto.

Al llegar a casa Tom les estaba esperando, Mike se había ido ya y dejó una nota con su número para Alana, esta se la guardo en el bolsillo trasero de su pantalón bajo la atenta mirada de Marc. Alana le contó lo sucedido a Tom quien contuvo la respiración hasta que le dijo que todo estaba solucionado.

—¿Y qué se cuenta Simón? —preguntó Tom.

—No he podido hablar con él, aunque no creo que tarde mucho en recibir noticias tuyas, ya lo conoces.

—¿A qué te refieres? —preguntó Marc sin poder evitarlo.

—Simón es muy persistente, estaba fascinado con Alana desde que la conoció, incluso se metía en su ordenador para dejarle mensajes y fotos divertidas.

—Eso suena a acoso —dijo Marc muy serio.

—Eso es acoso —respondió Alana —pero es buen tío.

—Y ahora vamos que necesito a mi musa —dijo Tom tirando de Alana quien se negaba a moverse.

—Tengo que estudiar Tom —replicó Alana.

—Pues coge el libro, necesito que estés concentrada y quieta, como si estuvieras estudiando.

—¿Qué vais a hacer? —preguntó Marc divertido mientras Tom arrastraba literalmente a Alana escaleras arriba.

—Voy a tomarle unas fotos, necesito una modelo para mis clases de pintura y la voy a tomar a ella.

—Eso suena bien ¿no? —dijo Marc deseando ver de nuevo a Alana en un cuadro.

—No, tengo que ponerme unos trapos para hacer que estoy mirando el océano sentada en una roca tras un naufragio —dijo Alana.

Marc se imaginó la escena, imaginarse el cuerpo de Alana le hizo recordar

el deseo que sentía por ella.

—Deja de imaginarle cochinadas —dijo Tom haciendo que Marc se sonrojase.

—¡Pervertidos! —gritó riéndose Alana.

Alana y Tom desaparecieron arriba, Marc buscó mil y una excusas para entrar allí, o para pedirle las fotos a Tom, pero ninguna le parecía realmente convincente. Al final se decantó por llamar a una de las rubias de la noche anterior para intentar alejar a Alana de sus pensamientos, se estaba instalando peligrosamente en su cabeza y eso no le gustaba.

Pasadas las cinco Alana ya había terminado con la sesión fotográfica y se puso su chándal para salir a correr un rato, necesitaba desentumecer sus músculos y despejar su cabeza. La forma en que Marc la miraba la tenía desconcertada, él le gustaba, pero era tan complicado pensar si quiera en una relación que mejor era correr.

El teléfono de la casa sonó antes de que Alana cruzara la puerta, estuvo a punto de irse sin contestar, pero al final optó por cogerlo.

—¿Si? —dijo Alana.

—¿Esta Marc? —preguntó una chica al otro lado.

—No, se ha ido ¿quieres que le dé un recado?

—Necesito localizarlo, Ryan ha venido hecho una furia porque al dar las cinco intentó mandar las fotos de Claire y el móvil se le paró, a él y a todos los que han abierto el archivo —Alana sonrió triunfal —ha destrozado el cuarto de Claire y se ha llevado su portátil, ha dicho que vaya ella misma a recogerlo a su casa, a la hermandad.

—Dile que ni se le ocurra ¿Dónde está? —preguntó Alana preocupada.

—Escondida con Brianna en otro cuarto, me pidieron que llamara a su hermano.

—Diles que ahora mando a por ellas, soy Alana, que no se muevan de ahí que Tom las pasa a buscar.

Dicho esto Alana le dio un gritó a Tom para que bajara, le contó por encima y le dio dos minutos para vestirse y bajar, se iban para allá. Mientras esperaba Alana marcó el teléfono de Marc en el teléfono de casa, estaba apagado, sacó su móvil y llamo a Mike.

—¿Estas en el campus? —preguntó sin saludar. —soy Alana.

—Me lo acaban de contar, Ryan está furioso.

—¿Estas con él? —preguntó Alana muy seria.

—Claro que no, es un cretino y se lo tiene merecido, por suerte yo no abro

ese tipo de emails.

—Me alegro de que sea así, necesito que pases a buscar a Claire y Brianna, están en su hermanad, ahora voy a llevar a Tom, las cogeréis y las traeréis a casa.

—Está bien, te veo en la puerta.

Tom bajó las escaleras y se puso el casco, prácticamente saltaron encima de la moto y se dirigieron hacia allí. Al llegar, Mike estaba con el coche en la puerta, se bajó sin apagar el motor y esperó a que Alana saliera con las chicas.

—Llevadlas a casa por favor —dijo Alana viendo como las chicas estaban en un estado de pánico.

—Él no me va a dejar en paz Alana, está muy enfadado...—dijo Claire asustada.

—La que está enfadada soy yo, ahora ves a casa y llama a tu hermano, en cuanto recupere tú portátil voy para allá.

—Ni se te ocurra ir allí Alana, son más, y más fuertes —dijo Tom.

—¿Has visto a Claire y Brianna? Están aterrorizadas ¿Quién se cree que es para hacer algo así? —contestó Alana cabreada.

—Ya lo sé pequeña pero aunque te sepas defender no quiero que vayas, al menos déjame ir contigo —suplicó Tom cogiéndola por los hombros y obligándola a mirarle a la cara.

—En cuanto coja el portátil voy a casa, Claire necesita que te quedes con ella hasta que llegue Marc, luego si aún no he llegado puedes venir por mi ¿vale?

Tom accedió a regañadientes, no era la primera vez que Alana iba a pelear contra un chico, y no tenía ninguna duda de la capacidad de ella para defenderse, había practicado *Full Contact* muchos años y normalmente no se esperaban que alguien tan diminuto golpeará tan fuerte, pero aun así Tom no podía evitar preocuparse.

Alana se subió a la moto y se fue directa a la hermandad de Ryan, estaba enfadada, cabreada y ofuscada, ahora mismo era como un toro, sólo buscaba su objetivo para investir contra él. Al llegar comenzó a llamar a gritos desde el jardín a Ryan.

—Ryan sal aquí si tienes huevos!!! —gritó Alana con todo su alma.

Algunos chicos de la entrada corrieron hacia el interior para avisar de lo que estaba ocurriendo. Ryan no tardó en aparecer por una de las ventanas.

—Princesa, si vienes a por el portátil estaré encantado de entregártelo en

mi cuarto...

Todos se rieron.

—Baja aquí y veremos si eres tan valiente.

Sólo se oían risas por parte de los chicos, era una explosión de hormonas masculinas. Alana al ver que no conseguía nada se montó en su moto y comenzó a derrapar en el césped del jardín, embarrándolo todo y destrozando el perfecto y homogéneo césped. Ante esto Ryan salió con el portátil en la mano y dispuesto a demostrar quién mandaba. Alana lo vio en la puerta y paró la moto, apoyó el casco y se dirigió hacia él.

—Dame el portátil —exigió Alana.

—Que venga esa zorra que tiene que arreglar mi móvil y los de mis hermanos —contestó Ryan mirando hacia atrás donde se encontraban algunos de sus amigos.

—¿Qué ha pasado? No me digas que tus fotos no están ya —dijo Alana irónicamente —si quieres conozco a alguien que puede meterse en tu móvil de forma remota.

Ryan entrecerró los ojos procesando la idea.

—¿Fuiste tú? —atinó a decir.

—Las princesas no hacemos eso, y ahora devuélveme el portátil.

Ryan estaba realmente enfadado y no iba a dejar que Alana se marchara sin más.

—Cógelo tú misma —dijo levantando el portátil con la mano lo más alto posible.

—¿Seguro? —Preguntó Alana mientras Ryan seguía callado —quien calla otorga, pero luego no me digas que no te lo advertí.

Sin pensárselo dos veces Alana le dio una patada en la entepierna y Ryan se dobló por la mitad dejando el portátil a la altura de Alana, esta lo cogió y lo metió debajo de su brazo.

—Gracias —dijo Alana sonriendo.

Se giró y se dirigió a la moto, dejó el portátil encima del sillín mientras buscaba las llaves. Sintió un fuerte tirón de su pelo y se giró al tiempo que Ryan le daba un bofetón y la tiraba al suelo. Todos se quedaron paralizados, pegar a una mujer no era digno de ningún estudiante, algunos fueron a recoger a Alana del suelo pero esta los paró levantando la mano. Con el dorso de la otra se limpió la boca, tenía un poquito de sangre saliendo del labio. Se puso de pie y se plantó frente a Ryan.

—Gracias —dijo Alana mirando aun la sangre de su mano.

—¿Por qué? —preguntó Ryan aturdido.

—Por darme la excusa perfecta para patearte el culo —contestó Alana con una sonrisa de medio lado.

No te enfades con él

—Estaba a punto de salir a buscarte —dijo Tom cuando vio a Alana aparecer por la puerta.

Se apresuró a abrazarla mientras ella se quitaba la chaqueta del chándal cuidadosamente.

—Oye —dijo Alana contra el pecho de Tom —quíereme en la distancia que me duele hasta el alma ahora mismo.

—Mierda Alana, me matas cada vez que haces algo como esto ¿estás bien? —preguntó Tom cogiéndola por la barbilla y examinando el labio hinchado de Alana.

—Nada que no solucione un anti inflamatorio —contestó Alana apartando la mano de Tom —¿y las chicas?

Tom señaló con la cabeza hacia el salón, ambos se dirigieron hacia allí. Al entrar vio a Claire y Brianna acurrucadas en el sofá, parecían dos niñas pequeñas viendo una película de terror hundidas debajo de una manta. Cuando se percataron de la presencia de Alana ambas se levantaron para abrazarla pero esta vez Alana fue más rápida e interpuso el portátil entre ellas, entregándoselo a su dueña.

—Supongo que esta todo, lo del portátil era una excusa para hacerte ir —dijo Alana.

—¡Dios mío! —Gritó Claire al ver el labio hinchado y una leve moradura que empezaba a aparecer en el pómulo —¿él te hizo esto?

Alana asintió.

Por los ojos de Claire pasó un rayo de culpabilidad y una lágrima comenzó a resbalar por su mejilla. Ante esto Alana la abrazó con fuerza, apretando los dientes por el dolor que sentía, y le tocó el pelo para calmarla.

—Ya vale pequeña, ya pasó —susurró a su oído —¿quieres ver qué ocurrió?

La pregunta de Alana hizo que todos se girasen a mirarla, Mike la observaba con una mueca casi divertida.

—¿A qué te refieres? —preguntó Claire a media voz.

—Alex, mi compañero de clase que es de la misma fraternidad que ese *mongui*, me hizo el favor de grabar todo...ya sabes...por si acaso. Me lo ha mandado al correo —dijo lanzándole su móvil a Tom —conéctalo a la tele

mientras voy a tomarme un ibuprofeno y coger hielo para la cara.

Tom atrapó el teléfono al vuelo y lo conectó a la televisión, buscó entre los videos el ultimo recibido y le dio al *play* justo en el momento en que Marc llegaba a casa con la rubia. Tom paró la reproducción mientras Marc entraba al salón.

—¿Qué hacéis todos aquí? —preguntó Marc divertido al ver a todos alrededor de la televisión.

—¿Dónde has estado? —cuestionó Claire casi gritando bastante enfadada, luego miró como la rubia y Marc estaban cogidos de la mano —ah! Ya veo...

—No te enfades con él —dijo Tom defendiendo a Marc que no sabía qué pasaba.

Alana se asomó al oír gritos pero regresó a la cocina corriendo al ver como una rubia colgaba de Marc, no le apetecía ver esa escena en estos momentos.

—Claire, él no sabía nada —dijo Brianna tratando de calmar a su amiga.

—¿Alguien me puede explicar qué pasa aquí? —preguntó Marc confundido por los reclamos de su hermana.

—Lo de esta mañana no estaba solucionado —dijo Tom calmado —te llamamos varias veces pero tenías el móvil apagado.

—Alana tuvo que dar la cara por mí —dijo Claire —literalmente.

Marc no entendía que ocurría exactamente, tenía la expresión pensativa intentado que todas sus ideas tuvieran cohesión.

—Siéntate y mira el video —dijo Mike ofreciéndole su lugar en el sofá —va a ser más fácil.

Marc tomó asiento sin saber que estaba a punto de ver y Tom le volvió a dar al *play*.

En las imágenes se veía la parte delantera de un jardín vista desde la segunda planta de la casa, allí había una moto haciendo derrapes y destrozando el césped. De pronto un tipo sale de debajo de donde están grabando gritando, no se entiende lo que dice por la distancia, pero con él lleva un portátil. El motorista se detiene, aparca la moto y se quita el casco, lo deja en el asiento apoyado y se da la vuelta, va directo al tipo grande.

—¿Alana? —pregunta incrédulo Marc.

Tom asiente y ambos vuelven al video.

Acto seguido se ve como hay un cruce de palabras entre ellos y Alana le da una patada en la entrepierna a Ryan cogiendo el portátil de sus manos.

En el salón los chicos se echaron mano su entrepierna de manera instintiva y las chicas soltaron un pequeño grito de horror ante el dolor que debía de

haber causado esa patada.

El video continuaba con Alana dirigiéndose a su moto triunfante mientras de fondo se oían las risas del que estaba grabando, hasta que de pronto se hace el silencio. Ryan se levanta y antes de que nadie pueda decir nada coge a Alana del pelo, le da una bofetada y la tira al suelo.

El salón se quedó en silencio y conteniendo el aliento. Después, Alana se levanta sonriendo y se abalanza sobre Ryan como una leona, propinándole puñetazos mientras él trata de quitársela de encima. El resto de la pelea era básicamente Alana pegando a Ryan, él se las arregló para propinarle algún puñetazo en la cara y las costillas, pero ella parecía ser inmune y, cuanto más atacaba Ryan, más golpes recibía de Alana.

Al final se ve como unos chicos de la fraternidad se llevan a Ryan para dentro, Alana se acerca al portátil que había quedado tendido en el suelo tras la bofetada, lo limpia un poco y lo mete bajo el brazo. Mira hacia donde están grabando y guiña un ojo, se sube a la moto, se mete el portátil dentro de la chaqueta, se pone el casco y se va.

Cuando la reproducción acabó todos estaban paralizados sin saber que decir. Alana apareció removiendo el ibuprofeno en el vaso con una cucharita haciendo el único sonido que había en la casa en este momento. Todos se volvieron a mirarla.

Alana se quedó quieta al ver como todos tenían sus miradas fijas en ella, era como estar delante de un oso, no sabía si quedarse quieta o echar a correr; tomó el último trago del vaso y lo dejó sobre la mesa, de pronto la habitación estalló en gritos.

—¡Qué paliza, nena! —grito Tom mientras saltaba sobre el sofá para llegar hasta ella.

—¡Yo también quiero saber hacer eso! —replicó Claire.

—¡Y yo! —agregó Brianna.

—Si necesito guardaespaldas te llamo —continuó Mike sorprendido.

—Que guay que estés bien —soltó la rubia sentada en el regazo de Marc.

Todos se giraron a mirarla, pero la vista pasó de ella a su asiento improvisado. Marc miraba hacia abajo, con los puños apretados. Todos se volvieron a mirar a Alana quien solo pudo encogerse de hombros porque tampoco entendía que pasaba. De pronto, Marc se levantó tirando prácticamente al suelo a la rubia.

—¿Se puede saber en qué mierda estabas pensando? —gritó Marc furioso.

—¿Perdona? —contestó Alana aun sin creérselo.

—Marc, fue mi culpa —dijo Claire interponiéndose entre Alana y él.

Tom se quedó mirando a ambos, Alana y Marc tenían mil palabras pasando por sus cabezas en ese momento y ninguna era buena. Pensó en interceder, pero Marc era demasiado obstinado y Alana muy cabezota, así que pensó que lo mejor que podían hacer cuando dos trenes estaban a punto de chocar era salir corriendo en dirección contraria.

—Hora de irse chicas, las invito a un café —dijo Tom agrupando a las chicas como si fuera un pastor con sus ovejas.

—¿La vas a dejar aquí sola con él? —preguntó Claire preocupada por Alana.

—¿No has visto el video? —Contestó Mike —en estos momentos me daría más miedo quedarme con ella que con él.

Eso hizo que Alana sonriera una milésima de segundo hasta que el dolor de su cara paró la sonrisa, el tiempo justo para que Marc la viera y comenzara de nuevo.

—¿Te parece divertido? —preguntó Marc.

—Bueno, nosotros nos vamos —dijo Tom ya en la puerta del salón —nos llevamos a tu *barbie*.

Marc ni siquiera se volvió para contestar, esperaba la respuesta de Alana y no apartaría la vista de ella hasta que la consiguiera. Se oyó el ruido de la puerta principal cerrándose y eso fue como un pistoletazo de salida para Alana.

—¿Te parece que me importe lo que digas? —respondió Alana dirigiéndose al sofá y sentándose en él.

Cogió el mando de la tele y puso un canal al azar. Marc estaba enfurecido por la situación, cogió el mando y lo estrello contra la pared haciéndolo añicos.

—Perfecto —dijo Alana —ahora tendré que hacer zapping con una zanahoria.

Marc se puso delante de la televisión.

—¿Te das cuenta de lo que podría haber pasado? —preguntó Marc intentado sonar sereno.

—¿Y qué pretendías que hiciera? —contestó Alana.

—Esperar a que yo llegara.

—¿Y eso cuando iba a ser? Es que llamé a tu secretaria pero me dijo que no tenías horario de llegada en tu agenda —dijo Alana sarcásticamente.

—Aun así deberías haberme esperado o Tom debería haber ido contigo,

hablaré con él muy seriamente —contestó Marc.

—A Tom le dije que se quedara con Claire, no necesito príncipes azules que me salven, como has podido ver en el video —dijo Alana satisfecha.

—¿En serio no eres consciente de la situación? —preguntó Marc.

El tono que utilizó hirió a Alana, le habló como si ella fuera idiota, como si hubiera querido derribar un edificio con una cuchara. La rabia comenzó a acumularse en ella, pero de pronto toda esa rabia se transformó en una imperiosa necesidad de llorar, desahogarse por todo lo sucedido, como si alguien le hubiera dado al interruptor de los sentimientos y todas las emociones acumuladas quisieran salir a la vez.

—¿Crees que no tuve miedo? —comenzó Alana levantándose del sofá y mirando a Marc a los ojos —estaba aterrada, quería salir de allí corriendo y esconderme.

La confesión pilló desprevenido a Marc.

—Estoy harta de que machos como tú se enfaden conmigo cuando hago su trabajo, deberías haber sido tu quién le diera la paliza, en eso te doy la razón, y me disculpo por quitarle el placer de reventar a ese tío, pero no pienso permitirte que me trates como una imbécil solo porque tu ego masculino mermó en el día de hoy.

Dicho esto Alana se giró y se fue a su habitación enfadada. Marc la siguió escaleras arriba en cuanto pudo reaccionar y se interpuso entre la puerta de su habitación y ella. Ahora era su turno.

—No estoy enfadado contigo y no pienso que seas imbécil —comenzó diciendo Marc.

—¿A no? Pues lo disimulas muy bien.

Marc comenzó a andar hacia Alana, ella dio unos pasos atrás hasta que su espalda choco con la puerta de la habitación de Marc, éste se quedó mirando fijamente los golpes de la cara y Alana intentó taparlos agachando la cabeza, dejando que su pelo los cubriera mientras una lagrima recorría su cara. Marc dio un puñetazo a la pared dejando una marca de su puño mientras Alana ya no podía dejar de llorar. Se apoyó con las dos manos sobre la puerta situando a Alana entre ellas y se acercó hasta su oído.

—No estoy enfadado contigo —susurró Marc a su oído —estoy enfadado conmigo por haber dejado que te pasara esto.

Alana subió la cara hasta quedarse mirando ambos a los ojos fijamente.

—Esto no lo has hecho tú —dijo Alana dulcemente.

—¿Te duele? —preguntó Marc poniendo un mechón de pelo detrás de la

oreja de Alana para observar mejor el golpe de su mejilla.

—Solo cuando respiro —contestó Alana con una sonrisa.

—¿Me dejas curarte? —preguntó Marc cogiendo la barbilla de Alana y girando su cara.

Alana asintió esperando aguantar el escozor del alcohol sobre su piel, pero en vez de eso Marc comenzó a besarla dulcemente por toda su mejilla y empezó a bajar hacia su cuello.

—¿Aquí también te duele? —preguntó Marc con los labios contra su piel.

Alana volvió a asentir.

Marc siguió su camino de besos hacia su hombro acercándose cada vez más a ella, mientras, Alana no podía dejar de respirar de manera agitada, deseaba el contacto de su piel con la de Marc pero no se atrevía a moverse; la excitación aumentó cuando él la rodeo con su brazo por la cadera y tiró de ella hasta chocar ambos cuerpos. En ese momento Alana no resistió más y se subió de un salto sobre la cintura de él, rodeándolo con sus piernas y olvidándose de cualquier dolor que sintiera en ese momento.

Marc la agarró fuerte contra él mientras buscaba su boca desesperadamente, con la otra mano giro el pomo de la puerta para entrar en la habitación, cerró tras de él y la llevó directamente a la cama, la dejó con cuidado y, sin separar sus bocas, la desvistió con su ayuda, ella hizo lo mismo con él. En un momento Alana sintió como él se deslizaba dentro de ella y no pudo evitar gemir en su boca. Marc comenzó a hacerla suya de manera lenta y suave hasta que el deseo le venció, no pudo aguantar más ese ritmo y pasó a aumentarlo como si la vida se le fuera en ello.

Al terminar no pudo soportar la idea de separar su cuerpo del de Alana, continuo moviéndose dentro de ella besándola sin cesar, debía recuperar todos los besos que no había tenido. Con un movimiento rápido Alana se colocó encima de él sonriendo. La tarde iba a ser larga.

No creo que ella vaya a hacer eso

—Buenos días pequeña —dijo Marc sonriendo mientras Alana se desperezaba desnuda debajo de las sabanas.

—¿Qué hora es? —preguntó sin abrir del todo los ojos.

—Hoy no hay relojes, solo tú y yo —contestó Marc acariciando la espalda de Alana.

—Me parece un buen plan, tendré que avisar a...

—De la universidad me ocupo yo—contestó Marc cortándola.

—Iba a decir que hay que avisar a Tom si no quieres que tumbe esa puerta, de la universidad no creo que tenga que preocuparme por un tiempo —dijo Alana alcanzando el móvil de Marc que estaba en la mesilla —le mando un mensaje desde aquí ¿te parece?

Marc asintió.

—¿Por qué no tendrás que preocuparte durante un tiempo de la universidad? —preguntó Marc.

Cuando Alana terminó de escribir el mensaje, le dio a la tecla de enviar y se le quedó mirando a los ojos, realmente él no sabía las consecuencias de la pelea del día anterior. Ella se quedó pensando la manera de decírselo a Marc para amortiguar la culpabilidad que iba a sentir, pero la impaciente mirada de él hizo que lo soltara tal y como pasaba por su mente.

—Por lo que pasó ayer —dijo Alana tímidamente.

La mandíbula de Marc se tensó.

—¿Cuántos días estarás fuera? —preguntó Marc intentando mantener la calma.

—Con suerte podré regresar el semestre que viene, para primavera...

—¿Cómo? —Gritó Marc incorporándose y quedándose sentado a un lado de la cama —juro que voy a encontrar a ese tío y le voy a dar la paliza de su vida.

—Emmmm eso ya lo hice yo ayer ¿recuerdas?

—El golpe de tu cara me lo recuerda cada vez que te miro —dijo Marc muy serio y sin mirarla a los ojos.

Alana le cogió la cara con sus dos manos y le obligó a mirarla.

—A ver, ni tú vas a ir como un mafioso por nadie, ni yo voy a dejar que lo hagas. Me lo tomaré como unas vacaciones largas y ya.

—Pero estamos hablando de tu futuro...no es justo...—replicó Marc.

—Mira, tengo un coeficiente intelectual superior a casi todos los estudiantes de esta universidad, puede sonar un poco ególatra pero es así, ponerme al día no me costará tan apenas; además, el futuro es lo que va después del presente así que vayamos por orden cronológico, preocupémonos primer del presente que del futuro ya me preocuparé mañana —dijo Alana sonriente.

—Está bien, lo haremos a tu manera, ¿y si no salimos de aquí hasta el viernes para ir a trabajar? —Alana comenzó a besarle el cuello lentamente —supongo que eso es un sí.

La semana pasó rápidamente. Llamaron de la universidad para confirmar las sospechas de Alana, estaba fuera hasta el siguiente semestre pero podía hacer los exámenes de manera libre, estaba claro que los padres de un niño rico como era Ryan no iban a dejar que perdiera un semestre entero, Alana se calló lo de Claire, ante el rector había sido una pelea entre dos y ambos debían tener el mismo castigo.

El viernes se presentó casi sin avisar, tanto Alana como Marc hubiesen preferido no tener que salir jamás de casa pero La Dolce necesitaba un capitán y su cama no iba a irse a ninguna parte. Alana, Marc y Tom se prepararon para una noche más y como cada viernes, salieron juntos hacia su trabajo, solo que esta vez era Marc quien no dejaba ir de su lado a Alana en vez del siempre protector Tom.

—Esta noche me toca limpieza de sala —suspiró sin ánimo Alana —toda la noche recogiendo vasos.

—Si quieres hago que te cambien el turno —sugirió Marc abriendo la puerta del coche para ella.

—¿Estas intentado compensarme mis favores sexuales? —preguntó Alana sonriéndole pícaramente.

—Esos te los devolveré más tarde a solas —contestó susurrándole al oído.

—Ey! vosotros dos, buscaros un hotel!!! —gritó Tom silbando fuerte.

—Mejor no me cambio el turno que no quiero saber cómo acabaría la noche si...—Alana se quedó callada mientras veía como una rubia imponente se acercaba a Marc y le daba un beso en la comisura de los labios.

Tom se volvió a mirar a Alana y este puso los brazos en jarra intentando saber que pasaba. Por su parte la rubia le dio la espalda a ambos deliberadamente y permaneciendo muy cerca de Marc tras el beso.

—Hola Marlene —dijo Marc poniendo un poco de distancia —ella es

Marlene, la nueva relaciones públicas.

—Ya veo como se relaciona...—soltó Alana.

—Ellos son Alana y Tom —prosiguió Marc —también trabajan aquí, y bueno...también...

El nerviosismo de Marc ante el momento de describir lo que tenía con Alana era demasiado evidente y ofensivo para ella.

—También soy la que se lo ha tirado últimamente —terminó de decir Alana.

—Encantada, soy tu predecesora —respondió la rubia tendiéndole la mano.

La rabia corría dentro de Alana, no tenían nada definido pero el hecho de que Marc no pudiera hablar de ella como algo más que un polvo le enfadaba hasta límites insospechables. Alana pasó por delante de Marc sin dejar que él hablara ni una sola palabra y Tom la siguió.

—Vaya cagada te acabas de marcar amigo —soltó Tom a su paso.

—No quería asustarla presentándola como mi novia sin hablar con ella antes —aclaró Marc —Marlene es una vieja amiga y nada más.

Marlene permanecía quieta observando la situación.

—Ni tan vieja ni tan amiga —contestó Tom —más vale que te aclares si no quieres que Alana se dirija a ti solo para mandarte a hacer calceta.

—Estoy seguro de que ella se ha enfadado en el momento pero ahora que se lo explique lo entenderá todo —dijo Marc entrando tras de Tom a la discoteca.

—Mira —dijo Tom parándose en seco antes de cruzar la última puerta que daba a la sala principal de la discoteca —le han hecho demasiado daño como para permitir que vuelva a ocurrir, y si cree que eso puede pasar contigo simplemente se alejará de ti.

—No creo que ella vaya a hacer eso —dijo Marc entrando la sala.

Allí Alana estaba bailando insinuantemente con un grupo de chicos que no paraban de abrazarla.

—¿Qué mierda pasa? —preguntó Marc al ver la escena.

Tom se quedó mirando detenidamente al grupo de chicos, entre ellos se encontraba el amigo/acosador informático y el piloto de la última carrera. Se giró y se lo explicó a Marc quién volvió a mirar hacia allí reconociendo al piloto que ahora tenía a Alana entre sus brazos.

—Parece ser que no eres el único que esta noche va a recibir la visita de sus amigos —concluyó Tom perdiéndose entre la gente mientras Marc se

debatía entre matar primero a uno u a otro por tocar así a Alana.

¿De verdad creías que eras diferente a las demás?

Marc se quedó clavado en la puerta mirándola hasta que Alana se dio cuenta, cruzaron miradas pero ella no hizo ningún gesto de arrepentimiento o disculpa, y mucho menos se alejó de los chicos. Esto hizo que el orgullo de Marc fuese mortalmente herido, así que decidió hacer lo mismo, cogió a Marlene y la llevo a la pista de baile.

Se situaron cerca de Alana, y Marc comenzó a bailar con Marlene de una manera muy íntima, el espacio entre ellos comenzaba a ser inexistente y Alana no paraba de mirarlos intentando decidir si le tiraría de los pelos a ella primero o le daría una patada en la entrepierna a él. Desde luego la chica estaba disfrutando de su baile con Marc hasta que Alana decidió retirarse al almacén para poder calmar sus nervios. Tom la siguió y se encerró con ella, Marc golpeó la puerta varias veces para que le abrieran pero se dio cuenta de que eso no iba a suceder.

—Como no te calmes vas a acabar sin voz —dijo Tom tapándose los oídos ante los incesantes gritos de Alana.

—¿Los has visto? —Exclamó ella exaltada —parecía que se la estaba tirando allí mismo.

—Hay que reconocer que tú tampoco eras toda inocencia.

—Bueno, quería que viera que también ha habido otros antes que él...pero lo suyo...lo suyo ha sido peor

—¿Por qué? —preguntó Tom haciendo enfadarse más a Alana.

—Lo mío ha sido coqueteo, quizás un flirteo y nada más, lo suyo ha sido decir a todos los que nos conocen y saben que hemos estado la semana juntos, y lo saben porque se los noto en la forma de mirarme —aclaró Alana —les ha dejado claro lo importante que soy, y no pienso ser el polvo de turno de nadie.

—Cálmate, estas exagerando, quizás sí que se ha pasado pero seguro que ha sido por la misma razón por la que lo hiciste tú.

—Muy maduro por su parte.

Tom no pudo evitar reírse al ver como Alana criticaba a Marc por algo que ella misma había hecho.

—Tu ríete, pero primero no me presenta adecuadamente ¿o me lo vas a negar? —Tom calló dándole la razón —y ahora se refrota con esa

pelandrusca.

—Bueno cálmate y volvamos al trabajo, y si puedes intenta no juntarte con tus viejos amigos para evitar problemas por favor.

—Me juntaré con ellos si quiero y...bueno, en estos casos se te da mejor pensar a ti que a mí, voy a salir a currar y luego ya veremos ¿te parece bien?

—Me parece perfecto pequeña —dijo Tom abrazando fuertemente a Alana.

Tom salió primero para dejar que ella respirara hondo un par de veces antes. Al salir Alana miró la pista de baile pero allí no había nadie que le interesara, sus amigos se habían sentado en una mesa y Marc no estaba por ningún lado, mejor así pensó ella, aunque en el fondo le hubiera gustado que él hubiera estado esperándola en la puerta hasta que saliera, pero eso solo pasa en la tele ¿no?

Se fue directa a la barra para seguir con su trabajo, para cuando volvió a ver a Marc él llevaba unos cuantos whiskies de más y una Marlene de sobra a su lado. Alana no dudo en acercarse, en el fondo no podía evitar ser un poco posesiva, sobre todo cuando había una zorra de por medio.

—Me alegro de que lo estéis pasando bien —dijo Alana soltando los vasos encima de la barra exponiendo su excusa para ir allí.

—Ya veo que tú si lo has hecho —contestó Marc corrigiendo el pinta labios que se había corrido de la boca de Alana al abrazar a Tom.

Alana se quedó paralizada por lo que acababa de escuchar, no tenía muy claro que acabara de oír lo que acababa de oír.

—¿Que insinúas? —preguntó respirando hondo para calmarse.

—Yo solo digo lo que veo, bueno, lo que todos ven —contestó Marc —¿o me vas a negar que tras salir Tom no ha entrado uno de tus amiguitos a consolarte al almacén?

—Yo lo he visto —apuntó Marlene.

Así que es eso pensó Alana, en el primer intento de esta tía de interponerse lo había logrado, y lo peor es que la culpa no era de ella, si no de él por ser capaz de creer estupideces.

—Ahora ya sé porque he visto más zorras con tacones que gatos con botas —soltó Alana enfurecida y directa a por ella.

Marc se interpuso y se llevó a Marlene a la pista de baile, Alana se quedó mirando desde la barra.

—¿De verdad creías que eras diferente a las demás? —oyó Alana que le decían desde atrás —no eres la primer ni la última, pero si te consuela le

gusta repetir como estás viendo.

Al girarse Alana vio a una de las camareras sonriendo triunfal, sabía que no iba a gustar que ella se acostara con el jefe pero no esperaba el recochineo en una situación así. Alana se volvió sin responder intentado no llorar, no delante de todos.

Seguía mirando a Marc como bailaba con Marlene, sabía que era mejor dejarlo pasar, que había bebido y era más fácil explicar todo cuando llegaran a casa, además, Tom podía corroborar su historia, y si entonces tampoco la creía desde luego no merecería la pena, no se iba a disculpar por algo que no había pasado. Aun sabiendo todo esto Alana no pudo evitar ir hacia donde estaban bailando y se plantó delante de ellos, quieta, mirándolos a ambos. Marc la miraba fijamente y cuando Marlene se dio cuenta de esto comenzó a besar a Marc.

En un primer momento él se quedó quieto, no esperaba eso, no quería eso. No podía dejar de mirar como Alana dejó de respirar por un segundo para ver cómo se rompía por dentro al segundo siguiente, se arrepintió de su comportamiento y apartó a Marlene, pero Alana ya se había girado e iba camino de la salida.

—¿Qué te pasa? —preguntó Tom al ver a Alana limpiarse las lágrimas mientras buscaba desesperadamente la manera de salir de allí.

—Que soy idiota, que siempre lo soy, ahí lo tienes —contestó señalando al pista de baile —besándose con ella delante de todos.

Tom no salía de su asombro, no podía creer que eso estuviera pasando. Pero como siempre, fue capaz de conservar la calma y pensar fríamente.

—¿Se besaban o le besaba ella? —preguntó ante una atónita Alana que no quería volver a recordar ese momento.

Tras un segundo Marc apareció queriendo llevarse a Alana para hablar, pero ella lo apartó bruscamente sin siquiera mirarlo, no le iba a dar la satisfacción de verla llorar. Tom lo cogió del brazo y le apartó de ella.

—Te juro que yo no quería que esto llegara a tanto —dijo Marc —pero ella fue quien se lió con otro primero y yo...yo solo quería darle de su medicina, pero jamás hacer lo mimo, tienes que creerme.

—A ver ¿con quién se ha liado Alana? —preguntó Tom sin entender la situación.

—Con quien no lo sé exactamente, me lo dijo Marlene, pero fue uno de los que estaba con ella bailando cuando entramos.

—Vamos a ver, ellos se fueron minutos después de que entramos, lo

puedes verificar en la entrada, los acompañe a por sus cosas para que no hubiera problemas.

—Pe..Pero...pero ella llevaba el pintalabios corrido...—balbuceó Marc.

—Quizás eso fue porque la abraza en el almacén una vez que se calmó y entró en razón con lo que estaba pasando, de hecho aquí tienes la marca en mi ropa si no me crees —dijo Tom mostrando la mancha del color de labios de Alana, no podía ser coincidencia.

Alana no se había movido del sitio, a pesar de estar en una discoteca abarrotada de gente bailando a su alrededor ella no escuchaba nada, tan solo lloraba por lo estúpida y ridícula que se sentía, y era incapaz de dar un paso hasta que de pronto sintió un empujón en su espalda y como dos manos sujetaban sus caderas haciendo fuerza, al girarse vio a un tipo que no conocía de nada e intento zafarse. Marc al verlo dejó a Tom con la palabra en la boca y le lanzó un puñetazo directo a la mandíbula que hizo tambalearse a Alana, por suerte la soltó antes de caer.

Tom enseguida se acercó y los de seguridad no tardaron más de veinte segundos en aparecer, pero el tipo no iba solo y no estaba dispuesto a dejar las cosas así. De pronto una pelea comenzó de la nada, se oían gritos y la música bajó hasta ser solo un molesto ruido. Las chicas corrían como podían con los tacones, se empujaban unos a otros lo que provocaba más peleas. Alana no encontraba a Tom ni a Marc, hacia un segundo habían estado delante suya y ahora no estaban. Fue Marc quien la encontró y la abrazó para intentar sacarla del barullo.

—Ven conmigo —le dijo al oído sin dejar que ella se apartara ni un milímetro y abriéndose paso entre el tumulto.

Llegaron a una pared y Alana se subió a una silla intentando encontrar a Tom.

—Sal de aquí, yo lo encontraré —le ordenó Marc.

En ese momento Alana divisó a Tom y salió corriendo donde él se encontraba, estaba peleándose con un tipo grande que estaba siendo abatido por él cuando se dio cuenta de que tras Tom iba un chico directo con una botella rota en la mano hacia la espalda de Tom. Alana chilló y se tiró encima de Tom por instinto haciendo que el cristal se clavara unos centímetros en su espalda. Tom la agarró en el vuelo pero no pudo mantener el equilibrio y ambos cayeron, Alana encima de Tom y él sobre una mesa golpeando su cabeza en uno de los cantos dejándolo inconsciente.

En ese momento se oyeron las sirenas de la policía y todos empezaron a

disiparse para evitar que los detuvieran.

—¡Tom! —Gritó Alana sosteniendo su cabeza en su regazo —contéstame por favor.

Marc llegó hasta ellos con dificultad ya que iba contra corriente.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Marc.

—No me dio tiempo a avisarlo y caí sobre él, se ha dado en la cabeza y no me responde —contestó desesperada Alana.

—Tranquilízate, en seguida vienen las ambulancias y seguro que es solo una leve conmoción —dijo Marc intentado reconfortar a Alana, pero no lo consiguió.

Ella siguió en la misma posición hasta que los camilleros la hicieron levantarse y apartarse para llevárselo, fue en ese momento que Alana levantó la cara y Marc pudo ver la palidez de su rostro.

—¿Estas bien? —preguntó Marc preocupado tocándole la frente.

Alana no podía contestar, estaba en *shock*, había aguantado lo suficiente hasta saber que Tom era atendido y ahora no podía pensar bien.

—Espalda —logró balbucear.

Marc le apartó el pelo y vio la herida que destilaba sangre a raudales, no sabía por cuanto tiempo había ocurrido eso. Casi a la vez que Marc gritó pidiendo una ambulancia, Alana se desplomó en sus brazos pálida y fría.

En estos casos no podemos poner una fecha

—Lleva más de un mes en coma y no ha tenido ninguna reacción —dijo Marc mirando desde la puerta la cama del hospital.

—Hay que tener fe y esperar —contestó el médico.

—¿Cuánto hay que esperar? No sé cuánto podrá aguantar ella —replicó Marc sin dejar de mirar dentro.

—En estos casos no podemos poner una fecha, puede ser un día, un mes o un año...

Marc se despidió del médico, había sido muy atento desde que llegaron aquella noche. Tom no había recuperado el conocimiento, desde ese día permanecía en estado de coma, parecía que estaba durmiendo.

Por su parte, Alana tuvo más suerte, un par de transfusiones y unos cuantos puntos fueron lo que necesitó para poder levantarse y correr a la cama de Tom, sin siquiera estar recuperada se sentó a su lado y no lloró ni una vez, tan solo le repetía que todo iba a estar bien y que ella se encargaría de todo. Día tras día permanecía a su lado, le ponía la tele y comentaba los programas como si en vez de dormido estuviera ciego, le ejercitaba cada parte de su cuerpo varias veces y lo cambiaba de posición ligeramente porque, según ella, a Tom no le gustaba permanecer en la misma posición durante todo el día, lo que provocó que a Alana se le saltaran los puntos un par de veces por el esfuerzo.

Desde que todo pasó no había hablado, al principio Marc le dejó su espacio para asimilar la situación, pero luego simplemente ella evitaba cualquier cosa que le recordara aquel día, incluso tiro la ropa que llevaba puesta. Con Marc había entablado una conexión de amistad, no dejaba que se acercara a ella de otra manera, era como si hubiera puesto el "Pause" en su vida y todo se hubiera congelado al momento. A eso había que sumarle que los padres de Tom se habían instalado en un hotel cercano lo que sumado al hecho de que Alana literalmente no salía del hospital, hacía imposible cualquier otro tipo de acercamiento.

Marc la miraba atento desde la puerta, pasaba horas allí, gracias a Dios los padres de Tom confiaban plenamente en él y no habían notado el ansia con la que miraba a Alana ni las ganas que tenía que controlar para no besarla delante de todos. El único momento que había podido conseguir era en el que

llevaba a Alana a que se curara la herida, e incluso ese tiempo se estaba agotando ahora, hoy era la última cura.

—Vamos, tenemos que ir con la enfermera —dijo Marc desde la puerta saludando a la madre de Marc que salía del baño de la pequeña habitación privada del hospital.

Alana levantó la vista como si hasta el momento no lo hubiera visto.

—Está bien, déjame lavarme los dientes y voy —contestó mostrando lo que pretendía ser una leve sonrisa totalmente pintada.

—Nunca hubiera imaginado que lo amaba tanto —soltó de repente la madre de Tom.

A Marc se le revolvía el estómago cada vez que ella nombraba a Alana como "su futura nuera"

—Es una gran chica —contestó sonriendo Marc mientras pensaba *mi chica, para ser más exacto.*

Alana salió del baño y se fue directa a Tom a darle un beso en la frente y a decirle que se iba ya a su cura pero que volvería enseguida. La madre de Tom le sugirió que aprovechara para comer cuando terminara así cuando volviera se iba ella, a Alana le pareció bien. Marc y ella salieron de la habitación y tomaron el ascensor que había al final del pasillo.

—¿Necesitas que traiga más ropa? —preguntó Marc observando que de nuevo llevaba sus vaqueros desgastados con una camiseta y una sudadera de cremallera.

—Gracias pero no hace falta, por la noche lo lavo en el baño y se seca en la calefacción.

—Deberías ir algún día a casa, salir de aquí, no es bueno que no pises la calle en tanto tiempo —dijo Marc mientras sonreía cortésmente a una anciana que se había subido en la siguiente parada del ascensor.

—No me voy a mover de aquí hasta que Tom salga, pero si tú no quieres no tienes porqué quedarte...

Las palabras de Alana le indicaban que se fuera pero su tono de voz le pedía que no lo hiciera, que no la dejara sola, y desde luego eso no estaba dentro de los planes de Marc.

—Puede que tú tengas aquí a una persona importante, pero yo tengo a dos...—contestó Marc viendo la cara de alivio de Alana.

—Gracias —fue lo único que pudo decir Alana.

Al llegar a su planta se bajaron y caminaron sin decir ni una palabra, Alana se metió en la sala de curas y Marc la esperó fuera, hubiera preferido

entrar con ella, no había ninguna parte de su cuerpo que no conociera y que no añorara pero no podía correr el riesgo. Cuando salió le enseñó la herida ya curada por última vez, le había dejado una gran cicatriz que recorría todo su omoplato. Marc la tocó, siguiéndola con el dedo, sintiendo el dolor que debía haber conllevado y acordándose del momento en que Alana se quedó inconsciente en sus brazos, el peor momento de su vida.

—Si te parece bien podemos coger la comida y subir a los nidos a comer —sugirió Marc buscando tener la mayor intimidad posible en el último encuentro a solas que tendrían por vete tú a saber cuánto tiempo.

Alana asintió, la idea se les ocurrió una noche mientras veían con Tom en coma repeticiones de Anatomía de Grey, tanto Marc como Alana querían comprobar que estar frente a los bebés daba tanta sensación de paz como parecía en la serie, y así era, cuando Alana necesitaba perderse un rato de su familia política acudía allí.

Subieron con la comida y se quedaron mirando a todos los recién nacidos que había allí, realmente era algo hipnótico, todos parecían tan felices...ajenos al mundo que les rodeaba. Alana los miraba con una extraña fascinación mientras que Marc era a ella a quien miraba. El móvil vibró en su bolsillo, lo sacó para ver quién era, la "suegra" de Alana, decidió que aún no quería alejarse de ella y lo volvió a deslizar en su bolsillo, ahora aun le parecía mejor idea no haber comido en la cafetería del hospital.

—¿Qué crees que se les pasará por la cabeza? —preguntó Alana mirando por el cristal.

—Creo que aun intentan averiguar porque ya no están en ese lugar calentito en el que hasta hace tan poco estaban —respondió Marc sonriéndole.

—Por eso unos están enfadados y otros contentos, creo que los que sonrían pronto es que aceptan los cambios y esperan que sean para bien, algo así como la primera muestra de personalidad —dijo Alana —mi madre me dijo que al nacer miraba a mi alrededor con los ojos abiertos y una tímida sonrisa, aunque yo creo que se lo imaginó, aunque me gusta pensar que fue así.

—Pues yo si la creo —contestó Marc ante lo que Alana se volvió —por cierto ¿qué has sabido de ella?

—Me sigue llamando a diario y le gustaría estar aquí pero, aunque no me lo ha dicho abiertamente, creo que mi suegro fue cliente suyo en algún momento...

—El padre de Tom dirás —cortó tajante Marc.

—Eso he dicho ¿no?

—Has dicho tu suegro...y no lo es, no lo va a ser.

—Será mejor que volvamos que ya tendrá hambre mi...la madre de Tom.

Aunque él sabía que no tenía nada de qué temer por parte de Tom que le estuvieran todo el día metiendo en la cabeza la idea de la boda con él lo sacaba de quicio, hasta el punto de salir de la habitación cuando la madre de Tom comentaba detalles de lo que iba a ser la boda del siglo según ella.

Llegando a la habitación vieron un barullo de médicos ir y venir. Alana se detuvo en seco viendo su mundo girar. Corrió los últimos metros hasta allí y se topó con el padre de Tom.

—¡Ha despertado! —gritó el hombre llorando de felicidad.

Alana entró dentro y apartó a todos los médicos que estaban en su camino, se tiró prácticamente encima de Tom y lo abrazó como si gracias a él hubiera vuelto a respirar. Marc entró detrás feliz de ver a su recuperado amigo incorporado en la cama. Alana se desprendió un poco de Tom sin llegar a soltarse, sin poder hacerlo.

—¿Es ella? —preguntó Tom a su madre.

Su madre asintió, Tom se la quedó mirando a los ojos confundidos de Alana, le agarró la cara con ambas manos y la besó en los labios. Alana se quedó paralizada y rígida, Marc palideció en el acto justo antes de ir a apártalos, pero eso ya lo hizo Alana antes de que Marc llegara.

—Has visto cielo, ya está de vuelta con nosotros —dijo la madre de Tom.

—Algo va mal ¿qué va mal? —preguntó Alana en un tono que denotaba cierto nerviosismo que le costaba disimular.

—Todo está bien preciosa, estoy de vuelta —contestó Tom acariciándole la cara.

Alana miró a Marc, sabía que algo no iba bien, Tom la había besado alguna vez en la boca para hacer realidad su coarta de novios felices, pero nunca así, no de esa manera, no con esa intensidad.

—No, en serio —dijo Alana levantándose de la cama y apartándose de él como si fuera un desconocido —¿qué ocurre?

—Ya te dije que lo notaría, te conoce muy bien —dijo la madre de Tom —no se lo puedes ocultar.

—¿Ocultar el que? —preguntó Marc que había llegado hasta Alana situándose detrás de ella, reclamándola suya con su presencia.

—Salgan todos por favor, debemos hacer una revisión al paciente, podrán

volver a entrar en un rato —dijo una de las enfermeras sacando a todos al pasillo.

Marc tuvo que empujar a Alana prácticamente fuera y la madre de Tom lo siguió.

—Él no quería decírtelo —dijo la madre de Tom —pero ha perdido la memoria, el médico no sabe si será permanente o si la recuperara algún día, pero salvo eso, parece que todo lo demás está bien ¿no es fantástico?

—¿Te refieres a que no me recuerda? ¿no sabe quién soy? —preguntó Alana angustiada.

—Bueno, tenía el presentimiento de que había una chica, ya te lo contará él mejor más tarde, pero no sabía que eras tú; tranquila le he contado por encima quienes somos cada uno y que pronto os ibais a casar. Aunque no he querido contar más porque el médico ha dicho que evitemos las impresiones fuertes, que en estos casos es mejor que él vaya descubriendo su pasado poco a poco.

—¿Qué ocurre si se lo contamos de golpe? —preguntó Marc.

—Eso nunca se sabe, pero el médico ha dicho que mejor no averiguarlo, ha hablado de esquizofrenia y todo.

Alana sintió que su mundo se hacía pedazos, el pilar de su vida no sabía quién era ella, y si él no lo sabía, ella tampoco estaba segura de saberlo. Unas nauseas le recorrieron todo el estómago y corrió a la papelera más cercana que encontró para vomitar hasta el último alimento que había en su cuerpo y algo más. Marc le sujetó el pelo apartándoselo de la cara y poniendo la mano en la frente para aguantar su peso y evitar que se venciera hacia delante. Una vez acabó Alana parecía estar en *shock*.

—Me la llevo a echarle algo de agua en la cara —dijo Marc sin esperar la respuesta de su "suegra" la cual no se quedó muy contenta pero se negaba a abandonar la puerta de la habitación.

Cuando llegaron a un baño de minusválidos Marc entró con Alana prácticamente llevada en volandas y cerró el pestillo. Alana se enjuagó la boca, se lavó la cara y se quedó mirando en el espejo su reflejo. Marc la giró para ponerla frente a él, ella estaba confundida, podía verlo en sus ojos, la abrazó fuerte, abarcando todo su cuerpo para ello, apretando para poder sentir latir su corazón al mismo ritmo que el de ella. Alana no aguantó más y lloró, lloró todo lo que no había llorado hasta el momento.

No hay de que, es fácil querer cuidarla

—No pienso permitir que siga esta situación —exclamó Marc alterado.

—No podemos hacer otra cosa, ya oíste al médico, contarle todo no es bueno ni prudente —contestó Alana inquieta andando de un lado a otro de la habitación.

—Llevó un mes aguantándome las ganas de abrazarte y lo hubiera seguido haciendo el tiempo necesario hasta que Tom se repusiese si era lo que necesitabas, pero él está bien, no recuerda pero está bien. —dijo Marc avanzando hacia ella acorralándola contra la pared.

—Aún no sabemos si está bien, en estos momentos está en su última prueba y el medico dirá que pasa —contestó Alana mirando desde abajo casi sin atreverse.

Desde que hace unos días Tom despertó Alana se había convertido en su novia real, ya no era su amiga, era su novia y debía actuar como tal. Marc no soportaba las caricias que le dedicaba, se repetía a sí mismo una y otra vez que su amigo estaba dentro de aquel tipo al que quería partirle la cara por poner sus manos sobre Alana. La tensión se podía notar en el ambiente cuando estaban los tres en la habitación.

—¿Y si el medico dice que todo está bien? —preguntó Marc acercándose a Alana mientras se apoyaba en la pared con su brazo como si no pudiera evitar la atracción que sentía por ella.

—Si todo está bien, poco a poco le contaremos la verdad, pero en casa, sin sus padres de por medio —Alana tragó saliva y por un instante bajó la mirada a los labios de Marc y se mordió el suyo.

Para Marc esto fue una invitación y la besó como hacía días tenía ganas de hacer, pasó una mano detrás de su cuello y la otra por su cintura acercándola lo más que pudo a su cuerpo. Al principio Alana se resistió, pero le pudieron las ganas y acabó besándolo, incluso soltó algún gemido de placer por la situación lo que provocó que Marc aun la apretara más a su cuerpo. En cualquier momento él le quitaría la ropa y la tumbaría encima de la cama del hospital, y ella se dejaría.

—¡Alana! —se oyó llamar a una mujer desde la puerta del cuarto.

Alana se apartó de Marc y dio gracias a que desde la puerta no se pudiera ver la pared donde acababa de estar apoyada.

—¿Ya habéis vuelto? ¿Qué ha dicho el medico? —preguntó dirigiéndose a la puerta para ayudar a entrar la silla en la que Tom iba sentado.

—Mañana puedo volver contigo a casa preciosa —contestó Tom cogiendo a Alana de la mano y tirando de ella para que se sentara en su regazo.

Marc tensó la mandíbula.

—¿Entonces ya está? ¿Está todo bien? —preguntó Alana desde el regazo de Tom.

—Así es, todo salió bien y no tiene ningún hematoma en la cabeza —contestó aliviada la madre de Tom.

—¿Y porque no recobra la memoria? —preguntó Alana levantándose del regazo de Tom, ayudada por Marc rápidamente.

—Eso el medico no lo sabe, es parte del cerebro, cuando esté listo volverán sus recuerdos —contestó la madre un poco enfadada al ver que no era suficiente que Tom estuviera sano.

—Está bien, mañana volvemos a casa y seguro que allí recuperarás la memoria —dijo Alana intentando convencerse a ella misma.

—Bueno, me tendrás que ayudar, me debes horas de conversación y de... —dijo Tom guiñándole un ojo.

—Tom, hijo, no seas tan descarado que la avergüenzas.

—Mama, si nos vamos a casar no creo que haya algo de su cuerpo que no conozca ¿o no?

Alana no supo que decir, lo que Tom tomó como una afirmación.

—Hablando de eso cariño —comenzó diciendo al madre de Tom —¿para cuándo la boda? lleváis mucho de novios y el tiempo que tenemos no sabemos cuánto es...

—Bueno —intervino Marc —tampoco hace falta que se apresuren, qué más da esperar a que se recupere del todo ¿no?

—¿Si eso no sucede en años? ¿Vas a dejar a Alana esperando su gran día? —preguntó a Tom que no hacía más que mirar de uno a otro confundido.

—El medico dijo que recuperar la memoria en estos casos suele ser cuestión de meses —dijo Tom para alivio de Marc —pero como no hay nada escrito ¿te parece que fijemos la boda de aquí a seis meses cielo?

Alana estaba mirando pero no escuchaba realmente, había llegado un punto en el que se había imaginado en el altar junto a Tom, alguna vez esa idea no le pareció tan mala porque era su mejor amigo, pero si él no recordaba quien era, realmente se casaría con un desconocido. Tom le volvió a pregunta sacando a Alana de su ensimismamiento.

—Sí, claro, seis meses estará bien —contestó Alana al fin.

—La boda se hará allí en casa ¿verdad? —preguntó la madre de Tom con cara de no dar mucha opción.

Marc seguía parado junto a la pared, con los puños cerrados tan fuerte que estaban blancos. Intentando aguantar las ganas de aclarar todo, con ganas de gritar que allí nadie iba a hacer a Alana su esposa porque ella era suya, de nadie más. Pero bastó una mirada de ella para que Marc se calmara, con esa mirada que él tan bien conocía Alana le suplicó que callara y él lo hizo.

—Voy a llamar a tu padre para que regresemos en el primer vuelo a casa para empezar a organizarlo todo ¿te importa que me encargue? —preguntó la madre a Alana la cual no se podía creer la situación.

—No, no me importa, sé que tiene muy buen gusto y elegirás lo mejor —logró decir al final.

—Y por supuesto Marc, tú serás mi padrino —dijo Tom estrechándole la mano.

—Por supuesto seré yo quien lleve a Alana al altar —contestó dejando claras sus intenciones que solo Alana comprendió.

—¿Que os parece si mañana vamos a mirar trajes de novia? —Preguntó la madre de Tom tras hablar con su marido —tu padre tiene que quedarse un día más por negocios así que mañana podemos ir.

—Alana está muy cansada, lleva todo el mes sin salir de aquí —replicó Marc —y Tom no se puede quedar solo en casa.

—Bueno, por eso mismo, Alana necesita distracciones y Tom nos acompañará, nunca he creído que ver a la novia antes de la ceremonia dé mala suerte ¿no crees lo mismo querida? —preguntó volviéndose hacia Alana.

—Tienes razón, necesito despejarme y yo tampoco creo que ver el vestido de mala suerte —contestó de mala gana Alana aunque rezando porque la mala suerte de ver el vestido fuera cierta.

—¿Nos acompañas padrino? —Preguntó Tom volviéndose hacia Marc —no creo que aguante una tarde de chicas solo.

—Eso está hecho, yo os llevo si queréis —contestó rezando por lo mismo que Alana.

A la mañana siguiente le dieron el alta a Tom, ni siquiera pasaron por casa porque el vuelo de los padres de Tom al final era aquella noche debido a una urgencia de negocios. Alana agradeció que Marc fuera a casa a por ropa limpia y se duchó en el hospital.

Antes de las once ya estaban en la tienda de novias más exclusiva de la ciudad, por supuesto, la madre de Tom no iba a permitir menos de eso. La boutique en cuestión solo era abierta bajo petición del cliente y la agenda para coger cita estaba llena hasta el año siguiente, pero no había nada que la madre de Tom no lograra si se lo proponía.

—Supongo que tú eres la joven novia ¿no? —preguntó una dependienta a la madre de Tom a modo de halago. No pudo evitar sonreír ante el cumplido.

—Si pasan por aquí los caballeros les serviremos una copa mientras esperan —dijo de repente una dependienta que había surgido de la nada.

Alana le lanzó una última mirada a Marc como si fuera a entrar al matadero, este le sonrió intentando darle las esperanzas que él no tenía.

—Tengo que agradecerte que hayas estado pendiente de Alana mientras yo no podía hacerlo —dijo Tom sentado frente a una tarima larga blanca que desembocaba en una tarima redondeada un poquito más alta.

—No hay de qué, es fácil querer cuidarla —contestó Marc casi sin pensar en que el que estaba a su lado sentado no era el Tom de siempre.

—Aunque no la recuerde sé que mi vida está unida a la de ella, lo supe desde el primer momento en que la vi en el hospital ¿es raro?

—Para nada, vuestra relación era especial antes del golpe —contestó Marc sonriendo.

—No se lo he dicho a nadie pero creo que la oía —dijo Tom mirando al frente.

—¿A qué te refieres? —preguntó Marc sin acabar de entenderlo.

—Cuando estaba en coma oía la voz de una mujer, yo estaba perdido en mi mente y querer encontrar esa voz fue lo que me hizo despertar; cada vez estoy más convencido de que era su voz.

—Si la hubieras visto como estuvo contigo cada día, a cada minuto, hablándote casi esperando a que le contestaras, si hubieras visto eso no te cabría la menor duda de que era su voz la que seguías.

Tom sonrió complacido por la respuesta de Marc, era cierta, aunque no de la manera que él creía, aunque eso ahora daba igual. De pronto salió la dependienta para anunciar que la novia estaba lista para ser vista.

Cuando Alana salió desfilando por la tarima Marc no pudo quitarle los ojos de encima. Lucía un vestido palabra de honor ceñido, hasta la cintura de seda con incrustaciones brillantes, la falda de un tul egipcio abombada con un can-can debajo para ahuecarla. Alana tenía el pelo suelto que caía a través de su cuerpo con destellos brillantes como los del vestido.

—¿Y bien? —preguntó Alana mostrando con los brazos abiertos su imponente vestido.

—Estas perfecta —atinó a balbucear Marc.

—Te ves preciosa cariño —dijo Tom mirándola casi sin interés —seguro que lo que hay debajo del vestido sí que es impresionante aunque no lo recuerde—siguió por lo bajo para que solo lo oyera Marc.

Este se llenó de rabia, desde luego que era fantástico lo de abajo pero en ese momento lo único en que podía pensar era en llevársela ante un sacerdote y ordenarle que los casara ahí mismo para que nadie pudiera arrebatársela. Luchó contra sus pensamientos, debatió seriamente la idea de secuestrarla allí mismo, pero al final desistió, aunque subió junto a ella a la tarima dejándola sorprendida y asustada por lo que pudiera hacer.

—¿Puedo robarle un baile a tu novia? —preguntó Marc a Tom sin apartar la mirada de los ojos de Alana.

—Por supuesto, tú eres el padrino —contestó alegremente.

Marc extendió la mano y se inclinó un poco hacia ella para pedirle un baile, como si del siglo XV se tratara; Alana miró a la que iba a ser su suegra pero estaba muy ocupada buscando más vestidos dentro así que aceptó. Marc la cogió por la cintura y la acercó tiernamente hacia él dejando sus labios a la altura del oído de Alana.

—Te ves preciosa, te lo voy a comprar aunque no te cases con Tom —dijo Marc bailando una canción que las dependientas se apresuraron a poner.

—No creo que quieras gastarte cincuenta mil dólares en un trozo de tela —contestó Alana.

—No te haces una idea de lo que tengo que reprimirme para no sacarte de aquí ahora mismo y llevarte conmigo —Alana se tensó —pero tranquila, que aguantaré un poco más.

Alana sonrió pensando que ella no estaba segura de poder resistirse a ser raptada por él y llevada lejos, lejos de aquel contenedor que se parecía a su amigo Tom pero que no era él, y de su insufrible madre.

—Ahora me toca a mí —se oyó decir a Tom que se había parado justo al lado de ambos sin que ellos lo notaran.

Marc le ofreció la mano de Alana un poco a disgusto pero sabiendo que ese no era su lugar, por ahora no. Tom la cogió con menos delicadeza de la que hubiera esperado Alana, comenzó a girar con ella haciendo que su vestido se elevara sutilmente.

—Tom me estoy mareando —dijo Alana cerrando los ojos fuertemente.

—Esto es divertido ¿no te encanta girar?

—Para por favor —medio gritó Alana haciendo que Marc se levantara del sofá intentando decidir si era buena idea interrumpir.

Pero Tom seguía girando, era como si se acordara de cuando ellos jugaban en el recreo a girar cogidos de las manos, ante la idea de que él empezara a recordar Alana se agarró más fuerte a él y dejó que siguiera girando hasta que casi se caen y entonces paró. Tom se sentó rápidamente para no caerse, Alana quería hacer lo mismo pero para ella el mundo aun giraba, estaba pálida y temblando, para cuando llegó Marc pudo agarrarse a su brazo para no caer.

—¿Estas bien? —preguntó Marc asustado al ver el estado de Alana.

Ella asintió levemente pero la fragilidad con que seguía sosteniéndose en pie hizo a Marc tomar una decisión. Cogió una tarjeta del bolsillo y se la lanzó a la dependienta.

—Se lo lleva puesto, cóbrate que nos vamos —dijo antes de coger en brazos a Alana —os dije que no tenía fuerzas para aguantar esto.

Tom quiso cargarla él mismo pero Marc no se lo permitió y algo le dijo que debía dejar que fuera él quien la cargara. Su madre por supuesto había puesto el grito en el cielo por ese acto pero Tom decidió quitarle importancia alegando que él no se sentía con fuerzas para llevarla y por eso lo hacía Marc.

La metió en el coche aun aturdida y pálida, le abrochó el cinturón y esperó a que Tom y su madre subieran para arrancar y llamar por el manos libres a un médico para que acudiera a su casa.

—No es necesario —dijo Alana a media voz.

Marc la miró por el retrovisor y vio como una lagrima corrió por su mejilla, estaba asustada. Aceleró tanto como pudo y como los gritos de la madre de Tom le dejaron.

—Si algo le pasa por tu culpa Tom, tu y yo vamos a tener más que palabras —amenazó Marc aparcando en su casa.

Dime que no es mortal

—Benditos los ojos —dijo Alana cuando Claire atravesó la puerta de su habitación.

—Yo también me alegro de verte —contestó Claire abrazando a su amiga —la verdad, he estado un poco perdida...aunque no sola...

—¿De verdad creías que no me iba a enterar que estas con Mike? —preguntó Alana desde la cama.

Claire se quedó sorprendida al ver que lo que ella creía era un secreto era noticia vieja para Alana.

—¿Cómo lo supiste? ¿Lo sabe Marc? —preguntó un poco confusa.

—Que esté fuera de la universidad hasta el próximo año no significa que no sepa lo que allí pasa, y no, no lo sabe, eso es cosa tuya.

—Gracias —contestó Claire con una tímida sonrisa —y tú, ¿Cómo sigues?

Alana al puso al tanto de lo que había ocurrido con Tom, su hermano se lo había contado por encima pero como había estado de viaje de estudios hasta hacia unos pocos días se calló la mayor parte para no amargarle el viaje. Claire no podía creer lo que estaba oyendo, era como una película, impensable para la vida real.

—Y así es como yo he acabado aquí —terminó Alana.

—Entonces Tom ¿no recuerda nada de nada? —preguntó aun incrédula ante los hechos.

—Nada.

—¿Y te vas a casar con él si no recuerda para entonces?

—Sinceramente, no me importaría, pero le tengo pavor a la noche de bodas ¿te imaginas pasar tu noche de bodas con Brianna? —Claire puso cara de asco —Pues así es para mí.

—Uff que agobio ¿no? Es normal que ayer te sintieras mal, llevas demasiado encima.

—No me lo recuerdes, tu hermano me obligó a meterme en la cama y no podré salir hasta que el médico le entregue los resultados.

Claire sonrió sabiendo que el enfado de Alana no era real, estaba disfrutando de las atenciones de Marc.

—Y eso ¿Cuándo sucederá? Porque tengo ganas de que salgamos a comer y contarte todo...

—Pues te los cruzaste de camino al hospital, Marc insistió en que debía tener los resultados en veinticuatro horas, creo que ha visto demasiadas series de médicos —rio Alana.

—Por eso mi hermano estaba tan serio cuando me lo he cruzado, Tom y él apenas se miraban.

—Eso es porque Marc culpa a Tom de no darme tregua y Tom no entiende porque Marc es tan atento...en fin hay que respirar hondo y esperar.

—A veces no sé cómo simplemente no acabas volando sobre el nido del cuco —dijo Claire moviendo su dedo en círculos sobre su sien.

Tom y Marc se metieron en el coche casi sin dirigirse una mirada, habían estado así desde que Marc tuvo que cargar a Alana hasta la habitación de ella; por un segundo quiso meterla en su cuarto, pero no encontró una excusa lo suficientemente convincente para dejar a la madre de Tom tranquila, por suerte esa mujer ya no estaba y todo sería más fácil.

—¿Qué tal les fue el viaje a tus padres? —preguntó Marc intentando romper el hielo.

—Llegaron bien, gracias.

El silencio volvió entre ellos, Marc no soportaba más la situación, Tom era su mejor amigo y le echaba de menos.

—Tom, quiero que me disculpes por cómo te hablé con el tema de Alana, estaba un poco nervioso y se me fue la mano.

—Fue más que eso, no me digas porque, pero siento que algo no está bien con todo esto.

Marc respiró hondo esperando que los recuerdos estuvieran empezando a emerger de nuevo.

—A que te refieres Tom, continua —instó Marc intentando acelerar el proceso.

—No lo sé, es la forma en la que la miras —Marc tragó saliva —si los tres somos amigos ¿Por qué a mí no me miras así?

¿Eso son celos? Se preguntó Marc por el tono que había utilizado.

—Bueno Tom, nuestra relación era diferente —intentó explicar Marc.

—Mi madre me dijo que ella también había notado las miradas que os dabais...

Marc se tensó al volante, esa bruja lo había notado, por supuesto que lo había notado, pero en vez de decir algo de frente le había comido la cabeza a Tom por detrás.

—Es complicado, cuando recuerdes lo verás todo más claro, concédenos

ese tiempo.

—¿Y si no recuerdo? Es una opción, si no lo hago deberé quedarme con la duda de lo que pasa a mi alrededor y no sé si eso lo podré soportar —dijo Tom afligido —dime la verdad Marc ¿Alana y yo estábamos tan bien como parece?

La pregunta cogió de improviso a Marc, se debatía entre decirle la verdad o prolongar la mentira que no hacia bien a nadie.

—¿A qué te refieres exactamente?

—No sé cómo explicarlo, le agradezco todo lo que hizo por mí y el tiempo que me dedicó en el hospital, pero cuando la miro no la deseo, la beso y no tengo ganas de arrancarle la ropa y ponerla sobre la mesa...ella es preciosa por eso me pregunto si pasó algo entre nosotros que haga que no la desee como debería hacerlo.

¡Que eres gay! Quiso gritar Marc pero se contuvo dando gracias a que ya estaban entrando al parking del Hospital.

—Marc ¿sabes si nuestras relaciones sexuales antes eran satisfactorias? —preguntó de repente Tom.

Marc tomó aire terminando de aparcar y se giró hacia Tom.

—Entre vosotros jamás ha pasado nada, ambos acordasteis esperar al matrimonio, quizás por eso no deseas arrojarla sobre la mesa.

—Eso debe ser, gracias por escucharme —contestó Tom bajándose del coche más tranquilo.

Tan pronto como llegaron a casa Tom subió las escaleras para darle el sobre cerrado con los resultados a Alana, Marc fue detrás ansioso por saber lo que ponía en el sobre.

—¿Se puede? —preguntó Tom abriendo lentamente la puerta de la habitación de Alana.

—Por supuesto, pasa ¿ya tienes los resultados? —preguntó Alana ansiosa por salir de la cama.

—Aquí están —contestó Tom entregándole el sobre a la vez que se sentaba junto a ella en la cama.

Claire se levantó del lado de Alana sonriendo a su hermano esperando tranquilizarlo, se situó junto a él en el arco de la puerta y le cogió la mano, Marc le dio una pequeña sonrisa de agradecimiento.

Alana abrió rápidamente el sobre y leyó lo que contenía, su cara pasó de felicidad a confusión en una milésima. La expectación en la sala iba

aumentando con cada segundo y Tom no aguantó la espera y le arrebató el sobre de las manos. Alana aún seguía atónita con lo que acababa de leer. Tom se levantó de golpe arrugando el papel entre sus manos.

—Por favor, salid de la habitación —les pidió Tom a Claire y Marc muy calmadamente.

—¿Qué ocurre? ¿Qué tiene? —preguntó Marc nervioso.

—Dime que no es mortal —suplicó Claire.

—Por favor, os he pedido que salgáis, ella está bien pero necesito tener unas palabras con mi prometida.

Marc hizo mención de pasar para llegar hasta Alana pero Tom lo detuvo y lo sacó del cuarto, tras eso cerró la puerta y echó la llave. Marc y Claire no entendían la situación pero no se moverían de la puerta hasta que no supieran qué demonios estaba pasando.

Tom se volvió lentamente hacia Alana enfadado con los ojos llenos de ira.

—¿Me lo vas a explicar? —preguntó intentado guardar la calma mientras agitaba el papel en el aire —y no me mientas, sé que entre tú y yo no ha habido intimidad.

—No sé cómo explicártelo...—la voz de Alana apenas era audible.

—Al menos dime quién es el padre para que pueda ir a partirle la cara.

Alana negó con la cabeza.

—¿Acaso ni siquiera lo sabes? —gritó Tom desatando toda la rabia que había contenido hasta el momento.

Marc desde el otro lado intentaba saber que pasaba poniéndose cada vez más nervioso.

—¿Pensabas que como tenía amnesia me haría cargo de él? Eres una zorra y me vas a decir por las buenas o por las malas quien es el padre —rugió Tom cogiendo a Alana por las solapas de la bata que llevaba puesta y levantándola de la cama hasta arrinconarla contra la pared.

—¡Suéltame! —exigió Alana enfadada por como la estaba tratando.

Marc oyó las palabras de Alana como un pistoletazo de salida y comenzó a aporrear la puerta para que le abrieran; como parecía que no le hacían caso cogió carrerilla y estampó su hombro tratando de derribar la dichosa puerta, no lo logró en el primer envite pero siguió intentándolo.

Tom no parecía que fuera a soltarla de su agarre así que pensando en que ya no se trataba de ella sola Alana se defendió propinándole un derechazo que hizo que Tom se tambalease y Alana cayera al suelo; sin pensarlo Tom se levantó y cogió del pelo a Alana exigiendo de nuevo una respuesta. Fue

entonces cuando Marc tumbó la puerta y vio la escena. Tom tenía a Alana sujeta del pelo mientras ella suplicaba. Marc se lanzó contra él con rabia golpeándolo sin poder dejar de ver la imagen en su cabeza.

Claire se agachó junto a Alana que lloraba desconsolada.

—¡Marc detente! —gritó Claire.

Marc paró viendo a Tom semi inconsciente y se quitó de encima de él para llegar hasta donde se encontraba Alana. La abrazó acunándola contra su pecho mientras le pasaba la mano por el pelo para calmarla.

—Shhh —susurraba Marc al oído de Alana —¿Qué demonios ha pasado?

Claire se agachó a recoger el papel arrugado del hospital y al leerlo se quedó totalmente paralizada, sin saber que palabras usar se lo pasó a su hermano.

—Embarazada...—dijo Marc en voz alta casi sin creerlo.

—Me duele —soltó de repente Alana acurrucándose aún más en los brazos de Marc.

—Marc mira —dijo Claire señalando la abertura de la bata que llevaba Alana.

—Mierda, Claire llama a una ambulancia —ordenó Marc al ver una pequeña mancha roja formándose en los pantalones de Alana —tranquila, todo va a estar bien, los dos vais a estar bien.

Alana sollozó un poco apretándose aún más contra el pecho de Marc quien la abrazó con más fuerza.

—Aguanta pequeño, papá va a cuidar de mamá y de ti —susurró en el oído de Alana antes de oír la sirena de la ambulancia mientras se estacionaba frente a la casa.

Bueno, nos conocimos en nuestro Texas natal

—Mañana te dan el alta, parece que todo está bien pero tendrás que guardar reposo el resto del embarazo —Dijo Marc después de mantener una charla con el médico.

—No quiero pasarme ocho meses en la cama y no voy a hacerlo —contestó Alana harta de que la trataran como una enferma —estoy embarazada y el asunto es delicado, pero no creo que sea para tanto Marc.

—No eres solo tú y no pienso dejar que nada os ocurra a ninguno de los dos...—contestó Marc sentándose en la cama a su lado pero mirándola directamente a los ojos —además, ahora que todo está bien, tenemos una conversación pendiente.

Alana suspiró, sabía que era cuestión de tiempo que sacaran el tema, pero no le apetecía nada que fuese tan pronto.

—Está bien, hagámoslo de una vez —dijo Alana incorporándose y apoyando la espalda contra la almohada que había puesto Marc en el cabecero —¿Qué quieres hablar exactamente?

—¿Tu qué crees?

—Bueno, he hablado respecto a esto con el médico, me he informado de las opciones.

—¿Cómo que te has informado de las opciones? —preguntó Marc un poco incrédulo.

—Está bien, quiero que me escuches sin interrumpir por favor —pidió Alana sabiendo que debía decir todo de carrerilla si quería poder acabar su argumento.

Marc asintió con la cabeza.

—Veras, soy joven, tengo la vida por delante, me he informado y tengo tres opciones, cada una igual de buena que la otra. La primera sería no tenerlo, es una buena opción teniendo en cuenta que no tengo un trabajo estable, ni he acabado mis estudios y no tengo una pareja que me ayude.

Marc hizo mención de intervenir pero Alana le dio una mirada de advertencia y se calló.

—La segunda opción —prosiguió Alana —sería tenerlo pero darlo en adopción. Esta opción me plantea dudas porque saber que crece en mí y luego darlo no sé si es algo que pueda afrontar, además del hecho de que si el

padre se lo quiere quedar no podría volver a verlo jamás.

Marc inspiró profundamente, había dado por hecho que era el padre pero ella no lo había nombrado en ningún momento.

—¿Y la última opción? —preguntó Marc al ver que no continuaba.

—Pues la ultima es tenerlo y criarlo como buenamente pueda pero conmigo —concluyó Alana.

—¿Y qué vas a hacer? —preguntó ansioso.

—Me gustaría tener la opinión del padre, ciertamente seré yo quien decida, pero creo que merece dar su punto de vista...

Alana lo miro esperando su reacción, no le había admitido en ningún momento que fuera el padre aunque obviamente lo era.

—Ahora me vas a escuchar tú ¿de acuerdo?

Esta vez fue Alana la que asintió.

—Por una milésima de segundo me has hecho preguntarme si yo era el padre, pero sé que lo soy, algo dentro me lo dice y, si no es así, no me importa, que sea parte de ti hace que ya lo quiera.

Alana disfrutó la respuesta.

—Eres el padre —dijo sin pensarlo.

—Lo sabía, algo aquí dentro me lo decía —contesto señalando su pecho inmensamente feliz, aunque su actitud cambió de pronto ante la situación —siendo así, debo darte mi opinión ¿no?

Alana solo pudo mover la cabeza para sentir, si hablaba sabía que no podría reprimir las lágrimas.

—Si me preguntas que quiero te diré que mi única opción sería la tercera, tenerlo, juntos, y darme el mayor regalo de mi vida. Pero no te puedo obligar, ni quiero, a tomar la decisión que te haga desdichada toda la vida. Si te ves capaz de abandonarlo al nacer, yo lo criaría y si tu opción es no tenerlo me dolería en el alma pero te apoyaría. Decidas lo que decidas estaré a tu lado...te amo... —concluyó Marc poniendo su frente contra la de Alana que ya no podía reprimir sus lágrimas y rompió a llorar.

—Tienes una decisión tomada ¿verdad? —preguntó Marc al ver la expresión de Alana.

Ella agitó la cabeza asintiendo.

—Mírame —ordenó Marc cogiéndola de la barbilla y obligándola a mirarlo —sea lo que sea, voy a estar aquí, te lo prometo nena.

Alana inspiró hondo sin dejar de mirarlo a los ojos.

—Espero que no cambies de opinión cuando tu hijo nos despierte a media

noche dentro de unos meses...

A Marc le tomó varios segundos entender lo que acababa de oír pero una gran sonrisa llenó toda su cara y se lanzó a besar a Alana de la manera más dulce que pudo, dando las gracias en cada movimiento y atrayéndola hacia si como si no pudiera soportar el aire que los separaba.

Los besos y agradecimientos continuaron por casi más de una hora hasta que la enfermera que tenía que tomar la presión a Alana los interrumpió.

—Bueno, hay que pensar en la cuna ¿mejor rosa o malva? —Preguntó Marc mientras Alana reía —va a ser niña, las niñas quieren más a sus papás. No puedo esperar a verla en la función de navidad con su traje de bailarina saludando desde el escenario sonriente...

—Oye Spielberg, deja las películas, queda mucho para saber si es niño o niña, e independientemente de que sea va a ser él o ella quién decida lo que quiere hacer, y si sale a mi preferirá un buen motor a unas medias rosas...

—Bueno, eso está por verse, mi hija no va a ir con pandilleros en moto —contestó Marc autoritario como solo un padre sabe serlo. Alana no pudo evitar reírse viendo lo protector que sería.

Marc se quedó con ella hasta media hora antes de la cena, había quedado en ir a recoger a su hermana para llevarla a ver a Alana, estuvo a punto de llamarla para cancelar la cita pero pensó en que Claire lo mataría y Alana la ayudaría, además, tenía unas ganas inmensas de contarle todo.

Casi no habían pasado diez minutos cuando se oyeron unos golpes en la puerta de la habitación de Alana.

—Pasa, estoy despierta —contestó Alana pensando que era la cena.

Cuando Tom se paró frente a ella el color abandono su cara de golpe.

—Tranquila, no tengas miedo —dijo Tom extendiendo un brazo hacia ella —vengo a disculparme.

Alana lo miró a los ojos, conocía aquellos ojos como la palma de su mano y en ellos veía arrepentimiento y miedo.

—No te tengo miedo, nunca podría.

—Llevo todo el día esperando que estuvieras sola para hablar, creo que Marc no me hubiera dejado pronunciar ni una sola palabra en tu presencia después de lo ocurrido...

—Seguramente, aunque por como ha quedado tu cara creo que ya has aprendido la lección ¿no?

Tom se arrodilló a su lado y le cogió la mano.

—Perdóname por favor, sé que lo que hice no tiene excusa...

—Levanta de ahí —ordenó Alana —sé que nunca me harías daño a propósito, entiendo que la noticia te pilló por sorpresa, si hubieras sido mi Tom esto no hubiera pasado, quizás ese ha sido mi error, no contarte quien eres realmente.

Tom la miró con ojos de agradecimiento por la comprensión que estaba recibiendo.

—Siéntate aquí y te voy a contar exactamente quién eres —dijo Alana dando unos golpecitos a su lado en la cama.

Tom se subió a la cama con movimientos dudosos sobre si lo que hacía estaba bien, pero la necesidad de que su mente se aclarara le dio el empujón que necesitaba.

Alana se acomodó sobre el pecho de Tom como tantas otras veces había hecho dispuesta a explicarle todo.

—Bueno, nos conocimos en nuestro Texas natal, tú siempre estabas metido en algún lio.

—¿Era un chico conflictivo? —preguntó Tom.

—No exactamente, por ahora te diré que no encajabas. Un día me ganó la rabia porque no te defendías, te escondías como una oruguita debajo de una hoja, tan grande que eras y tan pequeño que te veías frente a la panda de estúpidos que venían con nosotros a clase ¿te suena?

Tom negó con la cabeza.

—Bueno pues sigo —dijo Alana esperando que no fuera demasiado para su cabeza —te encantaba pintar, de hecho es a lo que te dedicas ahora, lo que realmente estudias, lo otro es una tapadera para que tus padres no se entrometan y te dejen vivir feliz.

—¿No me llevo bien con mis padres? —preguntó Tom intrigado.

—No es que no te lleves bien, es que ellos no conocen al verdadero Tom, si supieran que pintas se morirían.

—¿Y pinto bien?

—Júzgalo tú mismo —contestó Alana enseñándole en su móvil todas las fotos que tenía de sus pinturas.

De pronto una serie de imágenes comenzaron a dar vueltas en la cabeza de Tom, escenas inconexas de lo que él suponía era su vida. En todas ellas aparecía Alana de alguna manera. Cuando vio la foto del cuadro que dijo Alana que tenía Marc en el cuarto todo regreso de golpe.

—Me gusta cómo te ves en este —dijo Tom.

—No te he dicho que fuera yo...—contestó Alana a media voz —¿te

acuerdas?

—Recuerdo lo que me costó que te estuvieras quieta.

Una lágrima recorrió la cara de Alana.

—Te he echado de menos... —dijo Alana abrazando a Tom con fuerza — no te vuelvas a ir por favor.

—Espero que me perdones todo lo que ha pasado ¡Dios! No sé qué hubiera hecho si te pasa algo a ti o al bebé por mi culpa.

—Shhh eso ya no importa, todo está bien, tú estás de vuelta y eso es lo único que ahora importa.

Tom estaba llorando como un niño pequeño entre los brazos de Alana, hubiera preferido cortarse una mano antes de ponérsela encima, al menos le quedaba el consuelo de que Marc lo hubiese puesto en su lugar y ese dolor en su cara le daba un poco de alivio a su dolor interior,

En pleno abrazo Marc apareció con Claire y Mike sosteniendo un gran ramo de flores de los colores más extraños que había encontrado. Se quedó paralizado en la puerta al ver a Tom allí y le entregó el ramo a su hermana para sacarlo del espacio personal de Alana.

—Detente por favor —dijo Alana interponiéndose entre Marc y su objetivo —es Tom, mi Tom, nuestro Tom.

Marc echó una ojeada por encima del hombro de Alana y vio la mirada triste y llorosa de Tom, realmente era él.

—¿De verdad eres tú? —Preguntó Marc ladeando la cabeza sin saber si creerlo —dime algo que solo sepas tú.

Tom se quedó pensativo en lo que fueron los segundos más largos de la vida de Alana.

—En tu mesita de noche, en el lado izquierdo, en el tercer cajón al fondo tienes escondida una caja con... ¿sigo?

—Es suficiente —le cortó Marc —ven aquí a darme un abrazo ¡cómo te he echado de menos!

Claire y Mike se sumaron al abrazo multitudinario riendo como hacía días ya no hacían, juntos y felices.

—¿Y qué contiene esa caja? —preguntó Claire curiosa.

—Yo también quiero saberlo —añadió Alana.

—Son los anillos de boda de la familia, mi padre me lo envió unos días después de que le conté de tu existencia —contestó Marc.

—Eso no lo sabía yo —dijo Claire frustrada por no enterarse de nada.

—¿Y porque te lo envió? —preguntó Mike parado junto a Claire sin

soltarle de la mano.

—Con tu ex papá jamás los sacó a la vista...

—Ya sabes cómo es el viejo Claire, se rige por sus presentimientos, pero ya le dije que Alana no es de las que se casan.

—¿Y eso de donde te lo has sacado? —Preguntó Tom —no creas que mi sobrino va a ser un bastardo por las creencias estúpidas de su padre.

—Nada me haría más feliz que atrapar a Alana de esa manera, poder gritar que es mía, solo mía y para toda la vida porque, pequeña, si tu quisieras casarte conmigo da por hecho que sería para toda la vida.

—Si quiero —contesto tímidamente Alana.

Marc se la quedó mirando un instante antes de levantarla de la cama y ponerla de pie frente a él.

—¿De verdad quieres casarte conmigo? —preguntó muy serio.

—Bueno, en cierto modo me has atrapado ya —contestó Alana frotándose la tripita.

—Tú toma mi tarjeta y compra un traje bonito —dijo Marc lanzándole la tarjeta de crédito a Claire —tú a por las flores —le dijo a Mike —y tú a casa a por los anillos que sabes dónde están.

—¿Qué dices? —preguntó Alana confundida.

—Que me has dicho que sí y ahora mismo me voy a buscar al párroco de aquí a que nos case, te juro que te daré la boda de tu vida más adelante, pero ahora mismo no concibo ni un día más sin saber que solo eres mía.

Alana sonrió y lo abrazó.

—Mira a tu alrededor, esta es la boda de mi vida —contestó Alana antes de que Marc la besara dulcemente como haría el resto de su vida.

FIN

Agradecimientos

Muchas personas a las que darles las gracias. Compañeras como Arwen McLane, Jess Dharma o Priscila Serrano siempre dispuestas a ayudarme con mis dudas. A mis amigas Amanda, Ione y Ana que me han apoyado en mis locas ideas. A mi sobrina simplemente por ser parte de mi vida, por ella quiero que el mundo sea un poquito mejor. Y a mí marinovio por todas las horas que he dedicado a este libro robándoselas a él y aun así me apoya. Y a las chic@s que me leyeron mientras iba escribiéndolo, apoyándome, dándome consejo y haciéndome sentir que esto valía la pena.

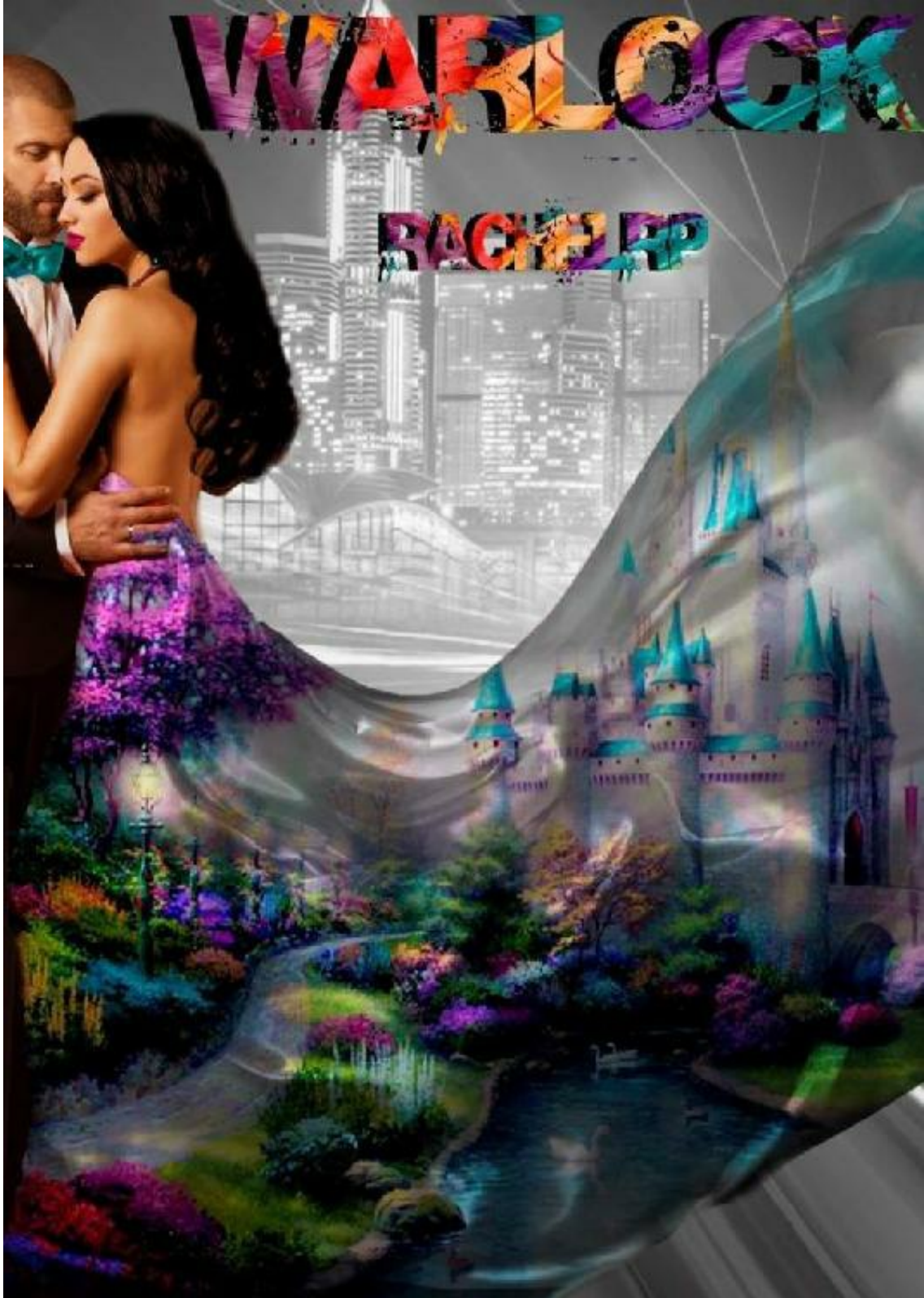
Este libro es de todos nosotros.

Redes Sociales

Podéis escribirme o encontrarme en:

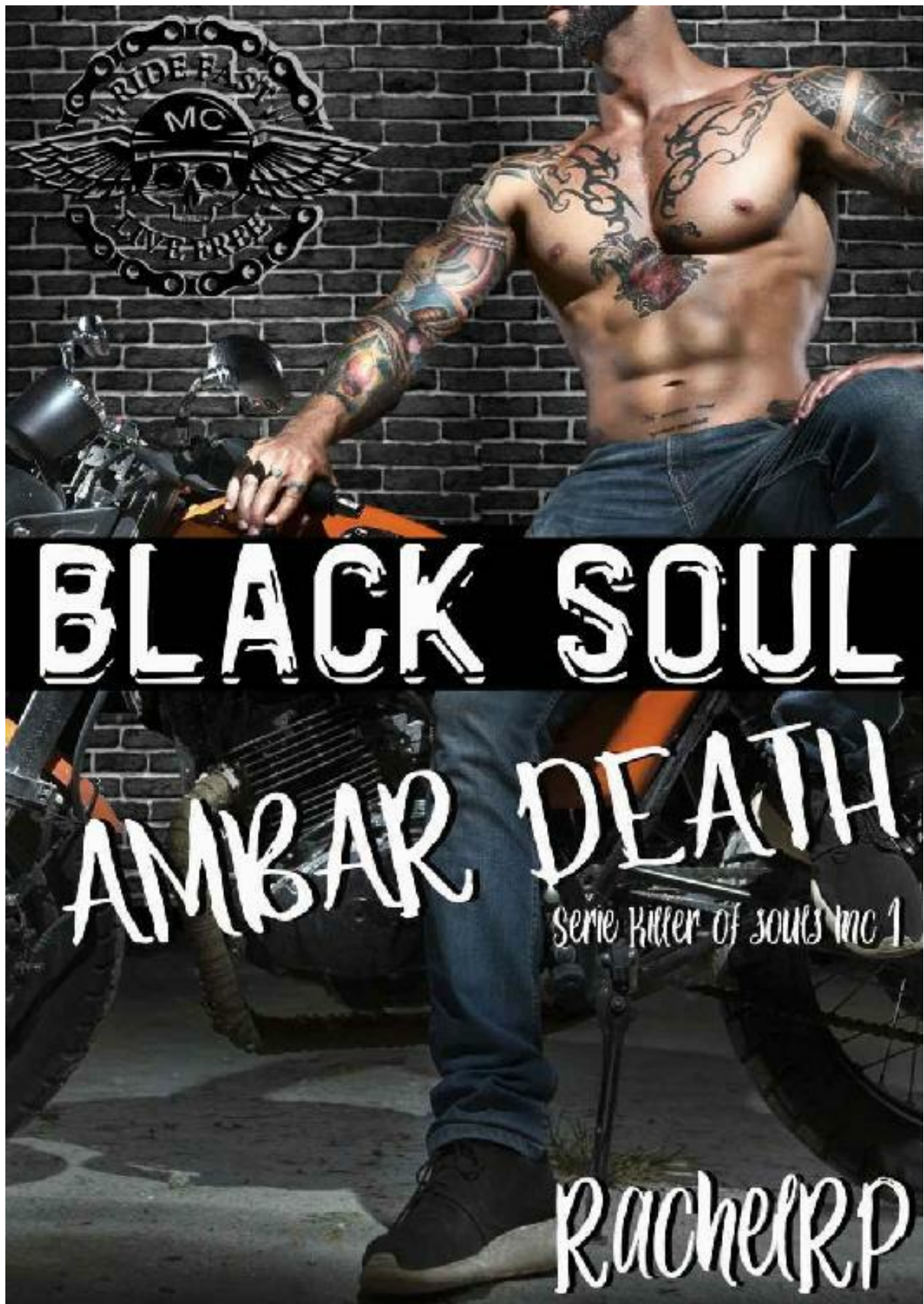
Rachelrp_author@hotmail.com
https://www.instagram.com/rachelrp_author/
<https://www.facebook.com/rachelrp.author.7>

Otras obras en Amazon



Aldara es una humana simple a la que le han arrebatado a quien más amaba, se lo llevaron sin más, ella no dudará en ir a buscarlo aunque le cueste su libertad.

Duxlan va a convertirse en el próximo rey de Alfoz 1 y deberá elegir a las humanas simples que se convertirán en sus fuentes de energía. Se presentan todo tipo de mujeres, pero hay una que le ha llamado especialmente la atención. Una que no parece estar interesada en él. Pero eso va a cambiar, y él se encargará de ello.



BLACK SOUL

AMBAR DEATH

serie killer of souls mc 1

RachelRP

Todo lo que sabe es que un "hermano" necesita que cuide a alguien de su familia....

Soy Tessa y mi familia, no la de sangre sino la que he elegido, me manda lejos para que nadie me encuentre...

Soy James Diablo Morrison presidente de los Killer of Souls .No somos un club de moteros para esconderse, hacemos ruido, mucho, pero quizás es que tampoco ella quiera esconderse, quizás es que ese, es el problema....



La chica
de
ojos tristes

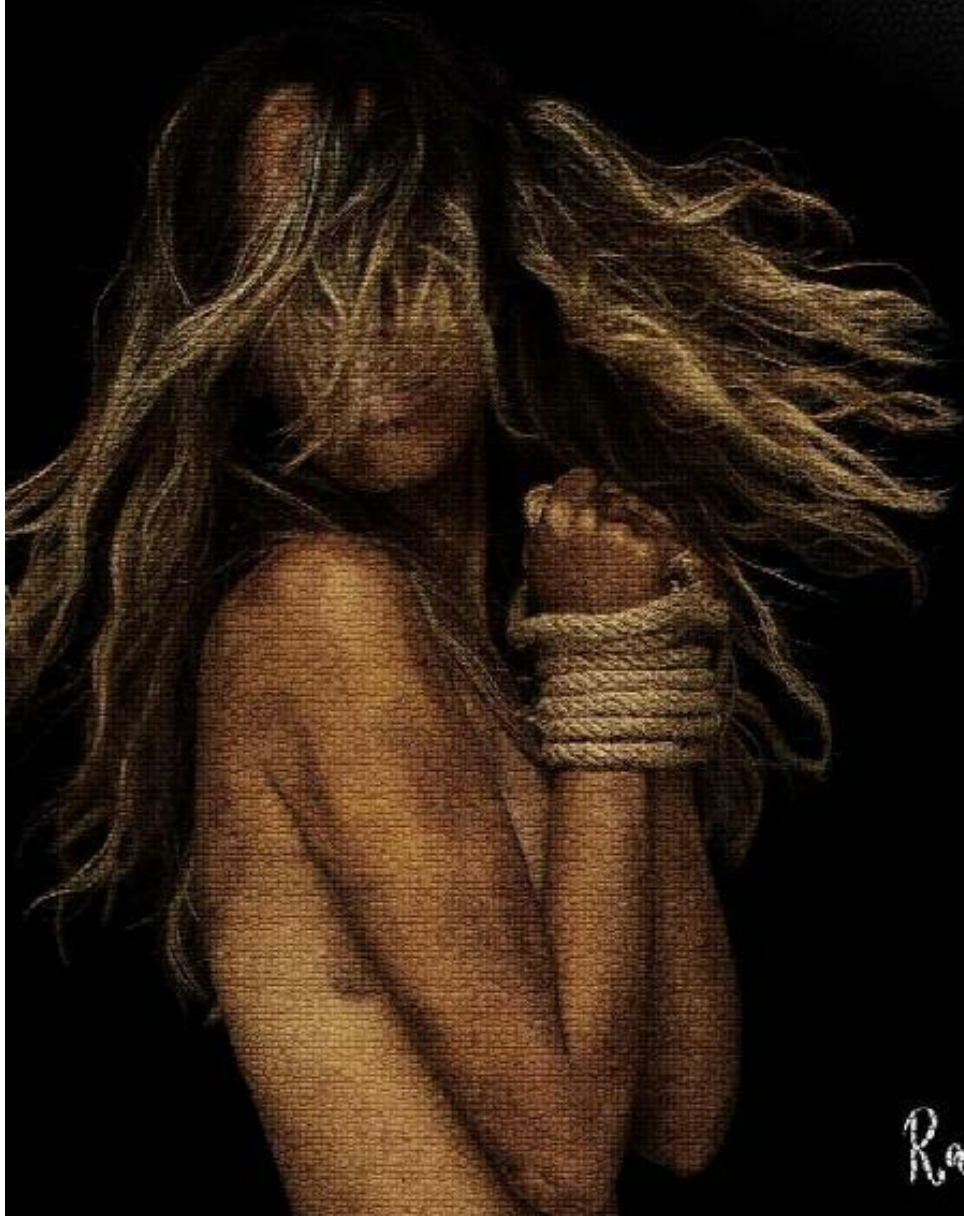
Rachel R. P.

"Él lo conocía todo de mí, y aun así me quería
¿Qué voy a hacer ahora que mi mejor amigo se ha ido?
¿Cómo puedo respirar sabiendo que ya no estás?"

Cya acaba de perder a su mejor amigo, la mitad de su alma. Está destrozada y no quiere nada más que comer, ver series en Netflix y dejar que pasen los días. Pero su amiga Samantha no va a permitir que eso pase ¿por qué? Porque primero tiene que reclamar la herencia millonaria que Preston le dejó antes de que alguna mujer usurpe ese lugar.

Jack se acaba de enterar de que su mejor amigo acaba de morir y, como último deseo, le pide que cuide de una mujer que no conoce pero que ha heredado toda su fortuna. Pero ¿es ella realmente la heredera o solo otra caza fortunas? Y ¿Quién es la joven que ha empezado a trabajar en su casa y a la cual no puede sacarse de la mente?

Born to be free



Rachel R.P

Necesitaba el dinero y lo único que tenía era mi cuerpo, así que me vendí. Eso no significa que vaya a ser una esclava toda mi vida, no. Voy a escaparme y empezar de cero, lejos de todo y de todos, pero por el momento tengo que aguantar. Cuando pienso ¿porque lo hice? simplemente toco mi cicatriz y todo queda claro.

Solo la vi una vez y no pude quitármela de la cabeza. Ella es mía desde ese momento, no tuve más remedio que ordenar que la trajeran ante mí y comprarla, no tengo tiempo de romances y flores. Espero que no le lleve demasiado comprender que ella es para mí, que estamos hecho para estar juntos. Ahora soy su dueño, su jefe si prefieres suavizar la situación, al fin y al cabo, su trabajo es complacerme aunque ella crea que vino a mi casa a limpiar. Pronto descubrirá su error.

DREAM HIGH

~ A university romance story



~ Rachelryp

¿Conocéis la historia del Patito feo? Pues esta es la historia del cisne que quería ser Patito.

Cansada de ser juzgada por su aspecto Molly Stone se muda al otro lado del país a vivir con su ex novio del instituto que además es su mejor amigo y regenta el título de rompecorazones del campus. Mejor dicho, comparte título con el mismo que comparte piso, Mason Somerfield

Su mejor amigo y compañero de piso le ha pedido que por favor deje que se mude con ellos su ex novia del instituto. Esto no puede acabar bien, ninguna mujer aguanta la puerta giratoria de mujeres que pasan por su piso y él no piensa cambiar.

Próximamente en Amazon



¿En tu mesa
o en la mía?

Olivia acaba de ser despedida porque han descubierto que sus acreditaciones son falsas. Todo por culpa de la secretaria de su jefe al cual no ha tenido ni tiempo de conocer. Pero no va a dejar las cosas así, y menos después de una noche de alcohol. Lo que tiene claro es que piensa vengarse de ella.

Kenneth Crown, dueño de *TransOcean*, acaba de salir del hospital tras ser atendido por sobre carga de trabajo. A sus treinta años ha conseguido lo que el resto a los cincuenta. El primero en llegar, el último en irse. Lo que menos podía imaginar es que una morena con un diminuto vestido irrumpiera en su oficina en mitad de la noche y se la pusiera dura con tan solo mirarla pero ¿quién es ella?